

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL ECUADOR

LLOA ENTRE LO URBANO Y LO
RURAL: IMAGINARIOS,
TERRITORIO Y DESARROLLO EN
LA RURALIDAD

JOSÉ ESCORZA

2017

Índice

INTRODUCCIÓN:.....	4
OBJETIVOS:.....	6
HIPÓTESIS:	7
MARCO TEÓRICO:	8
METODOLOGÍA:	10
EXÉGESIS:	16
A manera de contexto	18
1.- Breves consideraciones históricas: Lloa, planicie en lo alto	21
1.1.- Parroquialización de Lloa	22
1.2.- Lloa desde 1 999	25
2.- Etnografía del espacio estudiado	27
2.1.- Datos y Cifras.....	28
2.2.- Cotidianidad	33
Lo urbano y lo rural en el marco de la globalización: entrar y salir de la modernidad ..	39
1.- La realidad imaginada	40
1.1.- Territorialización: espacios mediados por la cultura.....	42
1.2.- La Hibridación Cultural sin límites	45
1.3.- Una vitrina de símbolos: Globalización e Hibridación Cultural	50
2.- Lo urbano y lo rural: encuentros y desencuentros.....	53
2.1.- Los cimientos de la diferencia: lo urbano y lo rural.....	55
3.- Lloa: entre lo urbano y lo rural, imaginarios, territorio y desarrollo	60
Lloa entre lo urbano y lo rural	63

1.- Lloa en el Distrito Metropolitano de Quito.....	67
2.- Lo urbano en lo rural.....	79
3.- La ruralidad para lo urbano	84
4.- “Somos rurales...”	88
Desarrollo en la Ruralidad.....	95
1.- ¿Qué es el desarrollo?	95
1.1.- Por un Desarrollo diferenciado	99
2.- La ruralidad estratégica	107
“Abastecimiento antes que crecimiento”.....	109
“Territorio y Diversidad Laboral”	111
“Educación en la ruralidad”.....	114
“Fortalecimiento de la ruralidad”	115
3.- Hibridación Cultural: entrar y salir de la ruralidad	118
CONCLUSIONES:.....	122
MAPAS	125
ANEXOS	134
BIBLIOGRAFÍA:.....	156

INTRODUCCIÓN:

En esta investigación nos proponemos conocer y analizar el proceso de construcción de territorios, a partir de elaboraciones imaginarias en el marco de la hibridación cultural en el espacio rural, teniendo como estudio de caso a la parroquia de Lloa, la misma que se encuentra ubicada al sur occidente del Distrito Metropolitano de Quito, en las faldas del Volcán Wawa Pichincha.

Nos centraremos principalmente en la cotidianidad de los lloanos, sus vivencias en el espacio rural al que pertenecen y en el urbano al que frecuentan. Así también, se analizará cómo las transformaciones socio-territoriales de la parroquia influyen en la constitución de realidad de sus habitantes, y la forma en que éstos las proyectan en la construcción de territorios imaginados a manera de edificación mutua, constante y relativamente maleable.

La urbanización como fenómeno de expansión de la ciudad ha sido abordada desde varias disciplinas, y con ellas, se ha visibilizado los problemas que enfrentan la centralización y expansión desordenada. Es relativamente común encontrarse con literatura que trata los problemas de la ciudad, desde una perspectiva política, de segregación, subculturas urbanas y periurbanización. Sin embargo, creemos necesario dar apertura al trato de la ruralidad como un caso de estudio que merece mayor atención. Es por ello que en este trabajo, proponemos regresar la vista hacia la ruralidad y a lo que implica pensar su territorio en contacto con la ciudad.

Lloa en su cualidad de parroquia rural, tiene varias particularidades que la convierten en un caso de estudio interesante. No solo es la parroquia más grande del Distrito Metropolitano de Quito; sino que a su vez, es la menos poblada en relación a habitante por km², dato curioso, para estar ubicada junto a la ciudad que alberga el 86.9% de la población total de la provincia (MDMQ, 2012). Así mismo, cuenta con un alto grado de consolidación de población mestiza, en una zona de alta diversidad de suelos, tipos de bosques, zonas de vida y climáticas. Sin embargo esta gran riqueza natural no guarda correspondencia con su capacidad productiva, ni su nivel de bienestar; al contrario, se muestra como una de las zonas menos atendidas del DMQ.

Y es que, pese a que vivimos en una era de gran impacto tecnológico, en donde las redes y herramientas de información y comunicación tienen la posibilidad de integrar a casi todo el mundo en una misma red global; la humanidad aún no ha logrado contrarrestar

problemas básicos de convivencia entre territorios y culturas, dadas a menudo, por la discriminación. A pesar de todo el camino recorrido, es triste notar cómo la diferencia aún se concibe como una barrera, antes que como una manifestación de la naturaleza diversa de las expresiones culturales.

Frente a ello, y desde sus orígenes, la Antropología ha construido herramientas analíticas que buscan contribuir a la discusión de la diversidad social, visibilizando y contextualizando sociedades con diferentes expresiones culturales, evidenciando que nuestra naturaleza como especie, es aquella condición humana de elaborar y reformular símbolos, lenguajes y valoraciones. Para ello, a lo largo del tiempo, esta disciplina ha ido perfeccionando sus herramientas, teorías y metodologías en pos de tener una mayor capacidad para acceder a información que explique la permanencia de la diversidad cultural.

En este contexto, defendemos que la Antropología y su técnica por excelencia, la etnografía, se convierten en la ruta y herramienta más apta para conocer y entender las construcciones imaginarias, territoriales y elaboraciones simbólicas que componen la realidad de los lloanos, en el marco de la hibridación cultural. Entendemos también que la coyuntura actual, muestra el fracaso de los gobiernos municipales por consolidar una planificación urbana adecuada, y por ello consideramos la necesidad de que la ruralidad se erija como un actor político que busca espacio y participación dentro de las propuestas de expansión urbana y que, por ende, deba ser tomado en cuenta por su potencial para generar diálogo y cuestionamientos respecto al modelo de ciudad.

Es por ello que proponemos reflexionar las nociones de desarrollo en la cotidianidad de los habitantes y actores sociales de Lloa, y para ello, la Antropología nos brinda herramientas teóricas y metodológicas cualitativas pertinentes para la contextualización, explicación y análisis del tema problema. Estas entradas nos permiten percibir, abstraer y reflexionar sobre los sentires, pensares y quehaceres de los habitantes de la ruralidad, de manera que nos revele aquella relación de local y lo global vivido en el espacio y manifestado en las relaciones sociales, con la naturaleza y con otros espacios.

OBJETIVOS:

Para lograr nuestro cometido, los objetivos que persigue esta investigación son:

Objetivo general:

1.- Conocer cómo las construcciones imaginarias de los pobladores de Lloa guardan correspondencia con sus nociones de territorio y proyección de desarrollo.

Objetivos específicos:

1.- Entender las vías por las cuales se producen imaginarios, prácticas y discursos sobre urbe, ruralidad y desarrollo.

2.- Investigar cómo perciben y responden los habitantes del espacio rural a la cercanía y dependencia con la ciudad, sus sentimientos y reflexiones respecto a ésta.

3.- Averiguar si entre los habitantes existe una construcción ideal de desarrollo cimentada a partir de su contexto.

4.- Comprender cómo el cambio en los usos del espacio afecta las dinámicas sociales en la parroquia.

HIPÓTESIS:

De la misma manera, para esta investigación me he planteado trabajar con tres hipótesis, las cuales son:

1.- Según Kingman las prácticas sociales han dejado de tener un carácter local, “Lo urbano funciona como sistema de redes con ubicaciones múltiples, en buena medida virtuales, que abarcan tanto la ciudad como el campo y tanto los lugares centrales como los periféricos” (Kingman, 2009:12). Esto se debería a que la urbanización, entendiéndola como modo de vida de la globalización capitalista, se expandiría a través de la reproducción de las relaciones económicas, movimientos migratorios, expansión de las ciudades, construcción de imaginarios, así como por el efecto de tecnologías y telecomunicaciones que, requerirían mantener el contacto permanente entre ciudad y campo, lo cual facilitaría que, las prácticas sociales en cierta medida se vuelvan comunes. Ello me demostraría que, por los flujos que se instauran entre ciudad y campo, centro y periferia, en el espacio rural conviven experiencias de ruralidad y urbanidad, sin importar la limitación espacial.

2.- Según Kingman, “Casi la totalidad de las culturas locales, campesinas e indígenas, que hasta hace dos o tres décadas mantenían cierto nivel de autonomía con respecto a las culturas nacionales [...] hoy han sido incorporadas a la dinámica de la modernización globalizada; pero sin que eso signifique necesariamente adscribirse a sus supuestos beneficios” (Kingman, 2009:14). Esta incorporación al sistema económico común y al desigual acceso a los beneficios del mismo, responderían al interés de la ciudad por apropiarse de territorios y poblaciones que abastezcan de mano de obra y recursos naturales para el crecimiento urbano. Ello demostraría que las poblaciones rurales se han insertado en las dinámicas de la globalización por un proceso exógeno que los ha condicionado y frente al cual, por la distribución de recursos y financiamiento, se vuelven territorios dependientes y explotados.

3.- Según Barbero, la globalización es paradójica, pues, “al mismo tiempo que unifica las costumbres del planeta, fragmenta las culturas y las hibrida” (Barbero, 1999:11). Esta incorporación de costumbres obedecería a la lógica de expansión de un modelo cultural que, por el alcance de la globalización, permite su intervención en nuevos espacios. Ello me demostraría que, las relaciones que se entablan en el espacio rural, por la dinámica y

el encuentro entre culturas, se encuentra en constante transformación y adscripción de símbolos, por medio de varios procesos de hibridación cultural.

MARCO TEÓRICO:

Proponemos un acercamiento teórico conceptual a los autores que serán utilizados en la contextualización, explicación y análisis del proyecto de investigación. Por la naturaleza del tema, consideramos prudente una aproximación a través de conceptos por autor; antes que optar por el uso de una gran teoría.

Nos anclamos en la afirmación de García Canclini cuando menciona que en Latinoamérica: “no llegamos a una modernidad, sino a varios procesos desiguales y combinados de modernización” (García Canclini, 2005:146). Por ello, postulamos la necesidad de entender y analizar los procesos de modernización en base a la territorialización a través de los imaginarios, relaciones y prácticas dentro del contexto de la globalización en el proceso de la hibridación cultural, en donde, “las construcciones imaginarias que hacen posible la existencia de las sociedades locales y nacionales, también contribuyen a la arquitectura de la globalización” (García Canclini, 2000:32). Por ello, a manera de apertura, proponemos al igual que García Canclini, “que la hibridación interesa tanto a los sectores hegemónicos como a los populares que quieren apropiarse de los beneficios de la modernidad” (García Canclini, 2005:VI).

El concepto de imaginario propuesto por Silva (2000, 2012) y Duque (2005), es indispensable para nuestra investigación porque constituye la capacidad humana de pensarse y representarse, de constituir un discurso de realidad generalizado que, de varias maneras, condicionan los modos de vida, de ser, hacer, desear y proyectarse socialmente. En Lloa, como en toda aglomeración humana, existe esta capacidad y se ha creado una versión de realidad a partir de su experiencia. El concepto es útil en la medida en que su entendimiento permite abstraer tal discurso presente en la cotidianidad.

Cuando tratamos al territorio, propuesto por los mismos autores, partimos de una apropiación, significación y valoración de un espacio manejado como “mapa mental”, con límites y relaciones particulares. Nos vinculamos entonces, a la necesidad de entender cómo en Lloa se ha territorializado al medio, ello, con el fin de averiguar hasta dónde se marcan las pertenencias y exclusiones de lo llamado “urbano” y rural”.

Nuestras hipótesis apuntan a demostrar que la separación de campo/ciudad; rural/urbano, se desvirtúa por cuanto los flujos que se instauran entre espacios, reproducen, negocian e imponen ciertos modelos de pensamiento y acción. Cabe recalcar que esta afirmación no exime nuestra primera premisa respecto a la capacidad de los territorios de pensarse y definirse en sus propios términos, a partir de su cotidianidad y a través de los imaginarios.

Es por ello que consideramos necesario el recorrido por los aportes de Carrión (1987; 2001), para comprender el contexto sobre el cual se levanta el proceso de urbanización en América Latina y Ecuador, además del análisis Borja (2011) y Remy y Voyé (1976), que transmiten la intencionalidad estructural y política de la configuración de los espacios como manifestaciones de dichos procesos.

Asumiendo esto, los acercamientos de Barbero (1999) y García Canclini (2000) al concepto de globalización, nos sirven como gran marco de referencia para comprender la base sobre la cual se levanta la modernidad y los procesos de expansión urbana anclados al sistema global. Así también, nos revela la gran oferta simbólica común desde la cual se piensa a la ciudad y al campo.

Trasladamos el contacto de lo rural y lo urbano en el territorio de Lloa, a la propuesta de García Canclini, desde donde concebimos, debe ser entendido como una relación equivalente al “enfrentamiento” de lo tradicional con lo moderno, en donde, la afirmación de lo nacional o lo regional no tiene sentido como condena de lo ajeno, sino que, por efecto de la globalización, se presenta como la capacidad de interactuar con las ofertas simbólicas internacionales, a manera de intercambio (García Canclini, 2005). Entenderemos a dicho enfrentamiento no siempre como una batalla, sino como la posibilidad de pensarse e influenciarse mutuamente –frente a frente-, pues como determinamos en nuestras hipótesis, a la ruralidad también le interesa urbanizarse: a lo tradicional, le interesa modernizarse (García Canclini, 2005).

Pese a que hemos propuesto una teoría que en términos generales, puede ser macro, el reto se halla en que debemos vincularla a la especificidad de un estudio de la ruralidad ecuatoriana, la misma que, como bien remarca Martínez:

Tiene una característica básica: su alta heterogeneidad, tanto en lo que se refiere al paisaje agrario, a la configuración de la estructura productiva, así como en la conformación de los sujetos sociales, formas de organización social y prácticas culturales [...] De allí la enorme dificultad de la

generalización, y el acecho -siempre presente- de la simplificación de la realidad basándose en unos pocos datos estadísticos (Martínez, 2000:13).

Tras las referencias presentadas, concluimos esta sección planteando que, el ser humano, a partir de sus sentires y quehaceres, constituye socialmente nociones de realidad, de querer ser, querer mostrar, formas de hacer, que influyen totalmente en sus relaciones socio-territoriales, éstas se materializan a través de acciones políticas, medidas económicas, propuestas productivas, organizaciones civiles, alianzas y negociaciones.

La globalización, por su parte, se convierte en un escenario de intercambio simbólico que permite el contacto cultural y visibiliza estas otras formas de ser y hacer. En esta convivencia se logra un encuentro con otras lógicas, alcances políticos, limitaciones culturales y relaciones socio-territoriales propias de otros contextos; pero que forman parte de una misma relación de contacto, intercambio, negación y reformulación simbólica constante.

Para analizar a “Lloa entre lo urbano y lo rural: imaginarios, territorios y desarrollo en la ruralidad”, proponemos comprender a la ruralidad como un territorio, que por estos alcances sociales de generar lógicas, propuestas, resistencias y reformulaciones, se erige como un actor importante dentro del escenario de una globalización pensada como una plataforma de ofertas simbólicas, desde las cuales se pueden construir estrategias desde la tradicionalidad rural junto a la modernización urbana.

METODOLOGÍA:

Esta investigación se debe entender a partir de tres etapas, cada una, tiene elementos que cambiaron acorde las necesidades, expectativas y resultados de las mismas.

Primera Etapa

Se inició con un cateo bibliográfico que construyó un diseño de investigación y una base teórica, que sirvió como pilar para la planificación y ejecución del trabajo de campo durante los meses de Agosto a Noviembre del 2014. Dada la necesidad de contrarrestar y ampliar la información obtenida en éste, se realizó una última jornada de campo en el mes

de Diciembre del 2014 con una duración de 15 días. Este trabajo se ejecutó en función de cumplir con el requisito de la materia de Taller 3, el cual, fue el soporte para construir un primer informe de campo, que constituyó un importante diagnóstico, develando ciertas tendencias y marcando dudas.

Las técnicas que implementamos para obtener los elementos reflexivos para el análisis de las hipótesis vinculadas al marco teórico en esta primera etapa, fueron las siguientes: un mapeo a mano alzada, que nos permitió evidenciar los espacios de incidencia en los que se desplegó el trabajo. A la par, se usó el recurso de la observación participante para establecer un vínculo con la comunidad y facilitar el acercamiento al tema problema. Hacia la mitad del proyecto, realizamos conversatorios informales y entrevistas semi-estructuradas. Al final, y una vez obtenidos los contactos representativos, se ejecutaron entrevistas estructuradas y grupales a pobladores y dirigentes de la parroquia.

Debido a que se hizo una investigación de corte cualitativo, no acudimos a la estadística en esta instancia, pues, el trabajo estuvo enfocado a una modalidad interpretativa, ya que ésta, permite comprender mejor las actitudes, creencias, motivos y comportamientos de las personas respecto al tema problema. En consecuencia, se planteó que los colaboradores de esta investigación, se encuentren dentro de una muestra criterial que hacía referencia a una muestra ideal: una selección de categorías con características preferenciales, dentro de la cuales, se encuentran los siguientes criterios:

En primer lugar, la categoría de Edad y Sexo, integrada por grupos de edad desde 20 años hasta más de 60, de manera que se pueda evidenciar si existen semejanzas o diferencias, acorde su pertenencia a cada generación. La siguiente categoría fue la de escolaridad, dividida en tres segmentos (educación primaria; secundaria; universitaria), que intentan mostrar si el grado de educación recibida, influye en la configuración de imaginarios respecto a la urbanización y desarrollo. Tenemos a continuación condición económica, la misma que, de igual manera, buscaba develar si existe correspondencia de la pertenencia a una clase económica con el discurso de desarrollo del espacio rural.

Luego, seguimos con dirigentes políticos, en dos divisiones (activos y anteriores), éstos fueron seleccionados por su rol imprescindible para la vinculación política y económica con la ciudad, por cuanto señalarían el rumbo de la ruralidad desde el gobierno oficial. Después incluimos la categoría de maestros locales, por el papel fundamental de la

educación en la generación de ideales, valores y por cuanto, puede mostrar un discurso que forma diariamente a los estudiantes de la parroquia.

Finalmente, se ubicaron dos segmentos que tienen relación con el carácter productivo de la parroquia, en primer lugar el campesinado y luego, a los trabajadores de la industria turística. Se los seleccionó por el aporte desde su cotidianidad laboral, al tema problema de investigación, de acuerdo a la expansión de la ciudad y su condición de ruralidad. Las categorías señaladas se muestran en el siguiente cuadro.

		Hombres	Mujeres	Total
Edad y Sexo	20 - 30	3	3	20
	31 - 45	3	3	
	46 - 60	2	2	
	60 en adelante	2	2	
Escolaridad en Adultos	Primaria	1	1	6
	Secundaria	1	1	
	Universitaria	1	1	
Condición Económica	Baja		1	3
	Media		1	
	Alta		1	
Dirigentes Políticos	Actuales	2	1	6
	Anteriores	2	1	
Maestros locales		1	1	2
Individuos vinculados al trabajo turístico		1	1	2
Individuos vinculados al trabajo del campo		1	1	2
TOTAL				41

Los instrumentos que utilizamos en esta etapa para el registro de información, fueron los siguientes: una bitácora pormenorizada, en donde se detallaron propósitos de viaje, guías de trabajo y un Plan B para cada jornada. Un diario de campo extenso, usado a lo largo de la investigación, en donde, se evidencia el contexto en el que se levanta la información, ubicando los hechos de forma lineal y sistematizada a través de categorías temáticas,

formuladas anteriormente en la etapa de cateo bibliográfico y diseño del proyecto. Es así que, a partir del diario, realizamos fichas de campo que se vincularon a las bibliográficas (cuando fue posible; cuando no, se incorporaron nuevas entradas) para una mejor sistematización de la información. El recurso fotográfico fue importante en la etapa de Make Up, ubicamos a cada fotografía en relación a las fichas de campo con una pequeña descripción de lo que captan y ordenadas por la fecha en la que fueron tomadas. Finalmente, nos valimos de datos que se obtuvieron a través de la web por aplicaciones como Google Maps y Google Earth, así como páginas estatales y municipales, para la obtención de cifras y datos oficiales, debidamente citados.

Segunda Etapa:

Esta sección, no se instauró en una fecha, ni un período de tiempo específico; más bien, se orientó a la recolección de información durante programas, conferencias y reuniones, aprovechando el hecho de que, en la primera etapa, ya se logró establecer contactos claves, los cuales fueron mediadores para poder acceder a estos eventos.

Es así que, durante esta etapa, asistimos a varias invitaciones a eventos oficiales como: Encuentro de las Culturas de las Parroquias Rurales Agosto 2015 (sede Lloa); Rendición de cuentas de la gestión de los años 2014-2015 (Mayo 2015)/ 2015-2016 (Mayo 2016); y 2016-2017 (Mayo 2017) (Casa Somos Lloa); Historiadores de las Parroquias rurales (Centro Cultural Metropolitano); Historiadores de Lloa (Casa Parroquial); Sesión Solemne por Fiestas de Parroquialización (Mayo 2015); (Mayo 2016) (Casa Somos Lloa); Parroquias rurales frente a Habitat III (CONGOPE), y Conferencia de Gustavo Baroja (Habitat III), entre otros.

En estos eventos se contó con conversaciones y entrevistas informales a importantes dirigentes de la Administración Zonal Eloy Alfaro, así como funcionarios del Consejo Provincial, CONGOPE y MDMQ, además de varios exdirigentes como Marco Vinuesa (ex Administrador Zonal) y Jorge Lara (ex presidente del GAD Parroquial y actual vicepresidente del mismo), los cuales dieron una visión en perspectiva de la situación de Lloa dentro del DMQ.

Las técnicas empleadas en esta etapa fueron principalmente, la observación participante y entrevistas semi-estructuradas, así como conversaciones informales con dirigentes y

pobladores de parroquias rurales. En este caso, la muestra criterial planteada estuvo orientada a dirigentes que mantengan una influencia directa con la parroquia rural de Lloa y la planificación de su desarrollo.

Los instrumentos para la recolección de información empleados fueron diarios de campo hablados, capturados en audio y transcritos en documentos de Word, en los cuales se detallaban al principio de cada uno, los temas más destacados y sus minutos, tratados en la jornada, así como datos y dudas que necesitaban mayor trabajo. De la misma manera, se realizó un registro fotográfico de cada evento, para tener un respaldo de lo suscitado.

Tercera Etapa:

Tras empezar la redacción de esta investigación, nos encontramos con ciertos vacíos e incongruencias en la información obtenida, así que, se decidió realizar una tercera campaña de campo, la cual, tendría la misión de responder las dudas restantes. En consecuencia, para esta etapa, se decidió residir en la parroquia de Lloa durante los meses de Abril y Mayo del 2016. Al vivir en la zona y dedicar todos los días de la estadía al trabajo de campo, se lograron concretar reuniones y entrevistas con líderes de las organizaciones rurales, administradores de haciendas estatales, funcionarios del GAD parroquial, así como, convivir con los moradores de Lloa, entablar amistades y conversaciones informales que faciliten el conocimiento de los problemas que suscitaban en el lugar.

Una de las mayores falencias en las etapas anteriores fue el haber excluido totalmente el aporte del corte cuantitativo, por ende, se realizó una investigación con base en los datos del INEC Sistema Redatam, así como en los Planes de Desarrollo Provinciales, Municipales y Parroquiales (Pichincha, DMQ y Lloa, respectivamente). Ya con conocimiento de los datos más básicos y relevantes para este trabajo, se continuó con la búsqueda de información de corte cualitativo. Cabe recalcar la importancia de haber complementado la información cualitativa con la estadística, pues ésta, nos brindó tendencias y comportamientos a tomar en cuenta para esta campaña.

Las técnicas de recopilación de información que se utilizaron fueron primordialmente, entrevistas semi estructuradas, conversaciones informales y archivos fotográficos. La muestra criterial se basó en una muestra ideal basada en la planteada en la primera etapa.

En este período, cada día de trabajo fue planificado con una guía de trabajo en audio que planteaba las metas y expectativas a cumplirse. Tras realizar las entrevistas, se realizaba un diario de campo hablado registrado en audio, que luego se resumía en un documento de Word, el cual, sintetizaba los tópicos y minutos en que se trataron, para luego tabularse en una guía de información que ordenaba los temas, acorde su pertinencia con la investigación. Se realizó, de igual manera, un levantamiento fotográfico de la parroquia, se creó una carpeta en Google Drive que recopilaba las fotografías con la siguiente clasificación: Paisajes, Dirigentes, Obras, Establecimientos y Otros, acorde cada categoría se asignaron, los archivos que, posteriormente, fueron discriminados para ser utilizados como Anexos.

EXÉGESIS:

Esta investigación propone un acercamiento a la particularidad de Lloa, sus habitantes y territorio en el marco del contacto cultural con la urbe. Para ello, se ha dividido en cuatro capítulos: un descriptivo, un teórico y dos analíticos. A partir de éstos, se busca evidenciar cómo las construcciones imaginarias que constituyen las elaboraciones territoriales, están generadas a partir de procesos de hibridación cultural, gestados por relaciones interterritoriales. A lo largo de la investigación, se propone el siguiente recorrido.

El primer capítulo “A manera de contexto” sirve de apertura al estudio de caso, en éste, se busca relacionar al lector con la parroquia. Para ello, se ofrece una pequeña contextualización histórica de Lloa, la gesta de su Parroquialización y un diagnóstico de lo que han sido las últimas décadas para esta población rural de la serranía ecuatoriana. A continuación, se presentan datos oficiales correspondientes a los Censos Nacionales y Planes de Desarrollo, los cuales, revelan tendencias y particularidades de esta área, para culminar con un recorrido por su territorio, caracterizando su población, espacio y cotidianidad.

En el segundo capítulo “Lo urbano y lo rural en el marco de la globalización: entrar y salir de la modernidad”, se presenta el cuerpo teórico que sostiene este trabajo, para ello, se inicia explicando el concepto de imaginarios y su condición de constructor de la realidad para entender su función en la constitución de territorios como aquellos espacios mediados por la cultura. Posteriormente se trae a colación el concepto de Hibridación Cultural, el cual, junto al de globalización, son tratados como aquellos procesos de intercambio, reformulación y adaptación de símbolos en el marco de las relaciones interterritoriales. En un segundo momento se trae a colación la discusión de la oposición entre lo urbano y lo rural, con la intención de evidenciar que el contacto entre espacios genera un intercambio cultural que pone en tela de duda su acostumbrada separación tajante. Finalmente, se da la apertura de estos conceptos con el tema problema, de manera que se evidencia cuáles son los lineamientos a tratar en el análisis previsto para los dos capítulos siguientes.

En el tercer capítulo “Lloa entre lo urbano y lo rural” se inicia el análisis del estudio de caso, la parroquia rural de Lloa, y su relación con el Distrito Metropolitano de Quito. Se muestra con cifras oficiales la condición de la parroquia en relación con la ciudad, evidenciado desbalances entre los territorios. A continuación se procede con el

reconocimiento de los procesos de construcción de realidad y territorialización de lo lloano, mostrando las disconformidades y contrapropuestas de los habitantes a las definiciones y limitaciones de que es sujeta la ruralidad de Lloa, para finalmente, establecer el discurso de la diferencia como aquella potencialidad para el desarrollo.

Continuando con esta línea, en el último capítulo “Desarrollo en la ruralidad”, se trata de comprender cómo se percibe este concepto desde una perspectiva práctica, más cercana a la cotidianidad de los habitantes de la parroquia de Lloa. Se propone la idea de un “desarrollo diferenciado” como aquella oportunidad de aprovechar la diversidad cultural como factor identificador de problemas y propuestas que tomen a la ruralidad como una estrategia para fortalecer aquellas instituciones aún vivas, teniendo en cuenta los aciertos y fracasos de la ciudad vecina. Este capítulo concluye con una reflexión sobre los procesos de hibridación cultural y la dinámica de las sociedades para establecer realidades a partir de la construcción y reformulación de símbolos compartidos en una esfera global.

A manera de contexto

El Distrito Metropolitano de Quito es el cantón más extenso de la provincia de Pichincha, está compuesto por 65 parroquias: 33 rurales y 32 urbanas. Las zonas delimitadas como urbanas ocupan un terreno reducido en relación al sector rural, el cual concentra la mayor parte del territorio. Pese a ello, la ruralidad se encuentra poco poblada y caracterizada por la falta de inversión, cuidado y atención de las autoridades a sus necesidades; en relación al espacio urbano, el cual, acumula mayor población y recursos, promoviendo una centralización evidente incluso a nivel físico¹.

Pero ¿a qué refiere esta clasificación de urbano y rural? Según Bonilla (en Kingman 2009), la designación de estas categorías en América Latina, históricamente se han otorgado a los espacios acorde su concentración de poblaciones y recursos, localizando la centralización del poder en los sectores urbanos. Mientras que, en los espacios rurales los servicios, recursos y poderes que la urbanización ofrece, son limitados o restringidos².

Este hecho es evidente, pues, basta con dar un paseo rápido para observar la situación de las parroquias rurales, en su gran mayoría, en donde los caminos vecinales no están en el mejor estado, las vías al interior generalmente son empedradas o lastradas, las normativas de construcción no están del todo controladas o socializadas, hay sectores con restricción de servicios básicos, la educación ha sido descuidada a nivel académico y de infraestructura, y las oportunidades laborales son pocas, fuera de la explotación de materias primas. El común denominador pareciera ser el descuido de las autoridades y/o la falta de recursos de los gobiernos seccionales para satisfacer las necesidades más básicas de la población rural.

Sin embargo, pese a estas diferencias, no podemos hablar de desintegración de los espacios rurales a los urbanos. Más bien vemos una interconexión indiscutible: hay una relación de determinación política concebida desde el centro a la periferia, y esta

¹ Pese a que exista casi la misma cantidad de parroquias rurales (33) y urbanas (32), su espacio y demografía son totalmente desproporcionados como lo muestra el Mapa 1.

² Es importante señalar que la base sobre la cual comprendemos al concepto de “ruralidad”, se enmarca en la separación espacial que se propicia desde el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del DMQ (2012), en el cual, no se ahonda en la definición de la categoría; mas se prioriza la caracterización y usos de los suelos: suelo urbano y suelo rural (MDMQ, 2012). En consecuencia, la manera en que se aborda la “ruralidad” en este trabajo, es como aquel territorio denominado como suelo rural, desde la esfera municipal, al cual se caracterizará a partir de las representaciones e imaginarios de sus habitantes.

intención se refleja desde la misma institucionalización de los gobiernos parroquiales, pues éstos obedecen a razones concebidas desde los centros administrativos engendrados en el casco urbano. Ello se evidencia cuando la consecución de obras para el sector rural, dependen del presupuesto y aprobación de un gobierno más grande (cantonal o provincial), que encuentre necesaria tal obra, acorde a los principios que se pacten en diálogo con las autoridades locales y el financiamiento que se destine para su consecución.

Desde tiempo antes del establecimiento del Ecuador como Estado-Nación, se ha visto la necesidad de organizar políticamente a cada territorio, ya con el nacimiento de la República se crea una normativa para delimitar espacios y dependencias gubernamentales. Tal es así, que hoy en día todo barrio del país pertenece a un Gobierno Parroquial, que a su vez, forma parte de una Administración Zonal que responde a un Gobierno Cantonal y éste a uno Provincial que a la par, depende del Gobierno Central (Ayala Mora, 2011). Sin embargo, pese a que se han tejido redes para lograr el alcance político y jurídico, éste no ha logrado descentralizar servicios y recursos -como se esperaría-; sino más bien, parece haberlos concentrado (Carrión, 2001).

Ante ello, la vida en la ruralidad ha tomado un rumbo particular, en donde la herencia campesina e indígena andina y el contacto con la ciudad, han influido en la construcción de costumbres, representaciones simbólicas, actividades productivas y formas de gobiernos autónomos que han permitido la supervivencia de sus pobladores y territorios, haciendo que generación tras generación se transmitan estas lógicas que permiten ser, hacer y vivir en el campo.

Sin embargo, el día de hoy nos enfrentamos a una sociedad que exige un desarrollo planificado, tecnificación para la producción, ordenamiento de suelos, explotación de recursos a nivel masivo y vinculación a un sistema global que sobrepasa los aspectos político-económicos para instaurarse en modelos de vida, supeditando a todos los seres humanos a una oferta simbólica generalizada en constante interacción, que nada sabe de límites espaciales.

Las telecomunicaciones, la expansión de las redes políticas, la educación y la economía son varios de los factores que han logrado vincular el mundo a esta oferta global. Hoy en día, es difícil imaginar un hogar que no cuente con una televisión, radio, prensa o acceso

a internet. La comunicación es constante, la publicidad, la información y las redes sociales cumplen un rol indispensable en la construcción de realidades de sus consumidores.

A su vez, la migración ha interconectado a los espacios y facilitado la globalización, pues, la entrada y salida de personas implica también el ingreso de nuevas lógicas que van de lo subjetivo a lo técnico: la salida de un miembro de la familia, ya crea incluso desde antes de su partida, representaciones sobre las razones de (oportunidades que brinda) su abandono; más aún, en su contacto o a su regreso, el migrante comunica otras formas de concebir su vida, tanto a un nivel sentimental, lógico-racional, como a uno más tangible, la forma de hacer, de vivir, de producir. Ello presiona a que la gente a su alrededor, entre en relación con estas nuevas o ya conocidas prácticas culturales, propuestas de tecnificación, formas de organización, experiencias educativas, etc.

Así mismo, la tecnificación de las actividades productivas entra en juego en las zonas rurales, pues el contar con recursos naturales les brinda la oportunidad de generar trabajo y recursos, formar parte de una producción que cada día requiere una mayor asesoría técnica, ayuda tecnológica y formativa. Lo cual también infiere en la medida en que nuevas máquinas, personal y conocimiento ingresan a afectar la zona no sólo a nivel laboral, sino también ambiental, social y estético.

El alcance político de los gobiernos promueve un crecimiento ordenado dentro de los términos que éstos deciden, la obligatoriedad de presentar planes de organización territorial, de desarrollo y contingencia frente a catástrofes por parte de los gobiernos parroquiales, promueve una nueva forma de relación con el espacio, de conocimiento del mismo, sus limitaciones y ventajas a un nivel técnico, así como la determinación de los usos que se le asignen y los valores con los que cuentan.

Por último, pero no menos importante, la forma de educar, el lugar y la intención influye enormemente en quienes hoy en día son estudiantes y en futuro serán trabajadores, herederos de una ruralidad que les compete trabajar. Estos son los puntos sobre los que proponemos trabajar en esta investigación desde una perspectiva antropológica, que promueva el análisis de la situación de la ruralidad frente al crecimiento urbano, sus perspectivas, imaginarios y propuestas a la discusión del desarrollo.

1.- Breves consideraciones históricas: Lloa, planicie en lo alto

Pese a que se afirma que el nombre de Lloa proviene de vocablos cara-colorado que significarían “Planicie en lo Alto”³ (GAD Lloa, 2014); no existen investigaciones arqueológicas que confirmen que hubieron poblaciones anteriores a la conquista española que se hayan establecido en la zona; sin embargo, como señala Páez (2010), lo relevante de Lloa no está adscrito a un asentamiento humano precolombino específico; sino más bien, a una actividad humana relacionada con su condición geográfica. En consecuencia, se sostiene que la razón por la cual su nombre tiene origen en estos vocablos responde a que la parroquia fue presumiblemente, una ruta de conexión y comercio entre sierra y costa aprovechando:

Una red vial que conectaba las distintas sociedades serranas con las del país Yumbo, que estaba conformada por dos caminos principales y dos secundarios. La ruta más conocida salía de Cotocollao a Pacto, la segunda tuvo su partidero sobre Alóag y culminaba en zona costera, una tercera que si bien no fue muy notoria pudo haber bajado desde Calacalí por una boca de montaña y la cuarta y última constituía una ruta intermedia que iba desde la zona de Lloa a la de Mindo (Páez, 2010:67).

Perspectiva que es compartida por Sotomayor (s/f)⁴ y por la Rendición de cuentas del Gobierno Parroquial (GAD Lloa, 2014), así como por los moradores más antiguos de Lloa. Es común que, al entablar una conversación con ancianos que han pasado toda su vida en la parroquia, nos encontremos con relatos que aseveran la versión de que este territorio fue transitado por los yumbos, mucho antes de la llegada de la colonia española, lo cual, da a entender que esta versión histórica lejos de ser "solo" un dato; se convierte también en una noción de pertenencia defendida por la mayoría de habitantes del valle.

Una de las anécdotas más impresionantes fue la que Don Aníbal Cachaguay contó en el Encuentro de Historiadores de la Ruralidad⁵, en donde, asegura haber participado en expediciones arqueológicas realizadas por extranjeros, quienes en busca de vestigios que confirmen la existencia de modificaciones del paisaje como vías y chaquiñanes utilizados por comerciantes prehispánicos para el transporte de mercancías, dieron con el hallazgo

³ Denominación que se usa regularmente dentro del discurso de los dirigentes de Lloa.

⁴ Mario Sotomayor fue autor y editor del libro “Historia de mi pueblo”, trabajo indispensable para la redacción de esta investigación, un texto muy bien logrado que brinda información de la más básica a la más compleja respecto a la Parroquia de Lloa, su historia y formación. El mismo no cuenta con la fecha en la que se lo concluyó, pero Mario escribe: “El tiempo en el cual he iniciado la redacción de este relato está situado en el segundo semestre del 2010” (Sotomayor, s/f:21).

⁵ Organizado por el Gobierno Parroquial en el mes de Mayo del 2016, con motivo de la celebración de las Fiestas de Parroquialización de Lloa.

de varios Quingos ubicados al interior de la parroquia en las zonas más bajas y cálidas: “acá hay 25 quingos que fueron usados por los yumbos y yo vi dónde están” confirma Don Cachaguay⁶, al igual que varios moradores quienes en su juventud se aventuraron a adentrarse en las quebradas, elevaciones y bosques de Lloa con el afán de encontrar estos lugares cargados de misticismo que sus padres y abuelos mencionaban en sus historias.

Posteriormente, no existe registro de la población de Lloa como un espacio de interés para la colonia de Quito, y respecto a ello, Páez sostiene que durante el período de conquista y colonización, el pueblo de Lloa por su lejanía con el centro quiteño, bien pudo haber sido usado como refugio para personas que escapaban de la jurisdicción colonial, quizá, la parroquia pudo haber pasado desapercibida por encontrarse cerca del Volcán Wawa Pichincha y coincidir con un largo proceso eruptivo del coloso⁷.

Dentro del relato popular, se ha asignado también a parte del territorio de Lloa cierta vinculación con la Batalla de Pichincha por haber sido parte del recorrido que el ejército quiteño hiciera para poder ratificar su victoria sobre los soldados españoles, y a este respecto, René Pozo (1988) menciona la importancia que tuvo el sistema de picos de los Pichinchas durante la lucha por la Independencia, pues en sus faldas el ejército liderado por el Mariscal Antonio José de Sucre sorprendió y venció a las tropas españolas el 24 de Mayo de 1822.

Sin embargo, Pozo (1988) no incluye al territorio de Lloa como un lugar de tránsito del ejército y más bien, destaca a la zona de la actual Parroquia La Libertad (la cual se encuentra entre Lloa y Nono) como indispensable para este acometido.

1.1.- Parroquialización de Lloa

Las Fiestas de Parroquialización de Lloa se celebran cada 29 de Mayo, por ser ésta, la fecha de su fundación parroquial según la Ley Territorial de 1861 (Ayala Mora, 2011); sin embargo, este festejo es de génesis reciente, a diferencia de lo que cualquiera esperaría. Fue Mario Sotomayor en el año de 1971, quien en funciones de Teniente Político, en el gobierno de su hermano Ángel Sotomayor, y durante sus investigaciones

⁶ Don Cachaguay afirma que los investigadores extranjeros lo buscaron a él y a otros moradores para valerse de su conocimiento del terreno y llegar a estas zonas.

⁷ Para ello, Páez (2010) recuerda los datos de Egred (1992) sobre las erupciones que se dieron lugar durante los años 1566; 1575; 1582 y 1660 que, curiosamente, coinciden con el proceso de expansión de la colonia española en el territorio quiteño.

en archivo, logra descubrir que según la Ley dictada por García Moreno, se constituye a Lloa como parroquia el 29 de Mayo de 1861 (Sotomayor, s/f).

De esta manera, y a vísperas de celebrar 110 años de parroquialización, se celebra la primera fiesta de Fundación Parroquial de Lloa, y se instaura la costumbre de organizarla y festejarla por lo alto cada 29 de Mayo. A este respecto Mario relata⁸:

Cumplí con mi deber, realicé la exposición, solicité a la presidencia que por secretaría se de lectura a varios documentos relacionados con la investigación, el resultado final la Ley de 29 de Mayo de 1861, la euforia del momento, los aplausos, felicitaciones. “Alabanza en dicho propio es vituperio”⁹, dice el refrán, no hace falta entrar en detalles de tipo personal; sí debo hacer conocer que aquella sesión se extendió. Ángel Sotomayor en calidad de Presidente de la Junta Parroquial, luego de un discurso emotivo, propuso a los asistentes, que esta ocasión no se debe dejar pasar desapercibida, es un acontecimiento tan importante, nos encontramos a las puertas que se cumplan 110 años de la fundación de la parroquia, debemos celebrar este gran acontecimiento por primera ocasión, con un acto solmene y una fiesta digna de recordación, que sea ejemplo para todos los años en adelante (Sotomayor, s/f:82).

Sotomayor (íbid), nos presenta un acontecimiento importante para la constitución de la ciudad y la nación, pues como lo trata en su libro, al igual que Ayala Mora (2011), tras la desintegración de La Gran Colombia y el establecimiento del Ecuador como República, instituyendo el dominio del territorio a través de Departamentos que buscaban lograr el alcance político a las poblaciones de la nueva patria y dando resquicios de una intención de integración nacional, se comienzan a configurar las dependencias gubernamentales para los territorios acorde su uso, función y destino.

Es así que, pese a que dicha forma de administración por Departamentos no duró mucho, ya que en el año de 1861 durante el gobierno de García Moreno se dicta la Ley de División Territorial con la cual, “desaparecieron definitivamente las competencias de los departamentos y se definió la división política provincial” (Ayala Mora, 2011:44), la intención es exactamente la misma: establecer dominios y alcances políticos a todos los territorios que conformaban la nueva República del Ecuador.

En el caso lloano, la configuración del festejo de las Fiestas de Parroquialización, celebran la integración de Lloa a la República del Ecuador como una parroquia reconocida como tal, con dependencias políticas, jurídicas, económicas y culturales. En ese entonces, la

⁸ Mario ocupó el cargo de Teniente Político durante los años de 1 969 – 1 972; tras pedido de su hermano Ángel Sotomayor quien a la par, servía como Presidente de la Junta Parroquial de Lloa.

⁹ En referencia al refrán “Alabanza en boca propia es vituperio”.

intención fue celebrar por lo alto la identidad, la particularidad de ser lloano, la generalidad de ser ecuatoriano, ser uno dentro de un todo.

En este sentido, la conmemoración de estas fiestas nos muestran que conseguirlo, implicó tener un gobierno consolidado que con afán cívico, realizó una investigación pertinente para resolver la duda del origen y comenzar a cimentar un sentido de pertenencia e identidad al territorio.

Más tarde, en el año de 1973 se dictará la ley de Reforma Agraria en el Ecuador, la cual, instauró restricciones a los usos de los suelos en el país. Consideramos destacar este hecho por el gran peso que tuvo en el sector campesino ecuatoriano, y en el caso particular de Lloa, al ser una población para este tiempo, en su totalidad campesina, tuvo especial importancia, no solo a nivel económico, cuanto social y cultural¹⁰.

Creemos que como respuesta a este hecho, se produce una iniciativa destacable para el crecimiento de la parroquia, el cual fue la creación de un proyecto indispensable para pensar su desarrollo en la actualidad, La Cooperativa de Vivienda 29 de Mayo, la misma que ha logrado un crecimiento urbano controlado bajo una normativa que brindó facilidades a sus socios para la adquisición de lotes legalizados.

La historia de la fundación de esta Cooperativa, forma parte de otro hito de la construcción de la Lloa actual, pues fue en la década del 60' cuando comienzan a gestarse ideas de desarrollo en el gobierno en relación a la necesidad de establecer un asentamiento correctamente ordenado, que sea tomado en cuenta por la administración municipal:

Nuestro pueblo en la época de este relato [60's] estaba constituido por el centro poblado y las haciendas; la parroquia según el censo de población realizado en 1.962 contaba con 1.075 habitantes de los cuales 527 residíamos en la cabecera parroquial, amontonados en 53 casitas de adobe y teja, situadas en el entorno de la plaza, en el camino estrecho de ingreso al caserío desde la ciudad de Quito y otras, muy pocas en lo que en la práctica era un chaquiñán de acceso hacia la hacienda de Monjas [...] al haberse posesionado [...] Ángel Sotomayor como Presidente de la Junta Parroquial, nace la idea de emprender la tarea de ampliarle al pueblo, crecerle para que exista una respetable votación a que nos busquen los políticos, para que no sea considerada una parroquia chica, así fue considerada en esos tiempos por las autoridades y políticos. Mirada por encima del hombro, tratándonos como la última rueda del coche, de esta forma nunca llegaría la hora de hacernos respetar. Esta era

¹⁰ Las versiones de los ancianos lloanos acerca del sistema de hacienda son en su mayoría sobre los maltratos a los que fueron sometidos, las pocas oportunidades educativas, la discriminación y explotación de su fuerza de trabajo. El sistema de hacienda merece un trato especial pues su complejidad requiere un análisis más profundo del que presentamos aquí. En capítulos siguientes se tomará una versión que lo amplíe en relación con esta investigación.

la consigna de la Juventud de esos tiempos, pensando en un futuro mejor (Sotomayor, s/f:179).

Es así que, inspirados en este principio del crecimiento demográfico de la parroquia, de manera ordenada para ser tomados en cuenta por los gobiernos de turno, nace la idea de establecer una Cooperativa de Vivienda que proponía la compra de terrenos a las haciendas para, con inversión de sus socios, establecer lotes sobre los cuales, se levantarían las nuevas viviendas y forjaría el desarrollo urbano de Lloa.

Pero esta idea tomaría tiempo para su ejecución, tanto que pese a que fue propuesta en los 60's, tuvo que esperar varios años para ser replanteada. Fue en 1975 que Ángel Sotomayor vuelve al andamiaje político y pone en marcha una Cooperativa de Desarrollo Comunitario que no logró prosperar, pero que fue un intento que dio experiencia para poder gestar una nueva Organización Cooperativa de Vivienda que, tras sortear varias demoras burocráticas, para 1976 y con 53 socios fundadores, dieron inicio al proceso de vigencia jurídica de la organización Cooperativa de Vivienda Rural 29 de Mayo¹¹ (Sotomayor, s/f).

Años después, en 1981 se consigue la compraventa de terreno a una hacienda, ubicada en la parte norte de la parroquia de Lloa, realizando lotizaciones de manera ordenada. Cabe recalcar que la Cooperativa 29 de Mayo tiene una segunda etapa que corresponde a los lotes ubicados al occidente de la cabecera parroquial.

1.2.- Lloa desde 1 999

En las últimas décadas, se suscitan acontecimientos importantes para Lloa, los cuales van desde fenómenos naturales, crisis económicas, movimientos migratorios, diversificación de ingresos, hasta bonanza y aumento de servicios y recursos. En esta sección, tratamos dos momentos históricos que van a la par, pero que creemos, sirven de contexto y base, para entender lo que es Lloa en la actualidad.

¹¹ "Los Estatutos fueron aprobados según Acuerdo Ministerial No. 1716 de Fecha 17 de Noviembre de 1.976" (Sotomayor, s/f:182). Con un directorio conformado por Ángel Sotomayor como Presidente de la Cooperativa, Luis Piedra Presidente del consejo de Vigilancia y Segundo Alfonso Viracucha como gerente (íbid).

Lloa, como se mencionó antes, se encuentra en las faldas del Volcán Wawa Pichincha el cual, como menciona Páez (2010), corresponde a uno de los picachos de un mismo sistema de cerros, acompañando al Ruku Pichincha, Padre Encantado y Kuntur Wachana. Al estar ubicado en las estribaciones del volcán, la parroquia fue víctima del riesgo que provocó el proceso eruptivo que culminó con la erupción volcánica de 1999.

Quienes para ese entonces vivíamos en Quito, tuvimos la oportunidad de apreciar “de cerca” con admiración y cierta seguridad el espectáculo aquel de un enorme hongo de ceniza y vapor erguido sobre el cráter del coloso que, majestuoso se alzaba sobre el cielo capitalino. Los lloanos en cambio, vivieron con la amenaza y el miedo de que aquel cerro que abraza a la parroquia, pudiera generar daños y pérdidas en sus viviendas, cultivos y animales.

Durante nuestro trabajo de campo surgía a las claras la importancia de este suceso en los imaginarios de la población, pues, en una conversación común, ciertos elementos tenían como punto de referencia a la erupción del volcán. En este sentido, se evidencia cómo el convivir con el riesgo de una potencial catástrofe, genera una conciencia y representación particular del territorio como un eterno espacio pensado y construido.

Al final, para bien de los moradores, sembríos, viviendas y animales, lejos del miedo que ocasionaron el ruido, movimiento y emisiones de vapor y ceniza, el fenómeno natural no afectó en la medida que se esperaba y tras un período de refugio por cautela, regresaron a sus hogares, con la satisfacción de que lo peor había pasado.

Sin embargo, pese a estar en las faldas del coloso, más cerca que ningún otro poblado del peligro, los desastres naturales no serían los causantes del sufrimiento de los lloanos; sino las consecuencias de las medidas de un mal gobierno que precauteló los intereses del sector financiero por sobre las necesidades del pueblo ecuatoriano.

Como todo el país, los lloanos se vieron perjudicados al no poder mover su dinero y al ver reducidos sus ingresos con el cambio de moneda. Este acontecimiento ocasionó una gran ola migratoria de compatriotas hacia Estados Unidos y Europa, proceso dentro del cual, varios pobladores salieron de Lloa en busca de un mejor porvenir.

La crisis nacional presionó a los pequeños productores a optimizar sus recursos y ofrecer bienes y servicios competitivos a una economía en recuperación, impulsó el cambio de las reglas de juego del mercado y obligó a generar nuevas fuentes de ingresos, es así que

el cambio del uso del suelo, con base a las nuevas dinámicas y condiciones de mercado, no son ajenas a la situación de la ruralidad, la cual, al depender plenamente de la explotación de sus recursos primarios y al enfrentarse a las dificultades que implica la dependencia de este sector, se ve en la obligación de generar nuevas alternativas, o acoplar las antiguas a una nueva infraestructura, herramientas y normativas.

2.- Etnografía del espacio estudiado

Lloa se encuentra ubicada al sur occidente de Quito, en las faldas del Volcán Wawa Pichincha, es la parroquia más grande del Distrito Metropolitano, con una extensión de 547,25 km², en la que se distribuyen 1494 habitantes según el último censo del INEC.

Sus límites son:

Norte: Parroquia de Nono y Cantón San Miguel de los Bancos.

Sur: Cantón Mejía.

Este: Quito.

Oeste: Cantón San Miguel de los Bancos, Provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas (GAD Lloa, 2014:6).

Según Páez (2010), La parroquia cuenta con cinco poblados representativos, los cuales son:

Lloa como cabecera parroquial, Urauco, San José, San Luis y Chiriboga separados uno de los otros por un sistema de quebradas y montañas propios del valle y conectados a través de pequeños chaquiñanes (senderos) que atraviesan las quebradas, o por una vía empedrada y carrozable que bordea a los poblados (Páez, 2010:50)¹².

Sin embargo, existen otros asentamientos que corresponden a pequeños grupos humanos dispersos por el resto de la parroquia, los cuales,

Se encuentran a una altura promedio de 3.100 metros sobre el nivel del mar no obstante, el territorio de la parroquia va desde una altura de 4.787 metros en el pico más alto del volcán Pichincha hasta el lindero con la parroquia de Míndo (perteneciente al cantón San Miguel de los bancos) a una altura media de 2.000 metros. Por este motivo, el contorno geográfico de la parroquia abarca tres pisos altitudinales que van desde un helado páramo andino, pasando por un fértil valle

¹² Ver Mapa 2 (Mapa Base de Lloa) En éste se encuentran los barrios de la parroquia, así como los otros asentamientos, además, permite tener una vista preliminar de la extensión de Lloa hacia el Occidente y las vías que intercomunican a las poblaciones.

rodeado de hermosas montañas, hasta tupidos bosques nublados subtropicales llenos de agua y vegetación, los mismos que podrían ser recorridos en tan sólo un día de viaje (Páez, 2010:50).

Dada la enorme extensión de la parroquia, abarcar un estudio de toda el área geográfica resultaba sumamente complicado; es por ello que esta investigación se enfocó en la cabecera parroquial, la misma que se encuentra ubicada:

En el centro del grupo de montañas, formadas por el Ruco Pichincha, el Cerro Ladrillos, el Cóndor Guachana, Padre Encantado, el Guagua Pichincha y el Toasa por el Norte y Noroeste; al Oeste la selva verde montañosa de Santa Rosa, San Vicente, la Florida y la montaña de Palmira. Por el sur y el Este continúa el ramal orográfico por la cima del cerro sin nombre, la loma de Mulanga, Pasocucho, Jatunloma, cerro Hungüi, loma Cascaloma, el Chaso hasta la confluencia de las quebradas San Marcos y San Ignacio afluentes del actual río Cinto (Sotomayor, s/f:9-10)¹³.

Es decir, la cabecera parroquial se encuentra rodeada por un sin número de accidentes geográficos que constituyen a este espacio como un valle interandino con gran riqueza de recursos vegetales, minerales y acuíferos que, pese a su reducido tamaño en relación al resto del territorio, conforma el asentamiento demográfico más grande de Lloa, mayor acceso a servicios y recursos, así como un mejor sistema vial y de comunicación.

2.1.- Datos y Cifras

La población de la Parroquia de Lloa según el último Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en el año 2010, está conformada aproximadamente por 1494 habitantes, repartidos de la siguiente manera:

LLOA CENSO DE 2010	
MUJERES	710
HOMBRES	784
TOTAL	1 494

Fuente: INEC
Elaboración: José Escorza

De este número, es importante destacar el desequilibrio que existe entre la cantidad de hombres y mujeres, esto podría deberse a un problema migratorio relacionado con la

¹³ En los Mapas 2 (como Zona Urbana Lloa) y 3 se puede apreciar el territorio de la Cabecera Parroquial.

educación y acceso a ofertas laborales. Durante el trabajo de campo, se habló con madres de familia y facilitadoras del Centro Infantil del Buen Vivir de Lloa, quienes mencionaron que la calidad de la educación en la parroquia no era la mejor opción y que ello empuja a que familias enteras prefieran migrar al sur de Quito, sobre todo a la Mena y Chillogallo, para acceder a otras escuelas y colegios, generando un abandono de la parroquia a considerar. El desequilibrio podría deberse a que al mismo tiempo que las familias salen de la parroquia, se crea una demanda de mano de obra que es ocupada en su mayoría por hombres que trabajan en Lloa durante la semana.

Otro de los rasgos que llaman la atención, es que, pese a que Lloa tiene una enorme extensión de 547,25 km², siendo la segunda parroquia más grande del Ecuador, es al mismo tiempo, una de las menos pobladas en el Distrito Metropolitano de Quito. Si calculamos la densidad poblacional de esta área, obtenemos que en Lloa existen 2,73 hab/km², una cifra que revela todo el espacio del que dispone esta zona, obviando por supuesto que las concentraciones demográficas conviven con estribaciones, quebradas, montes y riachuelos que componen la geografía del lugar¹⁴.

Pero, ¿a qué se debe la reducida población a un territorio tan grande?, con esta pregunta como guía decidimos averiguar si han existido crecimientos o decrecimientos poblacionales en la zona y nos encontramos con que Lloa, según datos del INEC, desde hace varias décadas ha mantenido una tendencia de poco movimiento poblacional, lo cual podría tener una relación directa con la urbanización de la parroquia. Como se evidencia en el siguiente cuadro, Lloa mantiene un número de habitantes más o menos estable por décadas, caracterizado únicamente por un crecimiento importante durante los años de 1950 a 1974, donde su población aumenta cerca de un 41.8%, en 24 años.

POBLACIÓN SEGÚN CENSOS							
	1950	1962	1974	1982	1990	2001	2010
PICHINCHA	381 982	553 665	885 078	1 244 330	1 516 902	2 388 817	2 576 287
DMQ	314 238	475 335	768 885	1 083 600	1 371 729	1 839 853	2 239 191
LLOA	997	1 075	1 414	1 409	1 357	1 431	1 494

Fuente: Plan de Desarrollo y ordenamiento territorial de la Parroquia Lloa 2012 – 2025

Elaboración: José Escorza

¹⁴ Tenemos claro que este ejercicio funciona en la medida en que da una idea del espacio que ocupa la población en la parroquia y su relación con el territorio, por ello lo comparamos con la parroquia de Calderón, la cual, ubicada al nororiente de Quito tiene una extensión de 79,19 km² y un total de 152 242 habitantes (Fuente: INEC), dando un promedio de 1 922 hab/km². Cifra en nada comparable a la vista en el caso de Lloa.

El número de habitantes se ha mantenido hasta el último censo caracterizado por un ligero decrecimiento hacia 1990 y aumento al 2001. En la actualidad, se afirma que la población está incrementando por el retorno de lloanos que en décadas pasadas, abandonaron la parroquia en busca de mejores oportunidades laborales y educativas, y que hoy en día, pueden volver a Lloa con un mejor panorama¹⁵.

Pero frente a la tibieza del movimiento demográfico de Lloa, es notorio el dinamismo de la población del DMQ y de la Provincia de Pichincha. Lo cual evidenciaría que la tendencia de crecimiento de las zonas rurales como Lloa se detiene y atenúa desde 1974 hasta el 2001, mientras el Distrito y la Provincia han crecido exponencialmente de manera estable, lo que podría indicar una propensión migratoria al caso urbano de Quito.

Respecto a la autoidentificación y pertenencia étnica, de los 1494 lloanos registrados en el INEC en el censo del 2010, 84.75% de la población se autodefine como mestiza; frente a un 6.49% que se identifica como indígena. Lo cual, nos remite a que la lógica de hacer campo en esta parroquia, pertenece a un proceso histórico mestizo -o que se ha mestizado- con perspectivas, valores, usos y representaciones, particulares a este grupo cultural.

LLOA CENSO DE 2010		
Autoidentificación según su cultura y costumbres		
	Casos	Porcentaje
Indígena	97	6.49
Afroecuatoriano/a Afrodescendiente	25	1.67
Negro/a	2	0.13
Mulato/a	16	1.07
Montubio/a	23	1.54
Mestizo/a	1 266	84.74
Blanco/a	62	4.15
Otro/a	3	0.20
TOTAL	1 494	100.00

Fuente: INEC
Elaboración: José Escorza

¹⁵ Según afirma Arturo Sotomayor, presidente del GAD Lloa en comunicación personal 2015.

Cabe mencionar que la mayoría de población indígena que habita Lloa es proveniente del centro-sur del país, en su mayoría de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo, y no representan un grupo autóctono de la parroquia que, en casi su totalidad, se autodefine como mestizo. Pese a ello, hay expresiones y palabras kichwas que se manejan con naturalidad en el día a día, sobre todo, en labores agrícolas y ganaderas.

Respecto al tema educativo en la parroquia, nos encontramos con que, el 90% de la población en edad escolar sabe leer y escribir, lo cual, nos muestra que no hay un gran porcentaje de analfabetismo y que la educación tiene un alcance mayoritario en la población; sin embargo, contrastando esta cifra, se encuentra la perspectiva de los lloanos -en su mayoría adultos y ancianos-, quienes afirman que la educación que recibieron en décadas pasadas, no cumplía los requerimientos cualitativos que hubieran ayudado a seguir formándose, evidenciando la precariedad en infraestructura, material didáctico, recursos y la poca preparación pedagógica de docentes que incluso –como relatan varios moradores- maltrataban verbal y físicamente a sus alumnos.

LLOA CENSO DE 2010		
SABE LEER Y ESCRIBIR	CASOS	PORCENTAJE
SI	1 230	90.37
NO	131	9.63
TOTAL	1 361	100.00

Fuente: INEC

Elaboración: José Escorza

Ello influiría a que, a largo plazo, la tasa de deserción de estudios aumente y se refleje en la estadística. Como podemos observar a continuación, cerca del 56.87% de los lloanos concluyeron únicamente la educación primaria, frente a un pequeño porcentaje que culminó la educación secundaria (18.15%), y una cifra mucho más pequeña, la educación superior (3.38%). La principal consecuencia de este fenómeno conlleva a que se reduzcan las ofertas laborales a la venta de mano de obra, con trabajo físico, principalmente, en la explotación de recursos primarios.

LLOA CENSO DE 2010		
NIVEL DE INSTRUCCIÓN	CASOS	PORCENTAJE
Ninguno	88	6.47
Alfabetización	17	1.25
Preescolar	14	1.03
Primario	774	56.87
Secundario	247	18.15
Educación Básica	83	6.10
Educación Media	40	2.94
Ciclo Post Bachillerato	13	0.96
Superior	46	3.38
Postgrado	3	0.22
Ignora	36	2.65
TOTAL	1 361	100.00

Fuente: INEC

Elaboración: José Escorza

A su vez, se sugiere que otro factor de deserción escolar hace referencia a la necesidad de vincular al trabajo de campo a edades tempranas, pues la necesidad obligaba a que los niños y jóvenes se dediquen a tareas agrícolas, de construcción y minería para ayudar al sostén del hogar generando ingresos, o evitando egresos al conformarse como mano de obra no remunerada (Martínez, 2000).

En la actualidad, si bien se ha diversificado la ocupación de los lloanos, aún es evidente el poderío de las actividades agrícolas y ganaderas sobre el resto. Como se aprecia en el siguiente cuadro, más de la mitad de la población económicamente activa 52.36%, se desarrolla en esta rama, siendo el Comercio al por mayor y menor la segunda en trascendencia con el 5.78%. Cabe recalcar que la explotación minera, rama que ocupa el 0.47%, no se acerca al espectro que tuvo cuando en décadas pasadas constituía una de las principales actividades para dinamizar la economía en la parroquia. Sin embargo, dadas las condiciones y normativas municipales y nacionales, la cualidad de Lloa de pertenecer a un área protegida, restringe cualquier tipo de esta actividad¹⁶.

¹⁶ Es importante señalar que acorde a ciertas conversaciones, la minería siempre fue polémica por cuanto según se afirma, constituía en muchos casos, negocios familiares que, sin conocimiento técnico, extrajo arena durante décadas, produciendo contaminación indiscriminada y afectando las vías de comunicación entre barrios.

LLOA CENSO DE 2010		
Rama de Actividad (Primer nivel)	Casos	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	444	52.36
Explotación de minas y canteras	4	0.47
Industrias manufactureras	46	5.42
Distribución de agua, alcantarillado y gestión de desechos	4	0.47
Construcción	46	5.42
Comercio al por mayor y menor	49	5.78
Transporte y almacenamiento	40	4.72
Actividades de alojamiento y servicio de comidas	27	3.18
Información y comunicación	4	0.47
Actividades financieras y de seguros	2	0.24
Actividades profesionales, científicas y técnicas	9	1.06
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	16	1.89
Administración pública y defensa	14	1.65
Enseñanza	11	1.30
Actividades de atención de la salud humana	6	0.71
Otras actividades de servicios	6	0.71
Actividades de los hogares como empleadores	37	4.36
No declarados	74	8.73
Tabajador nuevo	9	1.06
TOTAL	848	100.00

Fuente: INEC
Elaboración: José Escorza

2.2.- Cotidianidad

El día a día de los lloanos inicia muy temprano (cerca de las 4:30 a 5:00 am), es común observar a quienes se dedican a la ganadería, aprovechar las primeras horas para ordeñar el ganado y transportarlo a los pastizales, donde los dejan hasta horas de la tarde (de 4:00 a 6:00 pm) para un segundo ordeño y retorno a los hogares. Es importante señalar que quienes cuentan con pocas cabezas de ganado, para el autoconsumo y pequeña venta, por lo general, realizan otras actividades a la par, por lo cual es indispensable iniciar el día tan temprano. Por el contrario, en las haciendas, se organizan turnos semanales para sus socios, a quienes se les asigna funciones específicas a cumplir en días y horarios determinados. Para aquellos que se dedican a la agricultura la situación no es muy distinta,

por lo general, a las 6 am se suele observar a las personas dirigirse a sus lotes o a las haciendas para iniciar su jornada de trabajo, la misma que aprovecha las primeras horas del día, para obtener mayor tiempo de luz.

Por el contrario, existe una gran cantidad de lloanos que requieren salir de la parroquia para poder asistir a sus trabajos, escuelas, colegios y universidades, lo cual los obliga a utilizar las primeras líneas de bus para no atrasarse a sus ocupaciones. Todo esto confluye a que luego de las 7am y hasta horas de la tarde, es usual encontrar a Lloa como una parroquia vacía, pues la gran mayoría de sus habitantes se dirige a cumplir con sus obligaciones hacia los extremos de la cabecera parroquial o a la ciudad.

Este fenómeno nos remite a la importancia de contar con un sistema de transporte para su ingreso y salida. Afortunadamente, la parroquia cuenta desde el 2005 con microbuses pertenecientes a la Cooperativa de Transporte Interparroquial Trans. Lloa, los mismos que fueron gestionados durante el primer período de gobierno del Lic. Jorge Lara (2005-2009). Éstos, parten cada media hora desde el sector de la Mena Dos al sur de Quito, y se dirigen a la cabecera parroquial, en donde tras dejar y abordar nuevos pasajeros, regresan de inmediato a la ciudad para cumplir con su turno (GAD Lloa, 2014). El recorrido tarda alrededor de 25 minutos de punto a punto¹⁷.

Estos microbuses se transforman además, en un espacio de interacción, pues, dado que la cabecera parroquial es pequeña, la mayoría de la población se conoce y aprovecha los recorridos para entablar conversaciones, que van desde las cautelosas charlas entre vecinos, hasta los viajes ruidosos en horas de la tarde, cuando la mayoría de pasajeros son niños y adolescentes que estudian en Quito¹⁸.

¹⁷ En el Mapa 3 se aprecia la vía de acceso por la cual se realiza el recorrido de los buses interparroquiales, que van del sector de la Mena Dos a la cabecera parroquial.

¹⁸ Cabe señalar como hecho curioso que, en horas pico, estos microbuses también tienen un exagerado número de pasajeros en relación a su capacidad, dada la gran cantidad de personas que requieren transportarse de y hacia Quito. Lo cual, suele verse afectado aún más por las condiciones de las vías que comunican a la parroquia con el sur de la ciudad.



1.- Bus interparroquial Trans Lloa estacionado cerca de la vivienda del conductor de turno.

La vía de ingreso a la parroquia de Lloa recorre una carretera asfaltada de segundo orden, cuyo trayecto, en medio de curvas en ascenso y descenso, está caracterizado por el cambio drástico del paisaje de la ciudad; a un entorno natural, propio del valle interandino. Es desconcertante el contraste del que se es testigo cuando tras recorrer una cuesta empinada que atraviesa viviendas con sus pequeñas parcelas asentadas en las faldas de la elevación, varias quebradas descuidadas usadas como basureros -en medio de vegetación que al crecer invade las acequias e incluso la vía-, llegamos al Parque Metropolitano de Huairapungo, desde donde es visible una panorámica sorprendente del sur y suroriente de Quito con sus calles y casas que parecen comerse las elevaciones y planicies: recorriendo y adaptando la geografía de la ciudad a las necesidades de vivienda de la gente, muchas veces de manera desordenada o hasta ilegal por desconocimiento de la ley, pero que responde a un requerimiento indispensable de poseer un lugar donde vivir (como se muestra en los Anexos 1, 2 y 3).

En este mismo punto, con la vista hacia el oriente sobre y tras estas construcciones, se observa -con la suerte de encontrarse con un cielo despejado-, la cordillera oriental de los Andes en donde el majestuoso Cotopaxi reluce imponente acompañado de las elevaciones, que dan la impresión de abrazar a la ciudad, dando cuenta de la delgadez del valle Quiteño y su cercanía con el Cantón Mejía.

Tras observar esto, basta con voltear al occidente y caminar unos metros para tener un panorama totalmente distinto, en donde quedamos maravillados al ver cómo luce el diminuto asentamiento de la cabecera parroquial erguida en el imponente Wawa Pichincha y sus extensas faldas con sembríos y ganado creciendo a la par de rezagos de un bosque primario, que conjuga el paisaje natural y el crecimiento urbano (ver Anexo 6).

El paisaje es impresionante y reluce, sobre todo a los sembríos de difícil ingreso en las faldas de las elevaciones, venciendo los retos que impone la propia naturaleza a su falta de accesos directos a las plantaciones en pronunciadas cuestas, en medio de una densa pero transitoria neblina, que desciende del Pichincha, erguido al occidente.

Una vez que uno ingresa a la cabecera parroquial, tras descender por varios minutos en zigzag, se encuentra con varias calles de asfalto y adoquín, las cuales reflejan la preocupación por el mantenimiento adecuado de sus vías en la medida de lo posible, al menos en el centro; situación distinta a los caminos que conectan a los otros barrios: las cuales por falta de presupuesto y la complejidad que implica su construcción, aún son empedradas, de tierra o lastre. Sin embargo, ello no detiene las aspiraciones de los moradores y dirigentes, quienes con esfuerzo realizan mingas para el mantenimiento de las vías gestionadas desde la Junta Parroquial y organizaciones autónomas.

Dado que no se puede negar que la minga constituyó uno de los principales elementos gestores del desarrollo parroquial, a la par de erigirse como un símbolo trascendental de pertenencia a la ruralidad. Los moradores más antiguos narran con melancolía y orgullo cómo, a base de esfuerzo y acción propia, levantaron las primeras vías, viviendas y negocios de la parroquia. Y es que esta actividad, no solo lograba construir obras, también integrar a la comunidad y generar corresponsabilidad. Hay que mencionar sin embargo, que la minga ha perdido fuerza y presencia en la actualidad, los más jóvenes no gustan de integrarse a los trabajos comunitarios y ello pone en riesgo su permanencia.

El arribo por la calle Pichincha, nos permite acceder al parque, en el cual, reluce la iglesia de la parroquia¹⁹: una construcción con varias décadas de existencia que luce muy bien

¹⁹ Al estilo colonial del Trazado de Damero, en donde desde la Plaza Central las construcciones se extienden de manera, más o menos ordenada, en manzanas cuadradas hacia el Noroccidente. (Ver Mapa 4).

mantenida, a su entrada lleva varias placas de gratitud por su construcción, restauración y mantenimiento, muestra del reconocimiento de un pueblo creyente y agradecido.

Y es que la parroquia de Lloa posee un gran fervor religioso, muestra de ello es que, al voltear la vista hacia el Oriente, por donde se ingresó, se puede apreciar al llamado Santuario de El Cinto, templo que debe su nombre a una virgen tallada en piedra, apreciada sobremanera por los lloanos, a quien afirman, le deben respeto y cariño por interceder para el cumplimiento milagros en las familias de la parroquia (Ver Anexo 4 y 5).

El elemento religioso cumple un rol destacado en una parroquia de mayoría católica, pues sus festividades más importantes desde un nivel familiar (cumplimiento de sacramentos), a uno parroquial (celebración a la Virgen del Cinto, procesión a la Virgen del Volcán), están supeditadas a tradiciones y rituales propios de esta iglesia.

Alrededor de la plaza central, se aprecian también viviendas que en su mayoría, son construcciones antiguas edificadas con tapiales y tejas con doble caída (que acorde a los moradores más antiguos, fueron levantadas por mingas o prestamano) que ya casi no funcionan como viviendas, pues por su ubicación, la mayoría se ha transformado en locales que ofrecen varios servicios como, restaurantes, venta de artesanías, pago de servicios, tiendas, además de la oficina del GAD Parroquial y el Faro del Saber Ciudadano²⁰.

Pero lo tradicional y lo moderno también se evidencia a medida en que nos alejamos del centro hacia los bordes, donde podemos ver construcciones contemporáneas con estructuras metálicas, bloque, ladrillo visto, a la par de viviendas del MIDUVI con tecnología de energía solar para el calentamiento de agua junto a chakras familiares, ganado ovino, vacuno y caprino y animales de compañía en un mismo terreno, lo cual, es la viva muestra de lo constante que es el cambio cultural y las herramientas de adaptación a los medios y la cotidianidad en convivencia e influencia mutua.

²⁰ Creado en el 2 009, ofrece de manera gratuita internet, impresiones y copias para los pobladores del sector. El mismo lleva un registro diario de quienes se benefician de sus servicios. Es común ver aquí niños y adolescentes en su mayoría, que ocupan las computadoras para entretenerse y realizar sus deberes. Está administrado por el actual gobierno Parroquial y se encuentra ubicado en la Plaza Central.

Lloa es una parroquia de rostros distintos que van de la tranquilidad, quietud y silencio de los días entre semana²¹, a un agitado centro turístico de fin de semana, cuando sus calles se abarrotan de vehículos y turistas que aprovechan los días libres para apreciar la belleza del paisaje, visitar las haciendas, hacer pesca deportiva, consumir comidas típicas, comprar artesanías y productos propios de la parroquia (lácteos y hortalizas en su mayoría) que se ofrecen en las ferias que pintan sus calles. Es entonces que aquellas viviendas entre semana se transforman en restaurantes, locales comerciales y centros de entretenimiento turístico para ofrecer a sus visitantes una gran variedad de opciones.

Lloa siendo rural y teniendo la mayor cantidad de territorio y zonas de vida protegida en el Distrito Metropolitano de Quito (como se ve en los mapas 6 y 7), se encuentra a escasos 25 minutos de la ciudad, convive a diario con Quito, migra y lo visita frecuentemente, otorgándole una compleja apreciación y significación de lo que implica la urbanización en el imaginario de su gente, así como la construcción de la realidad de lo que es su contexto, su convivencia, necesidades, dificultades, expectativas y oportunidades.

Todos estos elementos conforman lo que hoy en día se configura como el presente de Lloa, una parroquia rural que ha atravesado momentos de cierto aislamiento, crecimiento demográfico, un proceso de erupción volcánica, migración, crisis económicas, cambios productivos, propuestas de urbanización a través de su cooperativa de vivienda, deterioro de su actividad agrícola, abandono de autoridades, discriminación y demás factores que, junto a un boom turístico en la actualidad, van instaurando nuevas lógicas de relacionamiento en sus pobladores y visitantes.

Para poder entender la magnitud de lo que hoy en día significa pensar a Lloa en su contexto de espacio en interacción constante con lo rural y urbano, y su autodeterminación como territorio específico, es necesario comprender los conceptos y el marco teórico desde el cual cimentamos nuestra perspectiva. En el próximo capítulo proponemos mostrar la forma en que hemos constituido nuestra base de referencia para pensar y proponer cómo consideramos, deben ser entendidos los territorios, imaginarios y el desarrollo en la ruralidad.

²¹ Salvo por las tardes (más o menos de 4:30 a 6:30) cuando al volver de la jornada de trabajo, varios moradores aprovechan la Plaza Central o la Salida de la Casa Somos, para jugar cartas y conversar entre vecinos.

Lo urbano y lo rural en el marco de la globalización: entrar y salir de la modernidad

¿Cómo nos relacionamos con el entorno que nos rodea?, ¿de qué manera logramos concebirnos como individuos y culturas?, ¿hasta qué punto el sitio en el que vivimos condiciona nuestra percepción del mundo?, ¿nuestras diferencias culturales están históricamente determinadas a ser irreconciliables?, con todas nuestras disimilitudes ¿es posible conformar una sola comunidad global?, ¿es la globalización un fenómeno netamente económico?, ¿es “lo moderno” el fin de “lo tradicional”?, ¿es negociable un desarrollo sostenible basado en la diferencia cultural como su principal fortaleza?

La accesibilidad a herramientas de comunicación, información y tecnología, han traspasado los límites geográficos, al punto de integrar a casi todo el mundo en una misma red de relaciones simbólicas, ubicándonos en una plataforma visible a nivel global. Sin embargo, pese a este gran paso; la humanidad no ha logrado superar problemas básicos de convivencia ligados a la incomprensión de la diferencia cultural, de género y clase.

Frente a ello, desde sus orígenes, la Antropología ha intentado aportar a la discusión a partir de un marco conceptual teórico y empírico, que visibilice problemas reales, generados a partir de la incomprensión y la presión de tendencias hegemónicas que, lejos de conciliar y trabajar a partir de las virtudes de la diferencia, han promulgado el irrespeto y menosprecio de culturas en pos de la rentabilidad económica y la estabilidad política capitalista.

Por consiguiente, promovemos esta investigación, esperando que sea un aporte a la discusión de la diversidad cultural como herramienta para el desarrollo, de manera que, al fin del mismo, se cuente con nuevos recursos para enriquecer su debate e incentivar la construcción del respeto a la diversidad de culturas y territorios. Nuestro norte será promover el tratamiento del tema problema, desde una perspectiva antropológica que, apoyada en la reflexión teórica e investigación etnográfica, brinde un nuevo marco de referencia para la planificación del desarrollo del Distrito Metropolitano de Quito. Para ello, debemos comprender la verdadera magnitud del problema y entender cuáles son los principios sobre los que se construyen los prejuicios culturales, las políticas

discriminatorias, segregaciones espaciales y determinación de usos y funciones de los territorios y culturas.

Es por ello que a lo largo de este capítulo proponemos un recorrido por categorías acuñadas por varios autores, en base a los cuales, armaremos una estructura teórica. Dichos conceptos serán los componentes analíticos para la reflexión de los datos obtenidos en el trabajo de campo. Debemos destacar que no nos anclaremos en una gran teoría o paradigma teórico como tal; sino que, a partir de la lectura de varias propuestas, cimentamos una propia en el marco de los elementos que hemos considerado pertinentes y aplicables al contexto del tema problema de investigación planteado.

Como apertura al tratamiento teórico, nos preguntaremos ¿hasta qué punto lo que consideramos realidad, no forma parte de una construcción mental?, la pertenencia a un espacio, ¿genera una diferencia con otros per se?, o estas diferencias están dadas por nuestra versión de “realidad”. Para entender mejor este postulado es necesario acercarnos a lo que en estudios urbanos se ha denominado como “imaginario”.

1.- La realidad imaginada

Utilizamos el concepto de Imaginarios en su capacidad de ser un eje fundante de comportamientos, concepciones de realidad y sentimientos individuales y sociales. Silva opina que el imaginario, como producto social, no solo se erige como una versión de la realidad, sino que, al ser un fenómeno colectivo, se transforma en la realidad misma, lo imaginario “no es una ilusión diferente de la realidad. El mundo vivido a través de los imaginarios es real en la medida en que se determina por sus formas de percepción y uso de los objetos” (Silva, s/f. imaginarios urbanos: párr.2). Duque complementa la idea planteada por Silva, al señalar que:

No se concibe el imaginario como creador de fantasía y de mentira. El imaginario se aborda desde las manifestaciones que por medio del lenguaje pueden establecer los actores sociales con la realidad que viven y que se da por medio de las representaciones que configuran las apropiaciones de lo que ya existe como realidad (Duque, 2005:25).

Esta postura señala al imaginario como constructor de la realidad, por ende, es necesario comprender qué implica la constitución de un imaginario. En este sentido, Duque afirma que: “el imaginario es proyección de las manifestaciones del deseo reflejadas en el querer

ser y querer mostrar que se observan en las construcciones identitarias y en sus aplicaciones y proyecciones contemporáneas” (íbid:37). Es decir, el imaginario como tal, es una base sobre la cual se levantan las elaboraciones de la identidad, sentidos de pertenencia, acciones y proyecciones de la cultura propuesta por sus actores, expresadas por su capacidad de pensar y sentirse. Apoyando esta idea Silva, afirmará que:

Los imaginarios no son sólo representaciones en abstracto y de naturaleza mental, sino que se “encarnan o se “in-corporan” en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como el miedo, el amor, la ilusión o la rabia (Silva, s/f. imaginarios urbanos:párr.1).

Es decir, lo que decimos, hacemos o mostramos en conjunto, está impregnado de símbolos e imaginarios que justifican la propia naturaleza de dichos discursos, objetos y prácticas. Y es precisamente por esta razón, que los imaginarios son susceptibles de ser percibidos en el trabajo de campo, tomando en cuenta la narración de los sentires y pensares de los ciudadanos, pues, en ellos están encarnados profundamente –de manera subjetiva pero intencionada-, su versión de realidad, verdad y deseo de ser y mostrar como individuo y como grupo.

Por ello, el imaginario se sostiene e identifica como tal, diferenciándolo de un supuesto que podría ser cualquier cosa. Por ello, no es inalcanzable, nebuloso, ni totalmente individual; por el contrario, es interpretable por su naturaleza fundante. Por ende, al formar parte de la realidad construida, cuenta con la capacidad de crear realidades y representarlas. En consecuencia, como acota Silva, para estudiar y entender mejor a este concepto, se requiere el conocimiento y análisis de tres niveles, proponiendo de esta forma que:

Un estudio de los imaginarios debe recorrer tres registros como objeto a revelar: el imaginario como construcción o marca psíquica; el imaginario como construcción social de la realidad y el imaginario en cuanto al modo que permite la expresión material por alguna técnica (íbid: párr.2).

Lo cual implica que, en síntesis, el imaginario como construcción mental social que define al mundo a partir de una percepción común de un grupo cultural, constituye un eje sobre el que se fundan comportamientos, sentimientos individuales y sociales, por medio de un alcance social y una manifestación material, que expresa a través del lenguaje, sus usos

sociales, asignaciones a objetos, sujetos y proyecciones de sí mismos. De manera que se convierten en manifestaciones de un mismo fenómeno, ya que, para que el imaginario sea considerado como tal, requiere ser una marca psíquica adquirida por medio de la identificación, aceptación y adhesión a una construcción social y manifestarse a través del lenguaje, comportamiento, o expresión material (íbid).

Cuando abordamos los imaginarios desde los estudios de Silva, nos encontramos con una particularidad presente en sus obras recientes, y ésta es, la persistente intención de relacionar los imaginarios con su anexión a territorios. Obras como “Imaginarios Urbanos” (2000) y “Los imaginarios nos habitan” (2008), parecen motivar al lector a comprender que los espacios tienen una imagen mental que no solo los identifica, sino que lo termina constituyendo en su totalidad “semántica” (a la que entendemos como la construcción de sentido a través de símbolos y significados creados colectivamente). Vienen a colación las preguntas obvias, ¿qué relación mantienen los imaginarios y el territorio?, ¿tiene importancia tratar a estos dos conceptos juntos?

En las obras de Silva, al igual que en esta investigación, se toma muy en cuenta la correspondencia entre la cultura y su entorno, pues, consideramos que la interacción de ambos, va mucho más allá de la mera ocupación de un lugar; es fundamental para la constitución de un discurso, acciones y representaciones. Los imaginarios, como los hemos planteado, constituyen los elementos a tomarse en cuenta dentro de la determinación de la pertenencia a una cultura común, una realidad social específica y como lo aclaramos a continuación, a un territorio particular.

En consecuencia, convencidos de que la valoración de esta relación imaginarios y territorio puede contribuir al mejor entendimiento de las dinámicas internas y resultar a nivel práctico, una base sobre la cual pensar la toma de decisiones en pro de un desarrollo planificado in-situ, consideramos indispensable dar la profundidad conceptual necesaria a la categoría que hemos propuesto como Territorialización.

1.1.- Territorialización: espacios mediados por la cultura

¿De dónde eres?, ¿de dónde vienes?, ¿por qué allá?, ¿cómo es ahí? Alguna vez, todos hemos planteado estas interrogantes a algún conocido, y son de las preguntas más frecuentes en la vida diaria cuando se presencian diferencias de dialecto, físicas o conductuales, que muestran una reacción distinta a las que estaríamos acostumbrados en

nuestro medio. Cuando una persona se pregunta sobre el origen de un extraño, recuerda la ciudad donde nació, los lugares que ha visitado a lo largo de su vida o simplemente, cuenta como anécdota aquella rara costumbre, conducta o singularidad de un sitio al que fue o del que oyó y lo dejó extraño, hace relación a una capacidad e intención de identificar a los sujetos con un espacio en particular que justifique y contextualice sus acciones, de manera que la narrativa tenga sentido. Lejos de cualquier otra lectura que se pueda dar a este ejemplo, tomamos de él, el ejercicio de identificación de los sujetos en relación a sus territorios como un ejercicio mental que justifica su pertenencia a un espacio particular.

Con este fin, hemos propuesto el concepto de territorialización, al que comprenderemos, como el proceso de construcción de operaciones simbólicas que ubican contenidos y marcan límites, propendiendo la apropiación-exclusión del espacio, su pertenencia, usos y valores. Los cuales, instalados en la base psicológica e inconsciente de los sujetos, representan, limitan y definen sus alcances, a la par de establecer sus usos sociales y manejo del territorio constituido como tal, en una imagen social particular del mismo.

El concepto de territorio como aquí lo abordamos, “se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas” (Silva, 2000:93) que constituye una versión pensada del espacio a través de un filtro cultural, de manera que sea

la apropiación y representación que se hace de un lugar por parte de los individuos y colectivos que lo apropian. [Sobre esta premisa] Las reconfiguraciones territoriales son las peculiaridades que adquiere un lugar cada vez que se presenta en él una transformación (Duque, 2005:34).

Es decir, el espacio físico, aquello que existe y se construye de manera material, tras ser objeto de pensamiento, reflexión, significación y atribución de sentido por parte de sus habitantes, se funda como territorio, a un nivel simbólico constituido a partir de los alcances asignados por las relaciones que se entablan con y dentro de él, configurándolo a manera de lo que Silva (2000) define como un, "mapa mental con gran poder de representación"; de manera que no es solo un entramado de símbolos de asignaciones y pertenencias, sino también germen de la transformación física del espacio.

Cuando Silva emplea esta metáfora cartográfica (mapa mental) como recurso para ejemplificar la complejidad de la representación de un territorio, pone en evidencia la relación directa que existe entre el espacio tangible y el territorio imaginado, su influencia

y determinación mutua. Conscientes de la importancia de esta relación, consideramos pertinente incluir el concepto de territorialización para definir este proceso; de manera que se pueda, a través de su entendimiento, evidenciar la adaptación y adhesión de símbolos, imaginarios y representaciones que constituyen un territorio a nivel individual, colectivo, material y técnico, sin subestimar el proceso o reducirlo a lo visible o políticamente delimitado.

Destacamos, en este sentido, la vinculación de lo subjetivo y lo material para la construcción del discurso y representación de los territorios, dejando en claro que, los valores, significados y pertenencias que se asignan a éstos, tienen un componente fundamental para su constitución, los imaginarios. Los cuales, por su naturaleza fundante y composición social, a la par de formar parte de esa materia prima que constituye la "realidad" de un grupo social; asigna categorías fundamentales que definen las cualidades de un territorio específico.

Cuando hablamos de territorio, la cualidad primordial que reluce es la pertenencia a un espacio particular con características más o menos generales, que se diferencia de otros a través de sus límites, haciendo que cada territorio sea único, exclusivo. Bajo esta condicionante, un territorio no podría ser dos o tres a la vez; ¿o sí? Al ver un mapa, buscar una dirección, averiguar una línea de bus, ir de viaje, entrar a un establecimiento o al realizar cualquier otra actividad que implica moverse, nos encontramos con la existencia de límites que definen la pertenencia política a un país, provincia, cantón, distrito, barrio, comuna, la restricción de acceso a zonas de protección, públicas, privadas, patrimoniales, pagadas, y la valoración de espacios y sus pertinencias como centros religiosos, espirituales, de entretenimiento, educación, etc.

No importa dónde vayamos, estaremos rodeados de límites que se transgreden y complementan con base en un principio de selección y establecimiento de la diferencia, que buscan restringir el acceso a aquello que difiere con las dinámicas asignadas a dicha zona. Pero, ¿cómo diferenciar el concepto de lo que es un límite si su representación es tan variante?, ¿son todos iguales?, ¿tienen la misma importancia?, ¿comparten un mismo sentido?

Como lo hemos evidenciado, nuestra intención, en absoluto, es la de separar la dimensión física de la subjetiva; las creemos mutuamente complementarias, es por ello que consideramos que así mismo fue como se instituyeron los límites políticos entre

territorios. A través de significaciones, símbolos y representaciones de un espacio, a la par de la naturaleza de su entorno, fue como se les asignó su denominación. Regresaremos a este punto más adelante en la contextualización de nuestro tema problema.

Al respecto, Silva (íbid) plantea que el establecimiento de límites a nivel físico-político tiene la importante función de destacar la pertenencia al espacio, no solo en cuanto a la afirmación de formar parte de éste; sino también (y tal vez en mayor grado) a la necesidad de excluir “lo ajeno” (lo que no forma parte del territorio), a través de principios cimentados en los imaginarios, los cuales, por su naturaleza fundante, dotan de sentido tal diferencia y justifican la restricción.

Lo planteado se encuentra dentro del margen de lo que denominamos territorialización, la cual sigue el patrón de lo que Fabio Giraldo entiende como la determinación de los territorios desde sus construcciones sociales, debido a que, “El uso que hace la gente de sus espacios está mediado por la cultura” (Giraldo, 1996:8), gracias a la cultura se entiende al territorio y su interacción, valores y usos concebidos y manifestados a través de lo que Ego considera “un conjunto indisociable de objetos de sistemas de acciones” (Ego, 2009:12) particulares al espacio y cultura que los comparte.

De tal manera que, cuando nos referimos a territorio, debemos dar cuenta del proceso que implica su construcción, pues ha sido objeto de importantes elaboraciones simbólicas realizadas por medio de la cultura que lo habita y dota de nociones que van desde lo afectivo, pasando por un discurso de valoración económica, determinación de usos, funciones, valores, hasta proyecciones, identificaciones, delimitaciones y comportamientos, es decir, determina su perspectiva de la “realidad”. La misma que para Giraldo (1996), se constituye en el marco de una construcción mutua y constante de lo material y lo subjetivo, lo cual, en nuestra propuesta, se entenderá como la territorialización del espacio mediado por la cultura.

1.2.- La Hibridación Cultural sin límites

Hemos visto que los imaginarios se constituyen a manera de rudimentos que permiten la constitución de pertenencia y asignaciones a territorios, gestados por la interacción espacio-cultura. En el camino, se ha evidenciado cómo los límites -desde una perspectiva que no los muestra como una frontera estricta-, más allá de su establecimiento y

pertenencia política administrativa, se transgreden y complementan por la interacción de las culturas y sus territorios.

En este contexto, el levantamiento y ruptura de las barreras fronterizas es un fenómeno propio de la interacción humana, dado por la comunicación y el establecimiento de relaciones que han existido desde el primer momento en que se erige una sociedad. En este sentido, estimamos necesario plantear el concepto de Hibridación Cultural desarrollado por García Canclini (2005) para comprender cómo el proceso de interacción simbólica entre culturas, puede influenciar en la constitución de imaginarios, que a su vez, cuentan con la potencialidad de sentar las bases de nuevas valoraciones del territorio.

Ante ello, establecemos un primer postulado que consiste en la destrucción del concepto de límite enraizado en una condición inviolable o intraspasable, pues como lo hemos mencionado ya, éstos se superan por el contacto cultural. Siguiendo este principio, García Canclini (íbid) sentencia que en la actualidad, no existen sociedades aisladas ni totalmente homogéneas, porque gracias a la globalización y a otros procesos de internacionalización de la cultura por medio de la comunicación, las tecnologías e intercambios mercantiles, el conocimiento de la existencia de "los otros", su acercamiento y potencialidad de intervención en los territorios, no solo es inminente; sino incluso, inevitable.

García Canclini (íbid) sostiene que, desde el principio de las sociedades humanas han existido procesos de hibridación cultural, los cuales, son la base misma de la cualidad dinámica de la cultura. La potencialidad de acción de las hibridaciones para este autor, radica en que las relaciones y el contacto tienen la capacidad de generar transformaciones culturales, acercando otros territorios que traspasan los límites geográficos. Con base en este principio, para García Canclini, las conductas, símbolos y representaciones pueden migrar con más facilidad que los seres, pues para ello solo basta el establecimiento de una interacción.

De tal manera que, si asumimos este principio como un componente crucial del desarrollo humano, nos inscribimos en una postura que desvirtualiza el concepto de cultura desde una perspectiva que lo entienda como un constructo homogéneo, invariante e inmóvil.

Frente al discurso que ve las culturas tradicionales solamente como algo que hay que conservar, cuya autenticidad se encontraría sólo en el pasado y para el cual cualquier intercambio aparece como contaminación, es en nombre de lo que en tales culturas tiene derecho al futuro en lo que se hace necesario

afirmar: no es posible ser fiel a una cultura sin transformarla, sin asumir los conflictos que toda comunicación profunda implica (De Moraes, 2005:48).

Precisamente porque asumir tal hermetismo, descontextualiza totalmente el proceso de contacto e interacción de construcciones culturales que vivimos gracias a la globalización que, en el panorama actual, se erige como un factor indispensable para la unificación y fragmentación del mundo, al hacer posible la integración cultural a nivel global, más allá de las barreras político-administrativas.

Pero ¿la comunicación y el contacto generado por la globalización, no genera conflictos socioculturales?, ¿afecta al carácter de la cultura?, o por su naturaleza invasiva, ¿podría generar cambios culturales no deseados? Si la constante que domina a estas dudas es una visión que defiende la idea de la cultura como unidad íntegra y autónoma, es indispensable rechazar esta perspectiva, pues, consideramos que la principal característica de la cultura, es su capacidad de formulación, cambio y reelaboración, porque,

Cuando se define a una identidad mediante un proceso de abstracción de rasgos (lengua, tradiciones, conductas estereotipadas) a menudo se tiende a desprender esas prácticas de la historia de mezclas en que se formaron. Como consecuencia, se absolutiza un modo de entender la identidad y se rechazan maneras heterodoxas de hablar la lengua, hacer música o interpretar las tradiciones. Se acaba, en suma, obturando la posibilidad de modificar la cultura y la política (García Canclini, 2005:VI).

De tal manera que, cuando asumimos la existencia de la Hibridación Cultural estamos reconociendo la existencia e importancia de las relaciones y procesos que se entablaron y lograron generar dichas mezclas; lo cual es indispensable porque caso contrario, se defienden visiones sesgadas, puristas, reduccionistas y dogmáticas que discriminan en función del desentendimiento de la diferencia, por consiguiente, la cultura se transformaría en un producto inmóvil, rígido y exclusivo de sus miembros, comprometiendo desde nuestro punto de vista, su propia permanencia.

Es por ello que consideramos que, la cultura debe ser comprendida como un constructo permeable en elaboración permanente, pues dicha movilidad, será la que le permitirá prolongar su existencia, adaptarse a los nuevos contextos y construir nuevas realidades. Sin embargo, esto no implica que las transformaciones culturales sean inmediatas e

imperceptibles; éstas responden a un complejo proceso de negociación, resignificación y adaptación que ajusta los símbolos importados a un nuevo contexto, ya que,

En un mundo tan fluidamente interconectado, las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos más o menos estables (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales. Las diversas formas en que los miembros de cada grupo se apropian de los repertorios heterogéneos de bienes y mensajes disponibles en los circuitos transnacionales generan nuevos modos de segmentación (García Canclini, 2005:VII).

Es decir, el contacto y los nexos inter e intra culturales son los responsables de que se generen y mantengan nuevos y antiguos productos culturales. Estas relaciones de intercambio, independientemente de que sean homogéneas o impositivas, determinan nuevas ofertas culturales que son asimiladas y transformadas por los “otros” a los que son expuestas: determinando apropiaciones, rechazos o indiferencias que nacen del ejercicio de dicho trato. Lo que nos da a entender que, en consecuencia, “pocas culturas pueden ser ahora descritas como unidades estables, con límites precisos basados en la ocupación de un territorio acotado” (ibid:XII), puesto que las relaciones instauradas en una dimensión no física, constituye una fuente de elaboraciones simbólicas con capacidad de determinación de nuevos principios y símbolos que se manifiesten en representaciones, lenguajes y conductas.

De manera que, la propuesta de la Hibridación Cultural, expone la capacidad individual y colectiva de las culturas de pensarse y reformularse, no solo en las artes –como generalmente se limita-; sino en la vida cotidiana, en el desarrollo tecnológico y en la inserción a la producción y el mercado.

Ante ello, debemos aclarar que lo que hemos hecho en estas líneas es recalcar que la hibridez cultural existe e importa en la medida en que influye en la capacidad de cambio de las culturas; sin embargo, García Canclini (2005), es claro en sostener que el objeto de estudio para esta teoría, no es dicha hibridez –dado que existe y ha existido siempre-; son los procesos de hibridación: su producción, negociación, reformulación, incorporación,

por medio de la apropiación de símbolos y prácticas sociales antes ajenas (íbid)²², dadas por la interacción de culturas, su cercanía o dependencia, aunque

A veces esto ocurre de otro modo no planeado o es resultado imprevisto de procesos migratorios, turísticos y de intercambio económico o comunicacional. Pero a menudo la hibridación surge de la creatividad individual y colectiva. No solo en las artes, sino en la vida cotidiana y en el desarrollo tecnológico (García Canclini, 2005:V).

El ingreso y salida, exposición y migración de elaboraciones simbólicas, por la comunicación que entablan las culturas logran transgredir las barreras espaciales en pos de una integración imaginada, la misma que es el nuevo germen de imaginarios que constituirán realidades, discursos, comportamientos y representaciones que conforman una nueva oferta simbólica ante el contacto.

un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social. No es, por tanto, una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica. Se trata, por tanto, de establecer, al igual que para cualquier otro objeto real, las leyes estructurales y coyunturales que rigen su existencia y su transformación, así como su específica articulación con otros elementos de una realidad histórica (Castells, 1974:141).

En consecuencia, si los imaginarios están conformados a partir de procesos de Hibridación Cultural, éstos en su cualidad de rudimentos de la realidad, conforman territorios, los mismos que se cimentan desde los símbolos y se plasman a través de las representaciones, construyendo lo material, y constituyendo un lenguaje común al grupo cultural que lo habita,

esas representaciones en el sentido ya mencionado se territorializan por medio de la demarcación de límites no sólo físicos sino también simbólico-identitarios [...] también puede verse esa relación entre identidad y

²² García Canclini discute la validez del uso del concepto de Hibridación Cultural, pues cree que puede generar confusiones. Dentro de su libro "Culturas Híbridas" (2005), afirma que el término "ganó campos de aplicación, pero perdió univocidad. De ahí que algunas prefieran seguir hablando de sincretismo en cuestiones religiosas, de mestizaje en historia y antropología, de fusión en música" (García Canclini, 2005:III). Ante ello, el autor propone comprender a la Hibridación como la base por la cual se dan estos sincretismos, mestizajes y fusiones, convirtiendo al concepto en un término unívoco para referirse a los procesos de contacto e intercambio de productos culturales.

representación a partir de la tipificación (que es la exaltación máxima de las características que lo definen) (Duque, 2005:106).

Percibimos entonces, cómo los elementos de identidad, territorio, sentido, usos y valores de la cultura y el espacio, se encuentran enraizados en los rudimentos imaginarios que, a su vez, se erigen a partir de varios procesos de hibridación cultural que tienen como fin, poner a nuestro alcance una oferta de símbolos que se adaptan o rechazan desde principios que fortalezcan o se asimilen dentro del lenguaje y representaciones comunes de una cultura y territorio que los adopte. En este sentido, la Hibridación Cultural es una fábrica permanente de símbolos, mientras que los imaginarios son quienes constituyen y organizan éstos de manera que se enmarquen dentro del discurso de pertenencia a un espacio específico y justifiquen sus definiciones y proyecciones.

1.3.- Una vitrina de símbolos: Globalización e Hibridación Cultural

García Canclini (2000), (2005), a más de tratar a la Hibridación como el eje de su teoría, también invierte gran esfuerzo en determinar una perspectiva de la Globalización como una dimensión en donde los símbolos pueden compartirse sin importar su cercanía o lejanía física, enfatizando una especie de cercanía simbólica que permite un intercambio e interacción continua. Para este autor, la globalización constituye una herramienta de integración, para las sociedades actuales. En esta labor, las relaciones políticas, económicas, a la par de las nuevas tecnologías y nuevas formas de comunicación constituyen las principales facilitadoras del contacto.

Pero, ¿es realmente la globalización una herramienta de integración?, ¿en qué se diferencia la perspectiva propuesta sobre dicho concepto en este trabajo? Comúnmente, se utiliza a este concepto para determinar variados procesos que cambian acorde la teoría que lo aborde. De ahí que, en el camino a comprenderlo, nos hemos topado con definiciones que van desde un término económico que describe la dependencia global, la verticalidad de las relaciones entre países desarrollados y dependientes (Kingman, 1988); su confusión con otros conceptos como la mundialización de la cultura (Beck, 1998), o la americanización del mundo (García Canclini, 2005-2000), además de otras propuestas que lo entienden como una etapa superior del capitalismo industrial (Beck, 1998), hasta un fenómeno comunicacional (Barbero, 1999).

Si por la calle preguntamos a cualquier persona ¿qué define por globalización?, nos encontraríamos con respuestas igual de ambiguas y ello no es de extrañarse, porque no parece existir un acuerdo sobre qué es este concepto; en donde sí encontramos una mayor cercanía a sus fundamentos es en relación a preguntas como ¿qué implica la globalización?, ¿qué genera sus existencia?

Globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz [de los últimos años] es preciso distinguir las diferentes dimensiones de la globalización; a saber (y sin pretender ser exhaustivos ni excluyentes), las dimensiones de las técnicas de comunicación, las dimensiones ecológicas, las económicas, las de organización del trabajo, las culturales, las de la sociedad civil, etc (Beck, 1998:40).

Para el presente trabajo consideramos pertinente enfocarnos únicamente en un ámbito que permita la vinculación de los conceptos trabajados anteriormente, y no abordar de manera profunda los principios, o bases de la globalización como tal. Por ello anticipamos desde ya, que su abordaje será parcial y vinculado únicamente a su cualidad de ser una herramienta de integración de símbolos, en una esfera que sobrepasa los límites geográficos y que se impregna en las relaciones entre culturas. De manera que, se establece el dominio de una plataforma global que integra al mundo en el marco de la expansión económica capitalista, en un mundo que, configurado de esta manera, “debilita radicalmente las fronteras de lo nacional y de lo local, al tiempo que convierte esos territorios en puntos de acceso y transmisión, de activación y transformación del sentido de comunicar" (De Moraes, 2005:40).

De manera que repercute a nivel cultural, ya que conforma una oferta simbólica que conecta a todo el mundo y lo integra en un mismo escenario global. En consecuencia, permite la interrelación de culturas a través de plataformas virtuales que se convierten en materia prima y producto de imaginarios, haciendo que la globalización, a más de económico, sea un fenómeno cultural. Appadurai (2001) es optimista en este sentido, pues afirma que ésta, puede instaurar una visibilización de la diferencia que promueva la pluralidad, aprovechando los canales de comunicación entre territorios.

Respecto a ello, García Canclini alega que, la globalización hace referencia a escenarios de lucha, alteridad y reconocimiento a nivel global, proclamando que “la confrontación

es un modo de escenificar la desigualdad (enfrentamiento para defender lo propio) y la diferencia (pensarse a través de lo que desafía)” (García Canclini, 2005:259). De manera que vamos a entender a dicho enfrentamiento como aquel medio que facilita la construcción de escenarios de significación, pues ubica frente a frente a varios “distintos” que con algo en común, se ven en la necesidad de interactuar.

Sea un mercado, diplomacia, cercanía territorial o cualquier otra razón, la detonante de la correspondencia con el otro, el resultado siempre es el mismo: la necesidad de implantar una forma de relación que permita un trato mutuo bajo términos que instauren los modos del contacto y su tratamiento.

Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un constructum intelectual; va parejo con la creación del impulso de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o Stimmung específico –un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social (Castoriadis, 1997:9).

Desde nuestra perspectiva, ésta es la base y estructura social de la globalización, la cual, por su naturaleza, instaure relaciones políticas, económicas, culturales, simbólicas y tecnológicas al punto de generar interdependencias globales. En trabajos como el de Beck (1998), se insiste en diferenciar el carácter social del económico en la globalización, proponiendo manejarlo a través de conceptos como globalidad, al hacer referencia a la constitución de una “sociedad mundial”; frente a ello, consideramos pertinente manejar la teoría de Sánchez-Parga (1997), cuando afirma que la globalización comprende todos los aspectos y dinámicas de la sociedad y que más que un proceso diferenciador u homogeneizador, estamos tratando con uno integrador.

De tal manera que, si lo vinculamos con el concepto ya mencionado de imaginarios, la lectura de García Canclini nos asegura que, la globalización es un fenómeno imaginado que brinda oportunidades de pensar de manera distinta, excita la imaginación y propone la reubicación de la cultura a un territorio expandido: el territorio global (García Canclini, 2000). Las construcciones imaginarias serían entonces, el motor y combustible de la existencia de sociedades locales tanto como de la expansión de la arquitectura de la

globalización, debido a que la transnacionalización libera bienes materiales y simbólicos de rígidas adscripciones nacionales, y las expone a un nivel supranacional (íbid).

Todo eso nos conduce a los desafíos a los que se enfrentan, en la gestación de una cultura globalizada, los aprendizajes de la convivencia con los nuevos campos de experiencia desarrollados por las tecnologías de la globalización o, al contrario, con la profundización de la división y la exclusión social que estas tecnologías ya están produciendo (De Moraes, 2005:43).

2.- Lo urbano y lo rural: encuentros y desencuentros

Dentro de las categorías que se han fundado para definir y diferenciar dependencias y asignaciones espaciales por parte de instituciones gubernamentales, se encuentra lo urbano y lo rural, los cuales, como conceptos han funcionado para delimitar el espacio político, a la par de que, por procesos de marginación y olvido, han tenido repercusiones de exclusión a niveles social, económico y de infraestructura. En América latina "El problema no reside en que no nos hayamos modernizado, sino en la manera contradictoria y desigual en que esos componentes se han venido articulando" (García Canclini, 2005:330).

Pese a ello, el contacto que instauran las necesidades de traslado, migración, acceso, comercio, turismo, explotación de recursos y demás, ha generado una convivencia que promueve el intercambio de ofertas culturales que no conocen de barreras limítrofes: "Lo urbano se torna una nueva categoría de reterritorialización ciudadana, de aprehensión de lo colectivo mediante distintas prácticas que permiten nombrar, evocar, o hacer ciudad y convertirla en una contingencia temporal" (Silva, 2008:112). Es de esta forma que el sentido estricto de la separación espacial de ciudad y campo, se destruye por los flujos de intercambio cultural que genera dicha confluencia, permeando las fronteras.

La ciudad, como la plantea Giraldo (1996), forma parte del principio de territorialización que se defiende en esta investigación, pues, el pensarla como institución imaginaria, con un lenguaje y habla común, que comparte signos, símbolos y principios identitarios en capacidad de producir instituciones y promulgar realidades, se enmarca dentro de lo que delimitamos como las competencias de este concepto. Consecuentemente, el imaginario cimienta la territorialización de un espacio, genera sentidos de pertenencia, exclusión, asignación de significados, sacralidades, banalidades por medio de los discursos y

materialidades generadas en todas las culturas, que guardan correspondencia para su supervivencia como individuos miembros de un mismo grupo.

A la par, lo planteado por este autor nos trae a colación una duda válida, a la cual fue difícil sortear a nivel teórico y quizá más dentro de la percepción común en el trabajo de campo; nos referimos, a la ciudad como concepto. Ya hemos sembrado en el lector la intención que queremos darle a esta categoría, pero es necesario realizar un recorrido para dar a entender que la ciudad es un territorio con una compleja construcción simbólica y física, que va más allá de su definición por oposición con el campo. Sobre este principio Giraldo busca categorizar a la ciudad como una especie de magma porque:

Pensar la ciudad como un magma es pensarla como una institución imaginaria, producto de nuestros sueños, creación del lenguaje y el habla: un grupo anónimo de individuos armados de palabras, signos y símbolos con los cuales tejen los productos de su imaginación y producen instituciones, producen la ciudad: la ciudad es la gente y la gente crea la ciudad (Giraldo, 1996:8)

Cuando abordamos a la ciudad como problema de estudio, lo primero que salta a la vista son varias categorías que se utilizan como homónimos o referencias a ésta y que pueden traer confusión, si no se los examina con detenimiento.

Cuando uno lee la bibliografía que proviene de los medios de la arquitectura, del urbanismo, de la geografía y de la administración, entre algunos otros, advierte que las palabras –comenzando por “ciudad”, “lugar” y “urbano”- esconden realidades muy contrastadas y hasta contradictorias. Pero esa imprecisión semántica no es sólo privilegio de los pensadores, actores y productores de lo urbano (Mongin, 2006:21).

Por ello, nos atrevemos a exponer que una postura, ligada a lo material, existente, visible que posiciona a la ciudad como aquello que se ve, está ahí y se construye, por sí sola es insuficiente; creemos necesario destacar que, a más de lo perceptible, hay una simbolización presente que la complementa.

Desde la perspectiva de Urán (s/f), es necesario considerar a lo simbólico presente en lo material, por ende, proponemos concebir que la ciudad tiene dos dimensiones que, pese a tener distinta expresión, están construidas e interconectadas a la par, una a través de la otra, éstas son: una Dimensión Física y una Dimensión Simbólica. Éstas, hacen referencia a la infraestructura erigida en la ciudad, así como a las elaboraciones simbólicas,

imaginarias de la misma, de tal manera que ambas se unifiquen en una misma intención, la cual representa la permanente construcción, pues, “asumimos que la ciudad nunca será un algo dado, evidente e inmediato, será siempre un proyecto” (Urán, s/f:28), el mismo que depende de sus habitantes para ser reflexionado y aplicado.

Si lo que entendemos como ciudad en sus dos dimensiones –de la forma en que lo hemos planteado-, coincide como analogía de lo que hemos denominado territorio, imaginarios y representación, ¿dónde queda la contradicción de lo de urbano/rural, ciudad/campo?, y ¿cómo se erige la territorialización dentro de esta diferencia?

Partiremos de la premisa de que consideramos obsoleta dicha dicotomía, porque en el contexto actual, y por cómo lo hemos detallado a través de la hibridación cultural, no deberíamos separar de manera tajante dichos conceptos, pues, por el contacto y comunicación cultural vigente, resulta ilusorio otorgar a los límites espaciales el poder de la diferenciación estricta. A la par, es oportuno recalcar la necesidad de posicionar a los territorios y a su proceso de territorialización, como los entes capaces de construir diferencia. Se requiere una perspectiva que no estigmatice la diferencia, de manera que permita “superar las visiones sectorialistas de lo rural y lo urbano como mundos separados que había predominado no sólo en la especialización en las ciencias sociales sino también en la planificación y el mismo diseño de políticas públicas” (Martínez, 2008:14).

Sin embargo, es necesario explicar que las categorías de urbano y rural que menciona Martínez, se utilizan en todo el mundo para destacar las cualidades de dichos territorios. En este sentido, es necesario establecer las diferencias contextuales que corresponden al proceso que investigamos en este trabajo.

2.1.- Los cimientos de la diferencia: lo urbano y lo rural

Berry en su texto de 1975, “Consecuencias de la Urbanización”, realiza un recorrido por las experiencias de urbanización del mundo, localizándolas en contextos más o menos generales, analiza el proceso de urbanización en Estados Unidos, el Tercer Mundo y Europa. Para lo cual, señala al crecimiento de las ciudades en el Siglo XIX como aquella base sobre la cual se levanta la idea de “el nuevo orden urbano”. Caracteriza las particularidades de Latinoamérica como parte del Tercer Mundo, al que define como los países con menor crecimiento económico, mínimos índices de esperanza de vida, desnutrición, mínimo consumo de energía y menores niveles de educación, para concluir

con la premisa de que la urbanización es un trazo heterogéneo que puede variar drásticamente de región a región (Berry, 1975). Lo cual nos muestra la conducta de la expansión urbana temprana, lo que Mongin llama la Condición Urbana generalizada, la cual, explica, “está en el origen de un sistema urbano mundializado que privilegia las redes y los flujos, contribuyendo así a distinguir los lugares entre sí, a jerarquizarlos y, sobre todo, a fragmentarlos” (Mongin, 2006:167).

Castells nos explica este panorama de manera similar cuando en su texto de 1974 "La cuestión urbana" describe las principales características del proceso de urbanización en América Latina. Este autor aborda el tema y lo clasifica en grandes coyunturas que marcaron una tendencia en la región. De manera general señala que existe un crecimiento demográfico que se concentra en las ciudades, generando grandes aglomeraciones en cortos lapsos, provocando centros y periferias.

Por su rápido crecimiento demográfico las nuevas zonas pobladas, no logran desarrollarse acorde a su capacidad productiva, porque el contexto rural del que provienen (construcciones simbólicas, técnicas, prácticas), no se asimila en el sistema económico urbano, generando exclusión, mano de obra desocupada y trabajo informal. Tras ello, se requiere que el aparataje gubernamental secularice la urbe a manera de Distrito Metropolitano, generando una nueva división espacial, asignándole valores y usos, promoviendo una distancia social y cultural a la cual se la conocerá como marginalidad urbana (Castells, 1974).

En esta coyuntura, emergen varias particularidades que difieren sobre todo a nivel político, con otros contextos como el europeo y el norteamericano, ya que nuestras ciudades a inicios del siglo pasado, vivieron auténticas olas migratorias que generaron centralidades, a las que Berry aprecia como un proceso de empobrecimiento urbano:

Este nuevo centralismo es la fuerza que atrae a la población hacia las ciudades, especialmente jóvenes provenientes de las áreas rurales superpobladas y cuyo traslado no representa nada mejor que el cambio de la pobreza rural por la urbana. Es evidente que el desarrollo económico tiene prioridad nacional en el caso de los nuevos Gobiernos, pero ciertamente no ha logrado acomodarse al ritmo de crecimiento de las poblaciones urbanas (Berry, 1975:132).

Para este autor, si algo caracteriza la urbanización latinoamericana, es la migración descontrolada que azotó a ciudades incipientes que no supieron suplir las necesidades de

su expansión. Lo que en concreto significa que el movimiento demográfico a la ciudad, trasladó gente a un sitio sin las condiciones necesarias para su permanencia y adecuado desarrollo, por lo que,

La urbanización actual en el Tercer Mundo afecta a un número considerablemente mayor de personas que la urbanización occidental. La migración es más intensa y acelerada, y, puesto que la industrialización es muy inferior a la tasa de urbanización, la mayoría de migrantes sólo encuentran empleos marginales en las ciudades (íbid:127).

Tristemente, el proceso de construcción de ciudades en la historia ecuatoriana no resulta tan grato, pues el establecimiento de la división espacial se ha dado bajo principios de discriminación y exclusión, pues, conforme comenta Kingman (1988), la colonización española marcó el inicio de la separación -por oposición- de la idea de ciudad y el campo desde una perspectiva económica-jurídica, la cual dispuso esta separación a partir de las competencias productivas y administrativas que debían cumplir cada sector. Es por esta razón que se denomina “ciudad” (urbano), al espacio al que se le asignaron las correspondencias de un centro administrativo de la jurisdicción colonial, donde se estableció la infraestructura política, económica y religiosa; mientras que al campo –al que luego se lo categoriza como ruralidad-, se le consignaron las tareas de producción y explotación de recursos primarios.

Esta sería la lógica de crecimiento durante la colonia y marcaría en la ciudadanía un estilo de gobierno que se convertirá en el germen de las políticas públicas futuras dentro del proceso de construcción de la República del Ecuador. Un siglo después, en la mitad del siglo pasado, se daría lo que Carrión (2001) en “Las Nuevas Tendencias de Urbanización en América Latina”, trata como lo que él considera, dos etapas de la construcción de la urbe, en respuesta al entorno sobre el cual se planifica el desarrollo de las ciudades en la coyuntura del Ecuador. Para este autor, el proceso de urbanización en el país, concebido como la edificación de las ciudades, inicia bajo la influencia de una lógica de crecimiento urbano de la posguerra, promovido a través de un aumento demográfico, acumulación de recursos, servicios y centralización de poblaciones (íbid).

A este respecto, De Mattos propone que por todas las tendencias en las que se enmarca el proceso urbano como la consolidación de una nueva fase de acumulación territorial del capital, acercamiento y facilidad comunicativa mediada por la tecnologías, y el paradigma

cultural posmoderno estructurado a partir de lo global-local, el sentido de lo urbano se deja de concebir como una concentración demográfica, hacia la idea de estructuras socio-espaciales dispersas y fragmentadas, produciendo acumulación de poblaciones y servicios, así como marginalidad y exclusión (De Mattos, 2010).

Estableciendo lo que Carrión denomina como El regreso a la ciudad construida: una etapa que compete al escenario del mundo globalizado, en donde se afirma que la urbanización está relacionada con la redefinición de las ciudades y sus prioridades, en el que las nuevas demandas del espacio urbano son: el desarrollo de los servicios de saneamiento, la educación, comunicación, el desarrollo financiero, el incremento de la producción, su descentralización y privatización (Carrión, 2001).

Esta estrategia se sustentaba en la convicción de que mediante una mayor y más racional intervención estatal, sería posible corregir los principales problemas que el propio crecimiento estaba generando. En el marco de estas convicciones, también se impuso la creencia en la planificación y se generalizó una firme confianza en la factibilidad y la potencialidad de este procedimiento. En el mundo periférico, estas ideas ganaron predicamento a partir de la convicción de que ellas ofrecían un camino efectivo para superar el subdesarrollo (De Mattos, 2010:31).

En esta coyuntura se promueve la localización del poder municipal, para el control y ordenamiento de los suelos y poblaciones, mientras tanto, el proceso de urbanización que estaba vinculado a la satisfacción de necesidades de la población centralizada, excluyó a las poblaciones periféricas, a las que por su condición de escasos recursos y servicios, se las segregó a un espacio negado (íbid).

Por ello, dichos problemas generaron migración descontrolada en afán de tener acceso a oportunidades laborales, mientras dentro del espacio urbano, se generan graves problemas de abastecimiento de servicios básicos, seguridad laboral, saneamiento y aparecen nuevos conflictos propios de una ineficiente planificación de crecimiento. Así, se definen a estos espacios excluidos fuera de la zona urbana, que carecen de servicios, de planes de ordenamiento territorial y que están fuera del rango de incidencia administrativa de la ciudad como manchas urbanas, ruralidad y periferias.

Como consecuencia de este proceso, se origina el interés -que más bien se transforma en necesidad- de supeditar la ruralidad a la urbanidad bajo condiciones de cooperación territorial de trabajo, es decir, convertir a los territorios rurales en una fuente de recursos

que permita la vida en la ciudad, crear un nuevo alcance político, apoyo económico y administrativo para su financiamiento; pero sin vincularlos totalmente a los beneficios de la urbe, práctica que ha sido y es indispensable para la renovación urbana de las ciudades principales del Ecuador (Carrión, 1987).

Este interés lleva a la constitución de los Distritos Metropolitanos, donde se anexan territorios de distinta índole a un mismo régimen gubernamental, facilitando su alcance político y administrativo. La pertenencia a dicho sistema promueve relaciones internas que, como lo muestra nuestro contexto, no siempre son de beneficio mutuo. Sobre todo, al presentarse marcadas diferencias a nivel social, económico y ecológico.

Cuando existen territorios que acumulan más servicios y recursos que otros, generalmente atraen a los pobladores de zonas menos beneficiadas, quienes migran buscando acceder a dichos privilegios. Al encontrarse fuera de su territorio de origen, se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo para subsistir, éste genera recursos que se acumulan y reinvierten en el mismo territorio, generando capitales por medio de la importación de mano de obra. Tal crecimiento instaura una estructura de subordinación y dependencia interterritorial, que posiciona a uno sobre otro. Castells comprende esta dinámica de la siguiente manera:

antes que nada precisamos que no se entienda la dependencia como un simple estado de sumisión del más débil con relación al más fuerte, sino como una relación estructural definida sobre todo por la articulación de relaciones de clase en dos sociedades o conjuntos de sociedades. Diremos que una sociedad es dependiente cuando la articulación de su estructura social, a nivel económico, político e ideológico expresa relaciones asimétricas con otra formación social que ocupa frente a la primera una situación de poder (Castells, 1973:16).

Esta situación de poder y dependencia no es gratuita, es el resultado de una concepción y acción política y económica que, a lo largo de nuestra historia, provocó la determinación de los valores y funciones de cada espacio de forma parcializada y pensada en el beneficio de los centros administrativos; antes que en la segregación que podía generar y que, como vemos, generó.

Siguiendo esta línea, entendemos que la dependencia interterritorial constituida se refleja claramente en la estructura administrativa del Distrito Metropolitano, pero ¿debemos satanizar esta forma de gobierno? Consideramos que, pese a los errores que se pudo

cometer, tenemos una potencialidad integradora enorme que, en conocimiento pleno de las fortalezas de la diferencia en un lineamiento intercultural, puede aportar de manera significativa al desarrollo responsable de sus territorios.

Tras la lectura de Carrión (1987, 2001), Berry (1975) y Kingman (1988), ¿sería justo considerar que la diferencia conceptual de lo rural y urbano es el orden natural de las cosas?, ¿o más bien obedece a procesos sociales, discursos, resoluciones políticas con sesgos caudillistas, elaboraciones simbólicas y construcciones colectivas? Creemos firmemente lo segundo, sin que eso implique la homogeneización de los espacios, sino más bien, la potencialidad de sus diferencias como cimiento para el desarrollo sin exclusión ni discriminación de los territorios.

3.- Lloa: entre lo urbano y lo rural, imaginarios, territorio y desarrollo

Con base a lo que hemos propuesto respecto a territorios, imaginarios, espacios urbanos, rurales, globalización e hibridación cultural, intentaremos concebir la forma en que la disyuntiva entre lo urbano y lo rural se configura en el territorio lloano. Intentaremos ver la factibilidad de aplicar este marco teórico a los conflictos cotidianos de la parroquia, analizando los escenarios que componen el contexto de Lloa y los peligros que representan la constitución de una perspectiva ligada al entendimiento y manejo de los territorios como espacios totalmente autónomos y herméticos, para orientarlos hacia la comprensión de lo que implica el territorio y el desarrollo de la parroquia para sus actores.

Para ello, es indispensable recalcar que, como hemos manifestado, todos los territorios sufren procesos de cambio de sus modos de utilización social del espacio, y ello se debe a la cualidad dinámica de la cultura, pues, constantemente se elaboran conceptos y símbolos que representan su realidad. La ruralidad de Lloa también se halla en permanente construcción como discurso, imagen y representación. Sin embargo, debemos reconocer la clara influencia y reformulación que fomenta el contacto cultural que se instaura por las relaciones con la urbe.

Las dinámicas impuestas históricamente a los usos de los espacios rurales, sus prácticas productivas y la falta de inversión desde los gobiernos para diversificar las fuentes de empleo y acceso a servicios, han restado su posibilidad de desarrollarse de manera óptima, reduciendo sus fuentes de ingreso y oferta laboral a la producción agrícola y ganadera. Destinando a este sector a una relación de dependencia interterritorial que, lejos de

fortalecer la pertenencia rural, lo debilita y direcciona a integrarse a dinámicas urbanas que transforman sus usos y prácticas.

Es por esta razón que en la presente investigación, formulamos un ejercicio de decodificación de los encuentros y desencuentros de los espacios urbano y rural, que nos permita el conocimiento del entorno de este escenario para un adecuado análisis; comprendiéndolos en referencia al modo de vida, de ser y hacer territorio en sus dimensiones física y simbólica, formulando la posibilidad de ver a estos conceptos como enunciaciones de uso práctico para la identificación de administraciones políticas, más que como verdaderos espacios de disimilitud, ya que estamos convencidos de que

El conflicto entre tradición y modernidad no aparece como el aplastamiento ejercido por los modernizadores sobre los tradicionalistas, ni como la resistencia directa y constante de sectores populares empeñados en hacer valer sus tradiciones. La interacción es más sinuosa y sutil: los movimientos populares también están interesados en modernizarse y los sectores hegemónicos en mantener lo tradicional, o parte de ello, como referente histórico y recurso simbólico contemporáneo. Ante esta necesidad recíproca, ambos se vinculan mediante un juego de usos del otro en las dos direcciones. La asimetría sigue existiendo, pero es más intrínseca que lo que aparenta el simple esquema antagónico entre tradicionalistas y modernizadores subalternos y hegemónicos (García Canclini, 2005:257-258).

Reconociendo de esta forma que la relación interterritorial importa y exporta imágenes, deseos, proyecciones y marcan límites de pertenencia y exclusión, eliminando el supuesto hermetismo de las barreras espaciales, logrando la disminución de las “fronteras” y promulgando un contacto mutuo. Entendiendo entonces que, indiscutiblemente, lo tradicional y lo moderno se mezclan, es más, siempre lo han hecho y es precisamente ello lo que permite la supervivencia de grupos culturales.

Negaremos la separación tajante en razón de otorgar mayor alcance a las interrelaciones de lo urbano y rural, proponiendo entenderlos como construcciones imaginarias, dentro de un contexto enraizado en la globalización y promovido por la hibridación cultural como los principales cimientos de producciones imaginarias y territoriales.

En este sentido, la globalización, como se la propone se convierte en un marco general de ofertas simbólicas que integra al mundo a una comunicación grupal, instituyendo relaciones que sobrepasan barreras limítrofes, sin que ello implique la eliminación de las relaciones verticales impositivas de ciertos modelos hegemónicos, ligados

principalmente, a la estructura de producción y consumo. En sentido práctico, la globalización sería una vitrina de símbolos -con ciertas presiones o mayor promoción de ciertos productos culturales-, que se ofertan en un libre mercado a otros constructos culturales de un mundo interconectado.

La sociabilidad híbrida que inducen las ciudades contemporáneas nos lleva a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. La afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias (García Canclini, 2005:331-332).

Pero tenemos que reconocer que, pese a que dicha oferta suene como un sistema pluralista de acceso y propuesta democrática, debemos afirmar que siempre existen migraciones e importaciones de procesos más adyacentes dados por el mayor contacto, contexto y favorecidos por la cercanía o urgencia de sus relaciones. En general, por una correspondencia social, económica y política, en donde las apropiaciones colectivas que un grupo adquiere se transforman en elaboraciones simbólicas de otro.

Esta investigación trabajará en razón de comprender los procesos de hibridación cultural como ejercicios de la imaginación colectiva para apropiarse, trasgredir, negar o ignorar símbolos que le son ofertados en el contacto cultural, a través de imaginarios con la capacidad de construir territorios, en el marco de la globalización en donde espacios definidos como urbanos y rurales interactúan a pesar de las fronteras limítrofes, intercambiando símbolos, adoptándolos y transformándolos en pos de la constitución de un discurso y acción para el desarrollo en sus propios términos.

Lloa entre lo urbano y lo rural

“El considerar a la ciudad como la proyección de la sociedad en el espacio es, al mismo tiempo, un punto de partida indispensable y una afirmación demasiado elemental” (Castells, 1974:141).

En el capítulo anterior se discutió la pertinencia del uso de los conceptos de urbano y rural, sentando la base de un mensaje unificador; que no implica en la práctica, la destrucción de las diferencias entre espacios dadas por condicionamientos de identidad, dependencia y exclusión. Para ello, tomamos a los imaginarios como rudimentos de la realidad que construyen territorios y que, dentro de la globalización, establecen nuevas dinámicas de apropiación y reformulación de prácticas y objetos, proponiendo la existencia de una integración que transgrede las fronteras espaciales y constituye esferas simbólicas sin límites.

Para el presente capítulo, intentaremos poner sobre la mesa la importancia de establecer diferencias y similitudes en la producción de territorios (dada por rudimentos imaginarios que, en su labor de constituir la versión de realidad social, transforman su estructura y lógica de delimitación, usos, valores, pertenencias y exclusiones), para analizar el caso de la Parroquia de Lloa. De manera que logremos identificar los componentes de su territorio y la visualización de sus conflictos, enmarcados en el proceso de construcción, delimitación y definición de las funciones de los espacios urbanos y rurales.

Señalamos a este como proceso, porque consideramos que dicha constitución no responde a una fórmula uniforme y compacta; sino que propende una redefinición constante protagonizada por procesos sociales y proyectos políticos que, a lo largo de nuestra historia, han buscado consolidar la forma de instituir al estado. Sin embargo, podemos decir sin reparo que como resultado, tenemos marcadas diferencias interesaciales que incluso, rayan en el abandono y discriminación.

En relación a este punto, Martínez (2008) considera que las visiones sectorialistas de lo urbano y lo rural en la esfera política, han sido responsables del menosprecio de un sector por beneficio de otro, reproduciendo tal desequilibrio a otras esferas de la vida social. Y es que, tristemente, no deja de ser cierto que en el Ecuador, sea común encontrar rezagos de discriminación ligados a la pertenencia a un territorio determinado, lo cual puede deberse a que ciertos conceptos de delimitación y competencia de los espacios,

configurados desde el contexto colonial y el inicio de la república, siguen manteniendo vigencia.

Pero ¿a qué se debe?, ¿por qué delimitar espacios? Aunque suene a cliché, lo cierto es que el ser humano tiene como necesidad impetuosa la clasificación del mundo, de manera que su perspectiva le brinde una idea de orden y tranquilidad, fundamentada en las razones culturales que brindan las instituciones del lugar al que pertenece. Siguiendo este patrón, las justificaciones que se dan para acciones de gran repercusión social, están avaladas por la intención de su reproducción cultural. Es decir, la cultura toma decisiones sobre sí misma, en pos de reproducirse, manteniendo o construyendo un nuevo orden, basado en las necesidades y valores que buscan y defienden a lo largo del tiempo.

En la historia –desde nuestra perspectiva-, este proceso se vuelve notorio a nivel de gobierno cuando García Moreno promulga una nueva Constitución y una Ley de División Territorial en 1861, las cuales, buscaron establecer una base concisa dentro de la institución de las funciones de territorios y sus correspondencias, en razón de fortalecer un estado incipiente que requería consolidar el alcance del Gobierno Central y delimitar las competencias de los Gobiernos Provinciales: eliminando la representación regional, concentrando el poder político y alcance educativo (Ayala Mora, 2011), al igual que descentralizando y dando mayor institucionalidad y capacidad de maniobra a las provincias.

Desde 1861 se eliminó la elección de gobernadores, se robusteció la burocracia, se centralizaron rentas y el manejo de la educación. García Moreno llevó adelante un proyecto de consolidación y modernización del Estado identificado con la centralización del país y la disminución de los poderes regionales (Ayala Mora, 2011:44).

Al nombrar las nuevas provincias, ciudades y parroquias que conformaban la nación, se establece el dominio de las Municipalidades y demás gobiernos seccionales²³ que comienzan a crear una nueva lógica de organización, representación y reproducción, por medio de los Municipios, ya que,

El Municipio era en el siglo XIX aquella instancia de la vida pública que estaba vinculada a la cotidianidad; estaba cerca de los ciudadanos comunes y corrientes, en

²³ Como dato curioso, varias Parroquias Rurales, al igual que Lloa, celebran el 29 de Mayo sus Fiestas de Parroquialización, por ser la fecha en que se promulga la Ley de División Territorial.

buena parte artesanos y medianos propietarios. Eso le daba al Municipio un gran nivel de representatividad (Ayala Mora, 2011:224).

Hablamos entonces de que ya en el Siglo XIX, una institución que sigue vigente, comienza a encarnarse como aquella instancia gubernamental que forma parte de la cotidianidad, al establecer medidas y acciones para el crecimiento de un grupo humano que se siente representado y al que le encarga su desarrollo y crecimiento. Entonces, ¿qué puede salir mal?

El crecimiento demográfico, la diferencia política, la negligencia en la administración, la discontinuidad de las autoridades, los procesos inconclusos, la planificación ineficiente, los rezagos de discriminación, el intervencionismo, los sistemas ineficientes de recaudación, el aumento de pobreza urbana y mala priorización de gasto, son algunos de los varios elementos que compusieron el caótico crecimiento urbano parasitario y el abandonado sector rural abastecedor en nuestro país.

Frente a la suma de acontecimientos a lo largo del tiempo, es complejo generar grandes cambios que busquen la equidad y acceso a iguales beneficios, por la lógica que se instauró y domina la forma de interacción de los territorios, lo cual, se dificulta aún más si existe la complicidad de gobernantes que prefieren mantener el status quo.

Hoy en día, existen resistencias que buscan posicionar a los territorios rurales como estratégicos, por la potencialidad de sus recursos naturales y culturales, que insisten en ser tomados en cuenta por la administración política para desarrollarse de manera equitativa; pero diferenciada, dadas las restricciones y ausencia de servicios que comúnmente, sufren.

Es por ello que, a lo largo de nuestro análisis, buscamos dar cuenta de dos perspectivas de calificación de lo que llamamos territorio: una que hace referencia al uso social y normativo que se les da dentro de la delimitación gubernamental, y otra que refiere a su interpretación a nivel simbólico-imaginario desde el territorio. Es decir, proponemos entender a lo urbano y rural, aparte de su definición conceptual autónoma para su uso político administrativo; como una construcción de imaginarios desde el lugar en el que se lo piensa, dado que entabla un discurso de realidad generalizado que, de varias maneras, condiciona los modos de vida, de ser, hacer, desear y proyectarse socialmente, pues

Los imaginarios por ser fundantes de realidad, son proveedores de identidad, a partir de las tipificaciones que se producen y de los lazos de unificación que se trazan (en tanto redes imaginarias) [...] De la misma manera, las características ligadas al aspecto físico y moral son constitutivas de esas tipificaciones (Duque, 2005:104).

Con la capacidad de constituir la realidad con rudimentos imaginarios, está también la potencialidad de establecer territorios con el mismo principio, estableciendo bases de valores y sentido de pertenencia a un espacio vivido y construido, como manifiesta Duque (2005), justificado no solo por una presencia, sino también por una correspondencia en la vida cotidiana, una evocación e incorporación de representaciones, que se ven influenciadas también por la cercanía y contacto con otros, pues como sugiere Canclini,

Hay quienes siguen afirmando su identidad territorial, desde los indígenas hasta los ecologistas. Hay sectores de élite y populares que restablecen la especificidad de sus patrimonios o buscan nuevos signos para diferenciarse [...] Pero en general todos reformulan sus capitales simbólicos en medio de cruces e intercambios (García Canclini, 2005:331).

A lo largo de este capítulo, creemos necesario plantear preguntas que, apoyadas en los problemas específicos que se enfrentan en el espacio rural (por la definición de sus funciones, debilitamiento de la identidad rural, establecimiento de restricciones productivas y de crecimiento, dependencia presupuestaria y escases de servicios), manifiesten nuestra postura, frente a dudas como: ¿son los conceptos de urbano y rural en verdad, necesarios?, ¿son los territorios urbanos y rurales iguales en su composición?, ¿deben ser tratados de la misma forma?

La cita de Castells que abre este capítulo sostiene que el ser humano se transforma y transforma su medio ambiente como base del levantamiento de ciudades, porque ello corresponde a una conducta propia de la especie (punto de partida indispensable); pero también advierte que, al quedarnos en esa premisa, no se toma en cuenta otras variantes que también influyen en sus procesos de cimentación, transformación y diferenciación, pues, desvirtuaría la particularidad de cada territorio (afirmación demasiado elemental)²⁴ (Castells, 1974).

²⁴ Ante ello, es necesario reiterar que el campo sobre el que se pensó y ejecutó esta investigación fue la Cabecera Parroquial de Lloa, lugar en donde se asienta el mayor número de habitantes; pero que contó además, con varias participaciones de moradores de todos los barrios, lo cual, permitió dar una perspectiva más amplia. Pero indudablemente, nuestro trabajo se centra en este punto, pues, debemos destacar que en Lloa, a pesar del reducido número de pobladores y dadas sus condiciones geográficas, se

Basados en este principio, presentamos a continuación una sección que busca aclarar cuáles son esos elementos que constituyen la pertenencia, valoración y usos de la ruralidad y los conflictos que enfrenta con la urbe, por la divergencia de sus funciones y competencias; teniendo en cuenta el hecho de que, los rudimentos imaginarios que territorializan a Lloa son una representación que obedece a una proyección de su cotidianidad, instauran un territorio y una la realidad para sus habitantes. Pero éstos no vienen dados por sí solos, se apoyan a su vez, en lo material, en lo físico, en lo que está ahí, que moldea y es moldeado. Y es que esta parroquia tiene varias particularidades en su composición y una discreta, pero importante repercusión para el DMQ.

1.- Lloa en el Distrito Metropolitano de Quito

El Distrito Metropolitano de Quito está compuesto por 33 parroquias rurales y 32 urbanas. A breves rasgos, si nos dejamos llevar por el número, parece una cifra balanceada, casi pareja; sin embargo, según afirma Carrera (2016), solamente el 11% de la superficie del DMQ corresponde a áreas urbanas. Es decir, 32 parroquias conforman el 11% del espacio urbano del Distrito; o lo que es igual, el 89% del DMQ está distribuido entre 33 parroquias rurales.

Según consta en su Plan de Desarrollo 2012²⁵, el Distrito Metropolitano de Quito, tiene una superficie de 4235,2 km, en la que contiene al 15,5% de la población nacional, los cuales a su vez, constituyen el 86.9% de la población total de la provincia de Pichincha (MDMQ, 2012). Según este Plan, en la ciudad consolidada se hallan cerca de 1 099 482 habitantes; en la periferia urbana 652 624; y en el área rural 487 085 (íbid), lo que da un total de 2 239 191 habitantes (INEC).

Pero podríamos decir que esto se debe a que por la accidentada geografía de los Andes, el Distrito cuenta con muchas zonas en las que es difícil tener grandes asentamientos y ello explicaría la considerable diferencia entre parroquias. Y la verdad es que sí, este

presentan diferencias importantes en muchos niveles y que varían de barrio a barrio, por lo cual, -a modo de sugerencia-, cabría realizar otras investigaciones con mayor margen de maniobra, para complementar lo que aquí presentamos (Ver Mapas 2, 3 y 4).

²⁵ Es necesario mencionar que este Plan se hizo en el 2011 para su ejecución del decenio 2012-2022. Sin embargo, en el 2015, fue objeto de modificaciones por parte de la nueva administración del Dr. Mauricio Rodas en donde, principalmente, se adhiere una “Estrategia de Desarrollo Sostenible”, además de un Plan de Uso y Ocupación del Suelo (PUOS). Mencionamos esto para evitar confusiones de la vigencia de dichos Planes, pues prácticamente, el del 2012 se encuentra vigente, bajo las modificaciones que se expresan en la Ordenanza 127, para el decenio del 2015-2025.

argumento tiene cierta validez; mínima en relación a otros problemas, pero importante a fin de cuentas. Lo cierto es que la situación de la ruralidad merece especial atención por cuanto, a más de las particularidades que podemos inferir a partir de estos datos, existen otras cualidades respecto a cómo se ha producido el crecimiento de la ciudad y sus concentraciones demográficas, de servicios, a más de los procesos de exclusión, normativas de regulación y destino de los suelos que deberíamos tomar en cuenta si queremos pensar un desarrollo adecuado para todo el DMQ.

La ciudad actual es de mayor complejidad que las anteriores, dado el tamaño y la densidad de su población, sin necesidad de considerar el número y variedad de servicios ofrecidos en ella. Pero hay una razón más importante para esta complejidad urbana. El urbanismo domina a la actual civilización occidental, y en las otras áreas del mundo, las ciudades han asumido también una posición capital. El estudio de la ciudad ha llegado a ser el estudio de la sociedad contemporánea. Los centros de decisión y las iniciativas del cambio social están localizados en las ciudades, y son éstas y no las sociedades reales, las que dirigen los destinos del mundo (Reissman, 1972:9).

Dado que esta investigación se concentra en entender cómo se construye el territorio rural de Lloa y cómo, en función de sus particularidades, busca un desarrollo diferenciado, enfocamos estas dudas al trabajo de campo, para a partir de ellas, intentar comprender el proceso de esta parroquia. Tras plantearlas en el sitio, pasó que, por las respuestas que recibimos, se nos sumaron aún más dudas respecto al éxito de los modelos de crecimiento, producción, y planificación territorial, además de otras interrogantes en relación a cómo la definición y representación de los territorios pueden influir de manera directa en la correspondencia de sus valores, significaciones y competencias.

Por ello, presentamos a continuación cómo se han construido los espacios rurales dentro y fuera de la ruralidad, de manera que en el camino, podamos observar lo que planteamos en el capítulo anterior respecto a la enunciación y representación de los territorios como constructos imaginarios que definen una realidad y promueven la constitución de límites y pertenencias.

Frente a la abismal diferencia de tamaño y población que existe en el suelo del Distrito, es necesario conocer cómo se establece el mismo. Desde qué directrices se piensa a los territorios, cómo se definen las competencias de cada espacio y cómo se entabla la relación de su definición con sus competencias y necesidades. Partamos entonces por entender cómo se define a la ruralidad desde el Gobierno Municipal,

El área rural constituye en sí mismo un territorio heterogéneo con características propias, formas de asentamiento dispersas, con actividades productivas ligadas a los sectores primarios y secundarios, y con necesidades de servicios básicos y sociales propios de sus características. El área urbana del Distrito también presenta características diversas en cuanto a factores como el trazado urbano, la morfología edilicia y el tipo de construcción, que muestran las huellas de diferentes épocas, estilos y tecnologías constructivas (MDMQ, 2012:10).

Lo que implica que hay una marcada diferencia entre lo rural y lo urbano en donde el primero, tiene una relación directa con el aprovechamiento de sus recursos naturales, el empleo artesanal y servicios básicos insuficientes; mientras el segundo, es el encuentro de distintos procesos históricos manifestados en su arquitectura.

Para la clasificación de suelo regirán los siguientes principios:

Suelo urbano: predominantemente destinado a las actividades residenciales, productivas secundarias, comerciales, de servicios y de administración o que tiene las aptitudes para ello, cuenta con servicios básicos, accesos viales y muestra grados de consolidación de mínimo 30%;

Suelo rural: predominantemente orientado a las actividades productivas primarias (agrícolas, pecuarias, forestales, mineras), a la protección ambiental y del patrimonio social y cultura (comunales) (MDMQ, 2012:36).

Sin embargo, junto a esta intención de orden, existen también procesos de exclusión y hegemonía que pueden restringir las potencialidades de la ruralidad al marcar una línea de desarrollo, al que en la práctica, no se logra contribuir como se establece en los documentos y al que más bien, parece haberlo alienado a depender de la urbe para la consecución de obras, servicios básicos, educativos, transporte, etc.

Frente a ello, desde la ruralidad, en la configuración imaginaria de su territorio, se levanta un discurso de propuesta y resistencia, el cual desde su valoración como realidad, se enfrenta a la visión funcional que se instituye desde la administración política, constituyendo la existencia de un doble marco de referencia de lo que implica la ruralidad: una concebida desde la intención del ordenamiento del espacio, y otra desde la cotidianidad y convivencia con éste.

Como lo presentamos en el capítulo anterior, si bien, creemos que los límites espaciales no implican necesariamente el inicio y fin de relaciones (pues, por el contacto cultural, hay una oferta simbólica que fluctúa libremente a través de varios medios), sí constituyen marcos de referencia de valores y pertenencias hacia el territorio que se habita, vive y

construye. Así mismo, pese a que reconocemos la particularidad de la ruralidad, por su relativo encierro y exclusión histórica, también afirmamos que por los procesos de hibridación cultural, en el marco de la globalización, esta misma oferta simbólica promueve nuevos lenguajes y conocimientos que migran desde otros espacios para ser modificados acorde su contexto y constituir una propuesta con valores “no tan particulares”.

Por su gran extensión y poca población, se podría pensar que los lloanos se encuentran esparcidos a lo largo de todo el territorio; sin embargo éstos están, mayoritariamente, en la cabecera parroquial y en su minoría, distribuidos por varios poblados, principalmente San Luis, San José, Chiriboga, Urauco, La Tablera (GAD Lloa, 2012). Además de asentamientos en la vía de ingreso a Lloa, en el sector de la Mena 2, Chilibulo y Chillogallo.

Según expresa Arturo Sotomayor (presidente del GAD Lloa), debemos tomar en cuenta también a aquellas personas que no viven en la parroquia, pero que nacieron allí e ingresan constantemente para cuidar sus propiedades (negocios, sembríos y casas). De esta manera, el número de lloanos que tienen relación directa con la parroquia podría ascender, según Arturo, hasta los 2300. Lo cual implicaría un aumento de más del 50% de la cifra que se obtuvo en el Censo del 2010. Un dato bastante interesante y que no está nada lejos de la realidad, pues lo cierto es que, al menos en los fines de semana, se puede observar la gran cantidad de gente que ingresa a la parroquia a trabajar o descansar en propiedades que entre semana, se encuentran vacías o con poca gente.

Ante ello, si según el MDMQ, “en términos generales, la población del DMQ se ha multiplicado siete veces en los últimos 60 años” (MDMQ, 2012:10), ¿por qué la población de Lloa se mantiene casi igual desde 1974?

Para explicarlo, es necesario darle cierto protagonismo a la crisis económica que vivió el país a fines del siglo pasado que produjo una ola migratoria impresionante hacia Europa y Estados Unidos, pues como narra uno de sus habitantes, *La migración es bien duro aquí, la mayoría de jóvenes viajaron y no solo jóvenes, sino familias. De una familia viajaba el esposo o la esposa y ahí es cuando ya comenzó los problemas de separaciones y que ya los hijos se criaron solos. Fue bien duro eso también.*

Influyó también, aunque no tanto, la erupción del Volcán Wawa Pichincha²⁶ que, como recuerda Páez, “si bien en un inicio fue causa de temor y asombro, con el pasar del tiempo la erupción se constituyó en el principal medio publicitario por el cual Lloa se dio a conocer, provocando interés turístico en ella” (Páez, 2010:149).

Pero la que creemos, es la principal razón de la migración, es lo que Castells advirtió como el debilitamiento de la ruralidad, cuando sentencia,

Parece claro, pues, que más que un balance económico a nivel individual, se trata de una descomposición de la estructura social rural. Se ha insistido con frecuencia en el papel de los nuevos valores culturales occidentales, y en la atracción hacia los tipos de consumo urbanos difundidos por los medios de comunicación de masa. Si dichos cambios en los sistemas de actitudes explican la reorganización de la personalidad en una nueva situación social, no pueden ser considerados como motores del proceso a menos de aceptar el postulado ideológico liberal del individuo como agente histórico esencia. ¿Cuál es, entonces, esa nueva situación social? Se trata de la crisis general del sistema económico de la formación social preexistente (Castells, 1974:58).

Aquí Castells nos transporta a dos esferas, una social y otra económica en mutua determinación, dentro de las cuales, el cambio de aquellos componentes de identidad y pertenencia a un sistema, dados por la influencia del contacto con otras expresiones, sumado al debilitamiento del modelo económico, constituyen la transformación paulatina de esas bases sociales en las que se identifican las sociedades rurales.

el fenómeno básico, en cuanto al aumento de la población específicamente urbana, es el de las migraciones. La afluencia a las ciudades es considerada generalmente como resultado de un “push” rural más que de un “pull” urbano, es decir, mucho más como una descomposición de la sociedad rural que como una capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana (íbid:58).

De esta manera, los cambios culturales debilitan a la identidad y quehacer rural,

La gente antigua era más respetuosa, más tranquila; los jóvenes tienen otras mentalidades por la salida a la ciudad por lo que no ha habido aquí establecimientos de educación adecuados.

Los antiguos sabían ver la luna y con eso ya decían cuándo y cómo hay que sembrar; los jóvenes ya no se interesan.

²⁶ Recordemos que al encontrarse en las faldas del Volcán, Lloa registra un alto riesgo de verse afectada de registrarse actividad volcánica (Ver Mapa 8).

A la gente también ha emigrado de la parroquia como no ha habido oportunidad en la parroquia, entonces han salido también a otros sitios. Entonces, como que ha ido ahí, retardándose el progreso de Lloa.

Sumado a éste, el debilitamiento de las actividades productivas, y la ausencia de una oferta laboral y educativa reduce las oportunidades de desarrollo personal y comunitario, poniendo a la ruralidad en aprietos, y es que, como afirma Martínez

la sociedad rural de hoy no es la misma que hace veinte años. El predominio de "lo agrario" no es tan evidente, en cambio, la transformación de la estructura agraria y la cuasi desaparición del sistema de hacienda sí es clara, lo que no significa, en ningún caso, una mejor distribución de la propiedad (Martínez, 2000:14).

El contexto de esta actividad tiene muchas variantes en Lloa, pues, con el paso de los años y las presiones del mercado, la agricultura en escalas medias y bajas queda únicamente para el goce en el autoconsumo y pequeños mercados que no abastecen un ingreso importante para la economía familiar por la alta competencia,

Más antes la gente sembraba mucho, el trabajo de toda la gente aquí era sembrando, la agricultura y la ganadería. Pero pasa de que el negocio de la agricultura, ahora ya no es negocio, ¿por qué?, porque subieron los productos de desinfectar, los abonos. La gente ya no quiere trabajar porque dicen que ya no es negocio, que se da en pérdida mejor. Entonces la mayoría ha optado por buscar un trabajo en Quito y dedicarse a otras cosas; no a lo que era antes.

Dejé la ganadería porque es un trabajo que requiere bastante esfuerzo y básicamente, con el alza de los sueldos, un pequeño ganadero no puede ocupar mano de obra.

La mayoría sale a Quito, todo casi. Uno mismo se tiene que buscar el mercado, no hay un canal fijo. Hay que ver de acuerdo a lo que se encuentra el mercado, porque no es un precio estable, siempre tiene sus altos y sus bajos en el mercado agrícola.

Frente a estas dificultades, la migración hacia la ciudad en busca de otras posibilidades de empleo por la poca oferta laboral fuera de las actividades productivas en la parroquia, resulta una opción bastante lógica, que va dejando a su paso, una ruralidad fragmentada generacionalmente. Pero entonces, ¿qué sucede entonces con aquellos que se quedan, viven, transitan y trabajan en Lloa?, ¿cómo perciben ellos su territorio?, ¿cuál es su relación con lo urbano?, ¿cómo ven la discusión de lo urbano y lo rural? Para entender e

intentar responder estas interrogantes, proponemos un viaje mental al interior de Lloa, para poder mirar desde adentro y hacia afuera de ésta²⁷.

Para ello, debemos proyectarnos a nuestro punto de partida que será el barrio La Mena 2 en el Sur Occidente de Quito, superficie que al igual que Lloa, se encuentra bajo la jurisdicción de la Administración Zonal Eloy Alfaro, la cual, reúne a más del 20,2% de la población del DMQ (MDMQ, 2012) y a partir de donde, se gestionan las obras para la parroquia y se manejan las correspondencias de las Casas Somos (antes Centros de Desarrollo Comunitario CDC).

Aquí encontramos la forma más rápida de acceder a la parroquia, por medio de una vía de dos carriles que conecta la Mena 2 con el Santuario del Cinto; camino por el cual, transitan los buses Interparroquiales Trans. Lloa, autos, camiones y tanqueros. Sin embargo, esta vía no se encuentra en las mejores condiciones, pues las lluvias, el crecimiento de vegetación, el peso de la maquinaria y la gran afluencia de turistas los fines de semana, hacen que ésta se deteriore con rapidez²⁸.

Frente a ello, el GAD parroquial aplica medidas constantemente, que van desde el mantenimiento con maquinaria propia o en colaboración con el Consejo Provincial y la Administración Zonal, hasta las mingas comunitarias en los caminos que conectan a la cabecera parroquial con los otros barrios. Cabe señalar que, “para Lloa, la importancia de la minga es por demás significativa [...] los centros poblados de la parroquia fueron construidos prácticamente en base a este sistema, y con él, se consolidó la autogestión” (Páez, 2010:179). Sin embargo, los recursos que se destinan al mantenimiento de las vías por el GAD parroquial y Administración Zonal deben sortear limitaciones de presupuesto generando demora en su respuesta.

²⁷ Esta iniciativa vino como resultado de los viajes que tuve que realizar para hacer trabajo de campo. Antes de esta investigación, mis experiencias en la ruralidad se derivaban de visitas o estadías cortas; sin embargo, para esta ocasión, pude vivir por varios meses en Lloa y luego, visitarla frecuentemente. Lo curioso es que, siempre, durante en el camino, aparecían nuevos amigos, charlas, rumores, accidentes, en fin, detalles que solo eran posibles en esa informalidad y confianza del trayecto de ingreso y salida de la parroquia. Es por ello que propongo, este recorrido, como un viaje mental que realizamos desde el Sur de la ciudad hacia Lloa, para luego salir de la misma, empapados de información obtenida en el camino.

²⁸ Cabe señalar que a más de ésta, existe “la vía antigua” de ingreso a Lloa, la misma que se encuentra en malas condiciones para el acceso vehicular, pues es un camino empedrado, con grietas y baches, malogrado por la lluvia; pero que se muestra como una gran opción para caminata, ya que rodea el Parque Metropolitano de Chilibulo (Calle Chilibulo) y culmina en la estación de Huayrapungo, con salida a la ruta de ingreso a Lloa.

En el sector sobre el que pasa la vía de ingreso a Lloa, se encuentra una gran cantidad de viviendas que se levantan sobre una cuesta sinuosa que bordea el Parque Metropolitano de Chilibulo, en las que es común encontrar gente que nació o que tiene familia en Lloa, pero que se encuentran dentro de territorio de la Mena y Chillogallo, principalmente (ver Mapa 3 y Anexo 1).



2.- Panorámica del sur de Quito desde la vía de ascenso a Huayrapungo.

Las viviendas de esta zona, por lo general, no cuentan con cerramientos, carecen de señalización, veredas, y varias lucen estructuras inestables. Además, la lluvia se convierte en un gran inconveniente por la basura y escombros que se arrojan en la calle y quebradas, lo cual hace sospechar sobre el sistema de recolección de desechos. Hacia el límite oriental del Parque Metropolitano, nos encontramos con problemas similares, con quebradas usadas como botaderos de basura.

Poco a poco, durante el ascenso, se va perdiendo la ciudad y la vía cada vez está más rodeada de vegetación, la temperatura desciende y la neblina se hace presente, poniendo a prueba las habilidades de conducción de quien se acerca cada vez más a la estación de Huayrapungo, un reto por la falta de señalización, veredas y el estado del asfalto. Pero tras unos minutos, se puede observar el letrero de la Empresa Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento del DMQ (EMAPS), que nos da apertura al Santuario del Cinto y a la parte más alta del Parque Metropolitano Chilibulo, en el cual, desde una ladera, podemos apreciar -si la neblina nos lo permite-, una hermosa panorámica de la ciudad y los volcanes que la cuidan celosamente (Ver Anexos 2 y 3).

Frente a este parque se encuentra el ingreso al Santuario del Cinto, ubicado a unos metros en descenso a partir de la vía, el cual, recibe a fieles y turistas masivamente los fines de semana, convirtiéndose además, en una importante fuente de ingreso para quienes aprovechan la concurrencia, para expender sus productos agrícolas, ganaderos, artesanías, alimentos. Estos trabajadores, organizados a través de Asociaciones, pueden mantenerse

gracias al comercio que fomenta el turismo, el cual por su éxito creciente, va alcanzando poco a poco mayor importancia frente al predominio de actividades productivas (ganadería, agricultura) y extractivas (minería de arena principalmente).

El santuario del Cinto ofrece además, una preciosa panorámica del Wawa Pichincha y el “centro urbano” de Lloa, permitiéndonos ver casi en su totalidad la cabecera parroquial y las etapas de lotización emprendidas por la Cooperativa 29 de Mayo. Podemos ver también un poco del Barrio San Luis; pero sobre todo, un espectacular paisaje, lleno de elevaciones, laderas, bosques y sembríos que desafiantes, crecen y dan distintos tonos de verdor a este valle en las faldas de un volcán activo (ver Anexos 7-10).



3.- Faldas del Wawa Pichincha visto desde la vía de ingreso a la Parroquia.

Junto al ingreso al Santuario, podemos ver también, la entrada de acceso restringido a una de las Estaciones de la Empresa Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento (EMAPS). Y es que Lloa, forma parte del Sistema de Conducciones Centro Occidentales del DMQ, el cual se halla compuesto por: el Sistema Pichincha, Sistema Lloa y Sistema Atacazo (EMAPS)²⁹.

Esta parroquia además, cuenta con tres tipos de clima (tres de los cinco que existen en el DMQ, como se puede observar en el Mapa 5), lo cual, favorece a la preservación y proliferación de varias especies vegetales y animales, ubicados en sus distintos bosques (Ver Mapas 6, 7 y Anexo 8 y 17)³⁰. Carrera (2016) remarca la importancia de Lloa para la conservación cuando afirman que solo aquí, se encuentra más del 32% de bosques

²⁹ (EMAPS, Disponible en: http://www.aguaquito.gob.ec/?page_id=1392 visitado el 01/06/2017).

³⁰ En la publicación del MECN (2009) Ecosistemas del Distrito Metropolitano de Quito, se puede apreciar una muestra fotográfica de varias especies propias de este ecosistema, así como una breve descripción de las principales zonas de vida que componen el DMQ.

montanos húmedos, siendo el mayor remanente de este ecosistema en el DMQ (con cerca de 38 000 ha de 117 000)³¹.

¿Por qué es importante este dato?, pues porque como afirman estos autores,

Los páramos, humedales y bosques contribuyen a la generación y regulación del agua, así como al mantenimiento de su calidad para consumo humano. Los bosques montanos atraen la neblina y captan el agua a través de sus ramas y hojas, y los filtra al suelo. Los páramos actúan como esponjas, almacenan el agua de lluvia hasta la época seca y la liberan poco a poco a través de pequeños riachuelos y quebradas hacia los valles (íbid:16).

Por estas razones la parroquia es una de las principales productoras y abastecedoras de agua potable para el sur de Quito, y esta es la razón por la cual, cuenta con una planta de distribución en esta zona, que va desde la Iglesia del Cinto hasta la parte baja de la vía de ingreso a la cabecera parroquial, además de contar con otras estaciones de bombeo al interior de la parroquia.

Como muestran los Mapas 2 y 3, a partir de este lugar, se considera ya territorio de la Parroquia de Lloa. Pero, para poder acceder al centro poblado aún debemos retomar la vía y descender en zigzag por unos cuantos kilómetros más hasta llegar al valle interandino, una hermosa planicie que supera los 3000 msnm. En el trayecto, es usual encontrarse a lo lejos, con ganado bovino, ovino, caprino que ocupan varias hectáreas junto a bosques, pastizales, sembríos y pequeñas viviendas, rodeadas de una espesa neblina que va y viene constantemente dejando ver, entre estos lapsos, el intenso azul del cielo de Lloa (Ver Anexo 8).

³¹ Las parroquias noroccidentales de Nanegal, Pacto, Nono, San José de Minas, Nanegalito y Calacalí son otros importantes territorios para la conservación de bosques montanos húmedos, al albergar aproximadamente 5000 ha cada una (Carrera, 2016).



4.- Vista a las faldas del Wawa Pichincha desde el Ingreso al Barrio San Luis.



5.- Ganado pastando cerca a la entrada del Barrio San Luis.

Más cerca, en el camino, podemos observar aún, algunas especies vegetales que crecen de forma silvestre junto a la vía y que se ven amenazadas por vacas que pastan en la vía, aprovechando la hierba que sobresale de los lotes e invade la calle. Éstas, generalmente, son propiedad de personas que cuentan con pocas cabezas de ganado, a las que destinan para su autoconsumo y pequeño comercio. Dado que algunas personas no cuentan con pastizales para su alimentación, se valen de la hierba que crece cerca de las calles, quebradas o en lotes abandonados o encargados, en donde el alimento para sus animales es gratuito y abundante.



6.- Vaca pastando en la vereda de la vía de ingreso a la parroquia.

Tras ello, acercándonos cada vez más a la cabecera parroquial de Lloa, encontramos una hermosa construcción a lo lejos que nos señala la entrada al Barrio San Luis por medio de una vía de tierra que se desprende de la vía asfaltada que transitamos, para alzarse en cuesta hacia el poblado rodeado de terrenos que funcionan como pastizales (ver Anexo 7). Al continuar, nos encontramos nuevamente con otro letrero de la EMMAP, pero ya en la parte baja de la vía, el cual conecta con la central de la Empresa desde donde se distribuye el agua potable para el sur de Quito. En la entrada se muestra la señalización del riesgo de incendios que constantemente se actualiza para advertir a los moradores y visitantes.



7.- Ingreso al Campamento "El Cinto" de la EMAAP.

Tras estas peculiaridades, hemos llegado a la cabecera parroquial, dejamos de lado la perspectiva del visitante y nos infiltramos en la territorialización de Lloa y la visualización de los detalles que hemos mencionado, desde un punto vista diferente, en donde la ruralidad aparte de estar constituida desde la función política, tiene una valoración y pertenencia particular que, con base en la cotidianidad, reformula a este territorio y le dota de significado, interpreta sus relaciones con la urbe, y presenta propuestas y críticas a la simplificación de sus dinámicas.

2.- Lo urbano en lo rural

Retomemos el trayecto desde donde nos quedamos. Hemos llegado a la cabecera parroquial de Lloa: la vía asfaltada que transitamos para ingresar, de a poco, se va transformando en varias calles adoquinadas, lastradas y de tierra conectando los barrios de Lloa. Hacia el sur occidente de la parroquia continúa la vía por la que ingresamos para, tras convertirse en una calle lastrada que cede a las irregularidades del terreno en descenso, pasando por antiguas y no tan antiguas minas de arena (que en la controversia entre ser una fuente de empleo digno, y la contaminación que se genera por su explotación casi artesanal), conecta a la cabecera parroquial con los otros barrios de Lloa.

Se observa una situación distinta cuando al quedarnos en la cabecera parroquial, transitamos por las etapas de la Cooperativa 29 de Mayo, las cuales se presentan bien

divididas, ordenadas y con el espacio suficiente para la construcción de veredas y calles, algunas ya en proceso. ¿A qué se debe esto?

Pues, como mencionamos en el primer capítulo, la Cooperativa 29 de Mayo se fundó como iniciativa de los lloanos para acceder a la compra de lotes legalizados, obteniendo títulos de propiedad y por tanto, reconocimiento de sus catastros por parte del Municipio del DMQ. Es así que tras el éxito de su primera etapa, que podemos ver ya consolidada a plena vista al ingresar a la parroquia, se promovió una segunda, la cual, se encuentra en vigencia y es la que conecta los bordes de la cabecera parroquial con el centro, a través de estos lotes perfectamente divididos a manera de manzanas, que nos hacen recordar el trazado de Dameró (ver Mapa 4).

Estos nuevos lotes son los que presentan viviendas en construcción, o levantadas recientemente y que tienen notables diferencias arquitectónicas con las edificaciones que observamos junto a la Plaza Central de Lloa. Y es que a las afueras y sobre todo, en la segunda etapa de la Cooperativa, encontramos inmuebles modernos de bloque, ladrillo, con estructura metálica de dos o más pisos, con terrazas, etc. Al igual que viviendas del MIDUVI, casas de diseño estándar, de una sola planta que cuentan con la posibilidad de ampliarse para tener más habitaciones, que usan paneles solares para calentamiento del agua y que fueron entregadas por acogerse a este beneficio del estado.



8.- Vivienda Estándar otorgada por el MIDUVI, ubicada en la Segunda Etapa de la Coop. 29 de Mayo, al Occidente de la Cabecera Parroquial.

Por otro lado, hacia el centro, vemos casas antiguas hechas de adobe, con techos de teja de doble caída, construcciones mixtas de ladrillo y estructura de madera, con paredes muy gruesas, sin patios ni jardines, que dan a la plaza central, como quien la custodia, y mostrando un contraste notorio al uso de nuevos materiales y formas estéticas. Nos resultó curioso que un morador considera que las nuevas construcciones muestran un interés personalista o funcional, antes que la expresión de la identidad grupal rural. Esta persona afirmaba que en décadas pasadas la construcción de viviendas tenía una función integradora -por hacerse a través de mingas-, además de una cultural, por pasar a través de éstas, el conocimiento de la construcción con adobe y tapiales, manteniendo así una conexión intergeneracional que valoraba a la ruralidad, su estética y sus instituciones.

Ante ello podemos decir que es un punto interesante que tal vez, no explica con detalle la existencia de una relación directa entre las viviendas con la fortaleza de la identidad rural (por las variables que pueden existir); pero que sí, advierte el debilitamiento de ésta por la separación de generaciones, en donde los jóvenes no interactúan como antes con los mayores y estos espacios peculiares en donde se imparte tal conocimiento, se van dejando de lado, comprometiendo su reproducción cultural.

Así mismo, hacia los bordes es común encontrar también, varias viviendas como las del centro y otras del MIDUVI, pero que a diferencia de ellos, tienen amplios jardines, huertas, pocas cabezas de ganado y otros animales de consumo, los cuales representan la principal medida para su sustento, autoconsumo y micro mercados. A este respecto, Páez recuerda,

La cooperativa de vivienda a más de “urbanizar” al poblado, consiguió diversas tierras que nunca fueron utilizadas para habitación, sino para la agricultura. Consecuentemente, se dividieron los lotes del terreno de la “urbanización” a cuatrocientos metros cada uno, y sus dueños en vez de construir una vivienda, lo utilizaron como sembríos o pastizales (Páez, 2010:128)



9.- Lotes pertenecientes a la Segunda Etapa de la Cooperativa 29 de Mayo.



10.- Lotes ubicados al suroccidente de la cabecera parroquial utilizados para pastizales y agricultura de autoconsumo.

Pero volvamos a la Plaza Central, destino clave de la parroquia, la cual se muestra muy bien mantenida, limpia y con vista espectacular hacia su iglesia y hacia sus montañas alrededor, y es que es constantemente cuidada por un funcionario del GAD Parroquial, quien se encarga de tenerla impecable. La plaza reúne varias cualidades, junto a ella, se encuentran presentes las instalaciones del GAD, Tenencia Política, la Unidad de Policía Comunitaria, la Iglesia de la Parroquia, la Casa Somos, el Faro del Saber, varios locales de alimentos, artesanía, tiendas, es el sitio de encuentro de amigos, grupos de danza. Es decir, el parque central, sin duda es un sitio de referencia importante para la parroquia, en él se concentran la mayoría de actividades que se realizan en Lloa (en los Aexos 11 y 12 podemos ver una toma delantera y una posterior).

Pero la situación es distinta en los demás barrios de Lloa, la consolidación de la cabecera parroquial es abismal en relación a ellos; no todos albergan la cantidad de servicios que se encuentran aquí, ni tienen la posibilidad de atención inmediata por su lejanía y estado de las vías de ingreso. Dentro de la parroquia, también hay diferencias importantes por la concentración de servicios que existen aquí y no en el resto de barrios.

Según Arturo Sotomayor, *Lloa está considerada en dos partes: una parte urbana y una rural, eso ya está dentro de la norma municipal. La parte urbana es donde está habitado,*

ya están dentro de ese proceso [las dos etapas de la Cooperativa 29 de Mayo]. De manera que, la cabecera parroquial está constituida, como dice el presidente del GAD Parroquial, como espacio urbano, dado que cuenta con servicios básicos casi en su totalidad, red vial, sus lotes está catastrados, poseen acceso a servicio de salud (Sub centro de Salud Lloa), educativo (Escuela Pichincha, Centro Infantil), recreación (Estadio de la Liga Parroquial, Casa Somos) y tienen una atención inmediata por parte de sus dirigentes, dada la cercanía con sus instalaciones (GAD Parroquial, Cooperativa 29 de Mayo).

Pero entonces, ¿lo urbano puede estar dentro de lo rural?, cuando hablamos de la ruralidad de Lloa ¿debemos excluir a la cabecera parroquial? Salta a nuestra vista cuan problemática se vuelve esta división de lo urbano y lo rural, y las complicaciones que conllevaría si aplicamos al pie de la letra las normativas de uso y ocupación de suelo que se manifiestan como respectivas a cada espacio. Retomemos lo dicho, si a la urbe le compete la función administrativa y residencial, la cabecera parroquial entra en conflicto, pues la presencia de actividades productivas a gran, mediana y pequeña escala muestra la incompatibilidad de esta clasificación con su contexto. Así mismo, las carencias de infraestructura, servicios básicos, redes viales, sistemas adecuados de recolección de desechos, reducida oferta laboral, entre otros problemas que expresan sus moradores, no propenden a dicha clasificación.

De este modo, la distinción dicotómica entre rural y urbano pierde toda significación, pues con igual criterio podría oponerse urbano a metropolitano y, sobre todo, dejar de pensar en términos de paso continuo de un polo a otro para establecer un sistema de relaciones entre las diferentes formas espaciales históricamente dadas (Castells, 1974:17).

¿Qué sucede entonces?, pues simplemente que esta clasificación requiere ser pensada detenidamente, pues, si bien obedece a una intención de ordenamiento; a la par, genera varias restricciones que, deben ser reformadas para evitar generar molestias a los sectores rurales, pues éstos, no deberían tener como fin la urbanización (en su función administrativa y residencial únicamente), sino un proceso de desarrollo de sus capacidades productivas, acceso a presupuesto y financiamiento, fortalecimiento de sus instituciones, sin descuidar una normativa de crecimiento regulado, pero que como fin principal, tenga en cuenta el abastecimiento de servicios básicos a los asentamientos que ya existen y se encuentran relegados, según expresan los lloanos (ver Anexos 13-16).

3.- La ruralidad para lo urbano

Yo solo pido a las autoridades, se nos valore a la ruralidad por lo que somos; no somos banda de pueblo, ni somos rucos, ni esas ricas tortillas de maíz en tiesto; somos gente que trabajamos todos los días, y nosotros sí trabajamos sin horario, y sí, nosotros somos los que alimentamos esta ciudad, y alguna vez he dicho y siempre lo diré, sin nosotros ¿qué van a comer en la gran ciudad, cómo se pasean en el gran Supermaxi?, ¿sin nosotros qué van a comer?, ¿postes, adoquines, veredas?, no señores, que se regrese a ver a la ruralidad así como se merece.

(Gabriel Noroña, Sesión Solemne por 155 años de Fundación Parroquial de Lloa 28/05/2016).

Dentro de la delimitación de los valores y pertenencias del territorio lloano, se manifiestan las inconformidades con lo establecido en las relaciones con la urbe. La falta de atención a sus necesidades, genera cierto rechazo a las políticas que se implementan para la regulación de sus territorios. Así mismo, su composición les obliga a reclamar las injusticias que se cometen por la desvalorización que reciben. Estas premisas buscan construir un mensaje hacia las autoridades para el reconocimiento de los aportes de la ruralidad de la ciudad, así como para promover su desarrollo, impulsados por la idea de conseguir el abastecimiento antes que el crecimiento.

Retomemos lo mencionado anteriormente respecto a la importancia de Lloa para el Distrito: mencionamos su rol como abastecedor de agua potable, como reserva de especies vegetales y animales y su potencial turísticos. A estos sumémosle el turismo y la producción agrícola y ganadera (ver Anexos 17-21).

Al formar parte del Sistema de Conducciones Centro Occidentales, Lloa distribuye un importantísimo recurso, el agua potable. Sin embargo, según el PODT de Lloa, únicamente el 43,82% de su población se abastece de agua potable por red pública, la mayoría de lloanos 50,58%, accede al líquido vital directamente de vertientes, ríos, acequias o canales (GAD Lloa, 2012). Para los lloanos resulta irónico que la parroquia que abastece de agua potable a la ciudad, no tenga este beneficio, y ello se manifiesta claramente en el malestar de los moradores que conviven con la planta de abastecimiento, pero que reclaman no ver los beneficios para los habitantes del resto de barrios de Lloa, principalmente: *De aquí, la ciudad recibe muchos beneficios, uno de ellos es el agua*

potable, el agua que pertenece a la parroquia y nosotros deberíamos recibir algún beneficio y sin embargo de eso no se recibe nada.

Sucede algo similar con el hecho de ser un Área de Conservación y Área de Intervención especial y Recuperación, a las que se entiende como,

Área de Conservación – Patrimonio de Áreas Naturales del Estado (PANE) y Subsistema Metropolitano de Áreas Protegidas: Están sujetas a alta protección y restricciones de uso, esenciales para la estabilización ambiental, reproducción o de importancia temporal para aves migratoria y de uso recreacional. Serán regulados mediante planes de gestión ambiental aplicados a áreas y sectores;

Áreas de Intervención Especial y recuperación:

Áreas que serán objeto de un manejo especial para la conservación, recuperación y uso sustentable. Serán regulados mediante planes de gestión ambiental aplicados a áreas y sectores (MDMQ, 2012:37).

Lloa “aporta con aire y agua” a la ciudad, éstas son bondades naturales con las que se convive y de las que se obtiene un beneficio importante en contra de la contaminación generada en la ciudad, así como otros favores, dado que,

La vegetación cumple una función fundamental en la prevención de riesgos naturales tales como deslizamientos en masa e inundaciones. Las plantas y árboles evitan la exposición del suelo a la radiación solar y reducen la evaporación del agua, lo que previene la erosión. Además, las raíces de las plantas sujetan el suelo y reducen el riesgo de deslizamiento de tierras, derrumbes, hundimiento de calzadas, aluviones e inundaciones. Debido a su topografía irregular y a la deforestación en zonas de fuerte pendiente, la población del DMQ es vulnerable a este tipo de riesgos naturales (Carrera, 2016:17).

Sin embargo, para sus moradores el panorama no es justo, pues esta condición también acarrea restricciones en cuanto al crecimiento de la parroquia, a la regulación de los usos de su suelo y la explotación minera que vienen acompañadas de medidas incongruentes como un ineficiente sistema de recolección de desechos, desabastecimiento de agua potable, luz eléctrica y una inexistente oferta laboral que fomente el mantenimiento de las reservas naturales.

Es necesario mencionar que la recolección de basura por carros recolectores se realiza únicamente una vez a la semana, y éstos, alcanzan a cubrir al 49,88% de la población (GAD Lloa, 2012); de manera que el resto de habitantes, se deshacen de sus desperdicios

quemándolos, o arrojándolos a acequias y terrenos, generando un alto grado de contaminación a los dos principales recursos que genera la parroquia: aire y agua.

El reclamo general hacia este punto es que, la perspectiva de que Lloa (y en general los territorios rurales) es un paraíso por sus recursos naturales, tiene doble fondo: una razón para alabar, simplificando su contexto; y otra razón para abandonar y relegar sus necesidades. Y es que, como manifiestan, no se debería hacer restricciones al uso del suelo y protección al medio ambiente, si a la par no se crean ofertas laborales y servicios que respalden estas medidas, para que las personas puedan generar recursos sin contaminar y deshacerse de sus desperdicios, sin afectar el patrimonio natural de su parroquia:

Requerimos de manera urgente que todos los gobiernos centrales, seccionales, consideren a la parroquia de Lloa con un trato especial en lo que tiene que ver con la asignación de presupuesto, obras con administración directa y maquinaria, y regresen las autoridades la mirada a este valle andino volcánico. Posiblemente, el único valle de esta magnitud en el mundo, con el fin de que logremos un verdadero desarrollo sustentable y de respeto a la naturaleza, que nuestra gente logre conseguir tranquilidad en sus casas con los suficientes recursos económicos para poder alimentar, vestir y educar a sus hijos.

Nosotros como parroquia lo estamos haciendo [cuidando el medio ambiente], queremos seguir manteniendo esa agua, que por cierto, aquí sale alrededor de 760 litros por segundo para el consumo de los dos millones de quiteños que están aquí a 10 minutos nomás de nuestro valle andino volcánico. Lloa estamos protegiendo el oxígeno a través de los bosques que tenemos y en cambio la autoridad que tiene que hacerlo autoriza a que se destruyan estos bosques, esos ríos. Están contaminando el agua que va a Quito porque 500m. más abajo está la planta que bombea el agua para Quito y la mina está contaminando el río porque es al aire, no hay protección. Todo esto ya lo hemos venido luchando varios meses, han venido varias inspecciones de la Secretaría del Medio Ambiente, de SENAGUA, de Patrimonio arqueológico, de la Secretaría de Ambiente Provincial y no hay resultado, hemos ido en orden pacientemente y como no hay respuesta, vamos a seguir agrandando esto. Quien tiene que cuidar el agua, no la cuida, está estancándose aquí cantidad de recurso natural que es el agua que por cierto cobran, y no se preocupan de lo que están contaminando esta agua que están dando a los usuarios especialmente en el sur de Quito (Arturo Sotomayor, evento Cuidado Ambiental y Cambio climático, Lloa 14 de Agosto del 2015).

Frente a esta situación también existen otras aristas a tomar en cuenta, el debilitamiento de las actividades productivas generadas por una dependencia extrema, por la falta de financiamiento. Lloa cuenta con Asociaciones de comerciantes, productores y agricultores, ganaderos que, dependiendo la magnitud de su producción, se encuentran con más o menos trabas para su actividad.

Si damos un breve paseo por Lloa, notamos enseguida la gran cantidad de sembríos y ganado que existe en la parroquia, desde legumbres y hortalizas en pequeñas huertas junto a dos o tres cabezas de ganado, gallinas y uno que otro animal de consumo o compañía, hasta cientos de ovejas, cabras y vacas rondando por enormes pastizales que lindan con hectáreas y hectáreas de sembríos de trigo y cebada que bailan brillantes al vaivén del viento. No hay duda, pese al crecimiento del turismo y su gran importancia para el presente y futuro próximo, la agricultura y la ganadería siguen siendo las actividades predominantes.



11.- Terrenos usados para agricultura de autoconsumo y micro mercado.



12.- Pastizal estacional ubicado en las faldas del Volcán Wawa Pichincha, vista desde la vía de ingreso a la parroquia.

Lloa además abastece al mercado de productos agrícolas y lácteos, como explica Carlos Cachago, administrador de la Hacienda Concepción de Monjas (ver Anexos 13-16),

El precio siempre es de acuerdo a la negociación que tú hagas, claro que siempre se tiene en mente el precio en el que se está manejando en el mercado en ese momento. En todo hay competencia, nosotros aquí sembramos es, por la cantidad. De acá de la Parroquia de Lloa somos los únicos que sembramos trigo y cebada, cereales en sí, igual la quinua y chocho, de los cuales existe una buena aceptación, no hay mucha competencia, el precio es casi igual todos los años, porque es una sola cosecha al año; lo que sí tenemos un poco de problemas es en la quinua, ahora existe una sobre producción de quinua porque el estado ha estado entregando planes de cultivo de quinua a otras provincias y eso produce que exista bastante producción y hay mucha quinua en el mercado, entonces está difícil comercializarla y los precios no están tan buenos, solo en ese producto no estamos tan bien; los productos que sí suben y bajan son las papas, las habas y el maíz, esos están así, sube y baja, no están estandarizados [...] La leche sí se tiene un precio fijo, para la Pasterizadora Quito, pasando un día se le hace la descarga porque tenemos un tanque frío, pero la producción en sí es diaria. Cada descarga es de 700 a 800 litros.

Con la subsistencia de esta actividad se encuentran también el mantenimiento de organizaciones propias de la ruralidad que se gestaron en la necesidad de ordenar la producción. Si bien ésta, a gran escala produce un ingreso más o menos permanente para todos sus socios, según manifiestan, éstos no son suficientes por el juego de la oferta y demanda que vive el mercado agrícola, sin embargo, sí representan un importante aporte a la economía familiar y al mantenimiento de la agricultura como un eje importante de la vida rural.

4.- “Somos rurales...”

A fin de cuentas ¿qué es la ruralidad?, ¿qué se hace en ella?, ¿para qué diferenciarla con ese nombre? Como evidenciamos en el capítulo anterior, así como la determinación de las asignaciones productivas, administrativas y regulatorias de los espacios, son resultado de una reflexión que los dirigentes realizan como directriz de las medidas que implementan; en el día a día, los pobladores de un territorio, dentro de su contexto de necesidades y proyecciones, tienen también un conjunto de valores que instituyen de manera más próxima y contextualizada, una versión muchas veces distinta y hasta opuesta a la definida desde las esferas políticas.

La forma en que abordaremos este conflicto tiene un componente clave, los imaginarios como rudimentos de la territorialización. Creemos pertinente destacar esto, pues, como

señala Silva, “los trabajos en torno a los imaginarios han generado una vasta producción bibliográfica, que navega conflictivamente entre la definición del concepto y la construcción de un objeto de estudio” (Silva, 2008:11). Proponemos que, por su capacidad de enunciación, percepción y reconstrucción a través de una razón e imaginativa, los espacios se constituyen como territorios (territorialización) a través de abstracciones desde lo concreto (rudimentos imaginarios), que se manifiestan a través de las interpretaciones que los lloanos dan de la construcción de su territorio y los conflictos a los que se enfrentan en la particularidad de su contexto (representaciones), dado que,

Por mucho tiempo convencidos de los milagros de lo virtual y de la revolución numérica, muchos sacralizaron la idea de un “fin de los territorios”. Pero en realidad lo que se está dando ante nuestros ojos es precisamente lo contrario, a saber: una “reterritorialización”, una reconfiguración de los territorios (Mongin, 2006:24).

Es por ello que, nos proponemos mostrar algunas de las variables más importantes que conforman el conflicto de clasificación y valoración de los territorios, así como su participación en la toma de decisiones para su reproducción y desarrollo.

Con este fin, durante el trabajo de campo que realizamos en la Parroquia de Lloa, permanentemente se planteó la interrogante a casi todos los entrevistados sobre, ¿qué es lo urbano?, y ¿qué implica la urbanización? Obteniendo diferentes respuestas, en referencia al desconocimiento de lo que implica, los beneficios que se obtienen en él y las críticas a los problemas que existen en o se generan a partir del contacto con la ciudad.

Cuando la interrogante cambiaba a ¿qué es?, y ¿qué implica la ruralidad?, se evidenció que hay una relación directa de la definición del territorio rural con el aspecto cultural, a manera de una “correspondencia natural”, en donde, la ruralidad no es solamente la delimitación de un espacio; sino también el principio y fin de una serie de comportamientos, identidades, paisajes, tradiciones, valores, conflictos, necesidades y símbolos. Es decir, a diferencia de lo urbano, en el tejido social de Lloa; la ruralidad como concepto, tiene un profundo sentido social-cultural que establece un conjunto de valores ampliamente difundidos y expresados.

La ruralidad es la parte donde sí, todavía la gente puede mantener parte de sus costumbres y tradiciones no. Es una de las grandes, como se dice, puentes de salida de alimentos en el tema de papas, habas, hortalizas, en el tema ganadero y agrícola sería.

La parroquia es tranquila; no es como Quito que es saturada de carros, el smog, todo eso. Es más tranquilo lo rural.

Gracias a la ruralidad podemos disfrutar de muchas cosas que la naturaleza nos ha permitido apreciar, y creo que gracias a la ruralidad, todavía podemos decir que vivimos en humanidad, de tal manera que es fundamental por la esencia mismo de la vida, por los bosques, por el aire puro, por su paisaje, por su flora y fauna.

La opinión de autoridades que tienen participación en la parroquia no varía mucho de los acercamientos que los moradores indican, para éstos, la ruralidad implica:

Si Lloa no fuera rural, perdería toda la esencia de la economía, es decir, una lucha de más de 500 años que tiene la población, y más de 150 años como Parroquialización rural, legalmente reconocida por las leyes del país, pero como centro rural más de 500 años de historia. Yo creo que sí es importante a veces también, recordar esa parte de la historia para saber las raíces mismo, la esencia. La palabra rural o ruralidad es de mucho orgullo, no solo para los habitantes que somos en la parroquia de Lloa; sino para los 870 000 habitantes que vivimos en el país en el área rural, eso nos identifica, es la esencia mismo de los que somos de acá (Arturo Sotomayor, Presidente GAD Lloa).

Esta ciudad no sería completa, no sería la misma sin las 33 parroquias rurales, sin las dos comunas. Esa diversidad es la que nos hace profundos, diversos, ricos. (Pablo Corral, Secretario Metropolitano de Cultura).

Mucha gente viene a Quito y por supuesto, va al Centro Histórico y se maravilla con nuestras iglesias, con nuestros templos, con nuestras plazas hermosísimas; pero quizá no todos saben que buena parte del patrimonio cultural, histórico del Distrito Metropolitano de Quito se encuentra precisamente, en las parroquias rurales (Mauricio Rodas, alcalde del MDMQ).

Este discurso que entretiene a la cultura con el territorio, a través de las nociones de identidad, costumbres, tradiciones, paisaje, constituye una versión aparentemente, generalizada que enmarca a los territorios rurales dentro de una visión nostálgica del pasado, de la vida del campo, del folklor, de la gastronomía, de la identidad primigenia, tan “necesarias” para la constitución de la ciudad de Quito. Por lo cual, se defiende su permanencia como aquellos espacios en donde el contacto con lo natural y las expresiones culturales son, aparentemente, armónicas.

Sin embargo, lo cierto es que en estos discursos, se expresan también representaciones de la funcionalidad de la ruralidad, se reconoce únicamente aquellos rasgos pintorescos que no se muestran en la ciudad, se simplifica su contexto y desconoce la complejidad de las relaciones que estas definiciones implican, pues como hemos visto, no son “tan armónicas”.

Pero este mismo principio es significativo que “limita” a la ruralidad; también constituye una forma de resistencia en la parroquia de Lloa, frente a su simplificación, dada de la misma manera, a través de la socialización y generalización de una perspectiva de su identidad, territorio, valores y pertenencias construidas al interior de la parroquia y defendida por sus instituciones internas.

La construcción de este discurso, toma en cuenta elementos de identidad, valores y pertenencia, busca conformar una idea generalizada, forjada también, por el contacto cultural. A su vez, se promueve la defensa de la ruralidad por medio de la supervivencia de “*organizaciones que han funcionado a fuerza de tradición, que se forjaron dentro de los propios términos de la gente de Lloa, y han funcionado todos estos años, precisamente, por eso*”. El GAD Parroquial, Representantes de comunidades, Comités pro mejoras para huasipungueros, haciendas, cementerio, Tenencia Política Organización de la Liga Parroquial, Juntas de padres de familia para mediación con maestros de la Escuela Pichincha, Asociaciones de Productores y Comerciantes, Representantes de negocios turísticos, Socios de las Haciendas con adjudicación estatal y demás líderes de entidades propias de la ruralidad, cuentan con gran potencial de participación en la resolución de conflictos.

Así mismo, desde la cotidianidad, se expresan sentimientos de arraigo y pertenencia a las costumbres y formas de ser de la gente, hacia aquello que no debe cambiar, al trato, al ser y hacer:

Es que por decirte, aquí en la parroquia, dentro de las personas más adultas, por decir, se me ocurre: se me acabó o no tengo cebolla, va a donde la vecina y le dice: vea, deme unas, o digamos, que vas por ahí y ayudas a cavar papas o cosas así, y ya te dan como tu racioncita, esa es la parte del compartir. En cambio, en los de la ciudad, incluso ni saben cómo es de hacer las cosas, bueno, los que son bien de la ciudad mismo, a veces no saben ni como por decirte, vamos a cavar papas, no saben, y no van, o sea, creo que puede ser eso, no sé, pero es la misma forma de vida.

En el GAD Parroquial y desde las Organizaciones que apoyan y conforman Lloa, parece ir difundiéndose la importancia de la valoración de su territorio y el pedido de fortalecer las bases de las instituciones que la conforman, para evitar atropellos y hacer pedidos y reclamos necesarios para el desarrollo de su territorio. Cosas muy simples, como incluir en los discursos la particularidad geográfica y cultural de Lloa como elemento indispensable de su organización y evidenciar sus potencialidades y aportes a Quito, a

través de medios de comunicación formales, plataformas virtuales y redes sociales, constituye una importante herramienta, pues como afirma Appadurai, estas acciones “transforman el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y nuevas disciplinas para construcción de la imagen de uno mismo y de una imagen del mundo” (Appadurai, 2001:6), constituyendo, una labor que insta a posicionar la complejidad de las dinámicas de la ruralidad y sus posibles aportes al desarrollo interterritorial, en una forma relativamente accesible, masiva y en casos, gratuita. En ellos podemos encontrar eco de mensajes como:

Tuve el honor de hace un año y unos meses, de representar a las 53 parroquias de la provincia de Pichincha en el Consejo Nacional Electoral cuando nos posesionaban como autoridades, en esa ocasión yo le pedí a las autoridades que no se olviden de las parroquias rurales porque somos el semillero de la gran ciudad, somos el oxígeno de la gran ciudad, que no se olvide (Arturo Sotomayor, Encuentro de Parroquias Rurales 2015).

Lloa, valle andino volcánico, más de 5 siglos de historia, de riquezas naturales, única en el mundo de gente alegre y saludadora. La más grande de Pichincha y la segunda más grande del Ecuador, llena de bosques primarios que descontaminan y purifican el aire, de fuentes naturales de agua limpia que sin ningún egoísmo aportamos y compartimos con la gran Ciudad de Quito y no recibimos nada cambio todavía (Arturo Sotomayor, Sesión Solemne Mayo 2016).

La ruralidad es importante porque la mayor parte del Distrito de Quito está conformado por la zona rural. Nosotros pensamos que vivir en una zona rural es malo, o no se debe hacer, o que es un lugar en que no se tiene oportunidades; pero nos equivocamos. Al vivir en una ciudad hay muchos factores que te traen problemas, como la contaminación, la salud, pero también es un lugar que aporta con fuentes de ingreso, con educación. Pero para que esta ciudad se mantenga debemos de tener zonas rurales, en donde vienen, el agua, el aire, hay lugares puros y de recreación. Para que este lugar sea habitable debe haber personas que lo mantengan de esta manera, personas que trabajen los campos, personas que amen lo que hacen. Un valle andino productivo, agrícola, un valle donde haya naturaleza, un aire respirable, no solo vivir en una ciudad con aire contaminado que hace daño en la salud, pero en estos valles también deben haber fuentes de ingreso, pero que no nos destruyan.

La ruralidad se conforma entonces –aparte de su visión funcional-, como una condición estratégica, un mapa mental hecho de rudimentos imaginarios que construyen territorios, a través de su visualización, en donde:

La identidad no es pues lo que se le atribuye a alguien por el hecho de estar aglutinado en un grupo –como en la sociedad de castas- sino la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo [...] [la cual] se construye en el diálogo y el intercambio, ya que es ahí que individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás (Barbero, 1999:16).

Se aprovecha la capacidad de auto-representación para mostrarse a través de mensajes que integran varios elementos referenciales como: Lloa el pueblo del volcán, Planicie en lo alto, Valle Interandino Volcánico, Valle de ensueño único en el mundo y demás caracterizaciones que buscan re-posicionar a la parroquia bajo un nombre que le de contenido y razón, pues, “cuando se habla de representación del territorio, se hace referencia a dos instancias: el trabajo de la memoria, que incluye la memoria colectiva e histórica, y el trabajo de simbolización” (Duque, 2005:37-38). A través de estos medios, Lloa intenta posicionarse como una marca a través de sus habitantes que valora principalmente, su legado histórico³², su importancia productiva, su potencialidad turística, así como sus necesidades y requerimientos.

De esta manera, frente a la limitación de las funciones de la ruralidad, dadas por un discurso basado en la nostalgia y la folklorización de sus dinámicas, se presenta la formulación de otro discurso que, con base en la necesidad del fortalecimiento de sus instituciones y a través de mensajes de valorización de su historia y relaciones, se promueve a la ruralidad como estrategia para la búsqueda de un desarrollo diferenciado, que despoja a la urbe como norte y plantea necesidades y potencialidades específicas.

En suma, estos aspectos constituyen un conjunto de pertenencias, diferencias y dependencias de lo urbano y lo rural, que da cuenta de cómo la particularidad de la representación de los territorios, pueden generar diferencias en el planteamiento de las necesidades acorde las valoraciones. Como evidenciamos en el capítulo anterior, consideramos que, lejos de concebir a éstos como espacios reducidos y herméticos, concebimos a lo urbano y lo rural como límites permeables, entre los cuales, existe un intercambio de símbolos que se adaptan y adhieren a cada particularidad.

A su vez, defendemos el hecho de que por los procesos de hibridación cultural, podemos acceder a información, pensamientos, símbolos y conductas propias de otros espacios; pero también creemos que ello, no borra las relaciones estructurales de dominio y

³² Recordemos que el padre de Arturo Sotomayor (actual presidente del GAD), Mario Sotomayor, es el autor del libro Historia de mi Pueblo, una importante referencia para este trabajo, el cual realiza una labor excepcional al hacer un recorrido por varios de los hechos más importantes que ha vivido Lloa. Cabe señalar además que Arturo ha aprovechado varias reuniones con funcionarios del Municipio, incluido el alcalde Mauricio Rodas, para obsequiarle el libro de su padre y remarcar la importancia de los Historiadores Populares de cada parroquia, como legionarios de su tradiciones, intención que incluso se cristalizó en eventos a nivel de Distrito y al interior de Lloa, donde se escuchó y homenajeó a varios de éstos.

exclusión inter espacial, reflejados en la perspectiva lloana respecto a procesos de exclusión y discriminación de la ruralidad.

Y es que, estos rudimentos imaginarios gestados en la colectividad, tienen la capacidad de cimentar símbolos y representaciones que, a su vez, constituyen una versión de realidad común al grupo. Así mismo, cuentan con la potencialidad de configurar territorios en razón de delimitar un sistema de valoraciones e identificación de las pertenencias al espacio. Basados en este principio, hemos visto cómo este lenguaje compartido, tiene repercusión en los discursos de lo que la ruralidad implica y las proyecciones que manifiestan con base en su contexto histórico y particularidad espacial y cultural.

En consecuencia, al contar con representaciones respecto a sus valores y usos, sitúa a su territorio como un entramado de símbolos que reflejan una perspectiva común que, al posicionar sus cualidades, se enfrenta a otras construcciones de la misma naturaleza. Así, lo urbano y lo rural son delimitaciones espaciales que obedecen a una necesidad de administración política, de recursos y servicios, sí; pero a su vez, son también espacios de intercambio, dominación, creación y reinterpretación de símbolos que constituyen sus particularidades a través de y únicamente por el contacto y relación entre territorios.

Desarrollo en la Ruralidad

1.- ¿Qué es el desarrollo?

Podríamos abordar esta pregunta por varios caminos, y dependiendo de la disciplina, contexto histórico, posición política o lugar desde donde se lo piense, obtendríamos un sin número de razones que nos guíen a una “respuesta”. Y es que el desarrollo, es de esos conceptos que se prestan a múltiples definiciones, interpretaciones y usos discursivos.

Cuando Castells habla sobre el desarrollo, advierte la adhesión de este concepto a un discurso propagandista, dentro del cual, una sociedad es desarrollada cuando una misma estructura económica (capitalista), en términos marxistas, se ha expandido con éxito y es consecuente con sus formas de articulación; a diferencia de otras, en donde coexisten formaciones sociales con distintos grados de consolidación (Castells, 1974).

En nuestro caso de estudio, no podemos hablar de una estructura económica consolidada, pues, Lloa es un claro ejemplo de convivencia de prácticas productivas y comerciales correspondientes a modelos “tradicionales” y “modernos”³³. En consecuencia a esta perspectiva, no se calificaría a la parroquia como un sistema “desarrollado”. Castells critica esta perspectiva, por fundarse en una clasificación de las sociedades (como desarrolladas o subdesarrolladas), en el contexto de la construcción del “discurso desarrollista” estadounidense, en el cual, se busca establecer un “norte”, en el marco de la reproducción capitalista (Escobar, 2007).

Al respecto, autores como Escobar (2007), Quijano (en Lander, 2000) y De Sousa (2011), realizan aportes que, en congruencia con lo mostrado por Castells (1974), develan que tal discurso se ha constituido en función de mostrar “una receta de progreso”. En este contexto, el desarrollo tiene una perspectiva dividida, pues, estaría sesgado a una tradición económica y su trato requeriría de una reflexión que fije sus principios a la redefinición del concepto.

Es así que estos autores, desde posturas individuales, buscan evidenciar la diversidad de proyectos que, con base en la satisfacción de necesidades y alcances de bienestar, se muestren como “desarrollos paralelos”, lo cual, desvirtuaría el discurso de reproducción

³³ Recordemos lo que se ha mencionado en capítulos anteriores respecto a cuán importante es para Lloa, la subsistencia de prácticas y organizaciones como: la “minga”, los “prestamanos”, las asociaciones e instituciones propias de la ruralidad, “cooperativa de vivienda”, “huasipungueros”, “comités pro-mejoras”, etc.

capitalista, posicionando otras experiencias como modelos para un progreso de autogestión. De esta manera, el desarrollo pasa de una perspectiva economicista -usada como discurso para la reproducción de una estructura económica-, a su desconfiguración por constituir una propuesta de bienestar que puede o no, estar enraizada en el modelo capitalista (Escobar, 2007). Ante ello, no podemos evitar cuestionarnos, ¿cómo se presenta el concepto de desarrollo para tratar a la ruralidad?

Varios autores como Martínez (2000,2008), Carrión (1987,1992,2001), Kingman (1988), Benalcázar (2009) y Borja (2011) realizan importantes acercamientos a la cuestión rural, generalmente, enfatizando las diferencias y dependencias con la ciudad. Y es que, la expansión urbana en nuestro país tiene tantas particularidades como casos. No hace mucho -25 años atrás-, Carrión y Vallejo manifestaban algo que pareciera ser escrito hace un par de días,

En los últimos cincuenta años la ciudad de Quito ha sido estudiada y ha crecido al ritmo de cuatro principales propuestas de planificación urbana, todas ellas con la perspectiva de racionalizar su crecimiento y auspiciar el desarrollo urbano. Hoy se piensa en una nueva propuesta, lo cual en su conjunto, nos permite hablar de la ciudad más planificada del Ecuador, sin que esto disimule la anarquía en su crecimiento (Carrión y Vallejo, 1992:143).

Esta crítica nos revela lo caótico que ha resultado desde el siglo pasado –y a nuestro parecer hasta ahora-, concebir un sistema apropiado de crecimiento y desarrollo del DMQ, lo cual nos hace dudar tanto de la factibilidad de las propuestas de planificación urbana, como de la fidelidad y concordancia de los proyectos políticos con sus planteamientos.

No obstante de que estos autores para 1992 ya criticaban un exceso de planificación con pocos resultados, “a finales de los años 1990 [...] se dio lugar a un proceso de creación de planes de desarrollo por parte de los municipios y prefecturas” (PNUMA, 2008:109), los cuales, en teoría, buscaban direccionar medidas y políticas a propósitos generales, realizando diagnósticos y proyecciones para su consecución. Para ello, a lo largo de estos años, y en distintos proyectos políticos, el caos sigue apareciendo como elemento común, pues ni el abastecimiento de servicios básicos a todo el territorio se ha logrado, ni la expansión de la ciudad parece haber sido controlada.

En su intención de desvincularse de una visión política (aunque resulte inevitable), el desarrollo en estos nuevos planes, se ha asociado a categorías como las de calidad de vida, acceso a recursos y buen vivir, para establecer una definición, a veces ambigua, de lo que implica. De esta manera, el concepto tal como se muestra en los PMODT, se desliga de su reflexión teórica-política, para transformarse en un fin de medidas de abastecimiento de recursos y servicios, medibles en el bienestar de una población. Actualmente tanto el Gobierno Nacional, como los provinciales, cantonales y hasta los GAD Parroquiales, cuentan con Planes de Desarrollo que marcan la ruta de su administración para su período de gobierno³⁴.

Pese a que este sistema suena idóneo para sortear los avatares que se presentan, lo curioso es que, cuando realizamos trabajo de campo en la parroquia de Lloa, encontramos fuertes discrepancias con las perspectivas desde las cuales se piensa a la ruralidad, y pese a que éstas pueden ser tratadas como diferencias políticas, hay un factor de quiebre fundamental, que es el desacuerdo en la definición del territorio rural, y la forma en que éste, “debería desarrollarse”, tomando en cuenta su heterogeneidad, vigencia y obsolescencia de instituciones.

La paradoja es que la lógica de nuestros sistemas políticos determina que la innovación o creación de nuevas entidades y/o disolución o supresión de las viejas depende de los actores políticos instalados en la institucionalidad vigente. En la mayoría de los casos son proclives a mantener el status quo que les beneficia y solamente aceptan de buen grado crear nuevas entidades derivadas de las instituciones existentes. Como tampoco hay una demanda social explícita reclamando algo que no existe, la conclusión es que parece imposible crear una institucionalidad metropolitana democrática, es decir, representativa y capaz de impulsar las políticas públicas que requieren estos territorios (Carrión y Benalcázar, 2009:77).

Y es que si bien es cierto, no podremos llegar nunca a un consenso sobre las definiciones e implicaciones de un concepto para determinar el futuro de un territorio, pero sí se puede tomar perspectivas contextualizadas que den luces para una planificación y desarrollo gestado a partir de las necesidades y propuestas de la gente que las vive. Ésta es la idea principal de este capítulo, evidenciar cómo el concepto de desarrollo, dentro de la

³⁴ Cabe recalcar que todos los planes guardan cierta concordancia con las directrices nacionales que se establecen por el gobierno central. En cuanto a los Planes de las parroquias rurales del DMQ, éstas se afianzan en las metas nacionales, así como en los objetivos instaurados por el Gobierno Provincial de Pichincha, así como el Metropolitano.

perspectiva de la gente de Lloa, debe mudar de su esfera teórica-política; a una vivencial, más cercana, consecuente a sus valoraciones, y por ende, real. En consecuencia, el desarrollo, desde nuestra perspectiva, se percibe y construye desde el imaginario, guardando correspondencia con medidas prácticas como proyecciones de la realidad construida, en el marco del contacto e intercambio de símbolos.

Dado que "La perspectiva pluralista, que acepta la fragmentación y las combinaciones múltiples entre tradición, modernidad y posmodernidad, es indispensable para considerar la coyuntura latinoamericana de fin de siglo" (García Canclini, 2005:329-330), es necesario establecer que la integración de territorios, así como de símbolos, es innegable. Lo que implica que, a pesar de que la ruralidad y la urbe tienen importantes diferencias culturales y divisiones espaciales; conservan interrelaciones que modifican sus símbolos y valoraciones de diferencia, por lo cual, es importante crear una propuesta que tome en cuenta sus diferencias y posibles aportes,

Lo urbano en el contexto de la globalización, está relacionado con flujos y redes trans-locales, pero al mismo tiempo depende de espacios y territorios que hacen puntos nodales de esos flujos [...] Al mismo tiempo, se debería añadir que las propias ciudades globales no podrían reproducirse en términos económicos, sociales y culturales sin formar parte de redes trans-locales a las que han sido incorporados (Kingman, 2009:13).

Es decir, veremos cómo en la ruralidad (en el contacto con la urbe), se genera una propuesta de desarrollo a partir de imaginarios de pertenencia y diferencia, que posicionan medidas como ideales para su progreso, mostrando en el camino, los procesos de hibridación (como aquel intercambio de símbolos que se adaptan y reformulan) que dirigen la dinámica de la cultura, ya que,

Hemos pasado de sociedades dispersas en miles de comunidades campesinas con culturas tradicionales, locales y homogéneas, en algunas regiones con fuertes raíces indígenas, poco comunicadas con el resto de cada nación, a una trama mayoritariamente urbana, donde se dispone de una oferta simbólica heterogénea, renovada por una constante interacción de lo local con redes nacionales y transnacionales de comunicación (García Canclini, 2005:264-265).

Así, nos valemos de tales significaciones para mostrar lo que hemos evidenciado como un discurso, constituido por imaginarios, territorialización, símbolos en interacción

constante que, al expresarse en la ruralidad de Lloa, busca posicionar al “desarrollo diferenciado” como una posibilidad que, apoyada en la particularidad de su contexto, potencie un progreso construido al interior del territorio.

un proceso integral, de equilibrio tanto en términos sociales como territoriales; como un proceso de concertación de actores, con fuerte articulación vertical y horizontal, pero pensado y gestionado “desde abajo”, es decir, a partir del fortalecimiento y protagonismo de los actores del territorio (Martínez, 2008:43).

Ante ello, ¿qué intención tiene este discurso?, ¿el desarrollo de la ruralidad no es la urbanización?, ¿por qué hablar de un desarrollo diferenciado?, ¿cuáles son dichas potencialidades?, ¿qué relación guardan los imaginarios, la territorialización, el desarrollo y la hibridación cultural?

1.1.- Por un Desarrollo diferenciado

Desde nuestra lectura de Castells, se afirma que un modelo económico no consolidado, o la convivencia de varias formaciones sociales en un mismo sistema, es razón de un estado de subdesarrollo. A su vez, para este autor, se debe sostener que este mismo proceso, es consecuencia del establecimiento de un desarrollo organizado en función de los intereses de una “sociedad dominante”, desde la cual, se implementan medidas en razón de su crecimiento y fortalecimiento (Castells, 1974). Así, los territorios subordinados a este sistema fundamental, se ven limitados por su condición de dependencia, debilitamiento de sus instituciones y desgaste del liderazgo.

Lo cual ejemplifica bastante bien la situación de la ruralidad. Tomemos en cuenta que las parroquias rurales del DMQ, conviven con otro contexto (urbe), del cual dependen para la planificación de su desarrollo. Sin embargo, al entrar y salir de ellas, se presentan situaciones completamente distintas: los beneficios, servicios y problemáticas varían drásticamente de la ruralidad a la urbe, sumado a ello, su heterogeneidad construye diversas formas de relacionamiento con la ciudad y su periferia.

En los Planes de Desarrollo, como ya se mencionó, se establecen pautas para políticas de crecimiento, ordenamiento territorial, potenciación y financiamiento de proyectos

nacionales, provinciales, cantonales y parroquiales³⁵. Dentro de estos, se encuentran a su vez, diagnósticos del territorio que develan los mayores inconvenientes, necesidades y potencialidades. En ellos, es posible observar las grandes diferencias que existen a nivel de abastecimiento de servicios básicos, pobreza, desigualdad y dependencia inter espacial.

Pero ¿cuáles son esos factores que desatan esta dependencia entre territorios? Gutman nos habla sobre la relación entre el número de habitantes y sus gobiernos para la solución de necesidades. Para este autor, la densidad poblacional constituiría un importante factor que ejerce presión y por ende, concentraría mayor aplicación por parte de las autoridades (Gutman, 2010). En el contexto del crecimiento urbano y la migración rural, este principio se cumple por cuanto las autoridades municipales, centraron su atención en la satisfacción de necesidades del gran número de personas que ingresaron a la ciudad, intentando evitar el colapso de la urbe.

La alta densidad de las áreas urbanas incrementa la oferta de servicios especializados para las empresas, pero también la accesibilidad de la población a los servicios públicos, a las universidades, hospitales, estadios o teatros, actividades que requieren de una masa crítica de consumidores (Gutman, 2010:13).

Ante esta situación, el fenómeno migratorio no se detuvo, pues, el centrar recursos en el fortalecimiento de la urbe no constituyó una solución idónea al ingreso masivo de personas; sino su principal causa. Estas medidas, si bien lograron el acceso a beneficios de un gran número de habitantes y el ordenamiento de la ciudad, no dejaron de establecer condiciones de desigualdad para los otros territorios que dependían de las mismas administraciones.

De esta manera, se establece la perspectiva de que la urbe es un sinónimo de desarrollo por el abastecimiento de servicios y circulación de recursos, ya que,

En la literatura sobre el desarrollo generalmente se acepta que la urbanización y el crecimiento económico van juntos [...] es decir que la urbanización es necesaria para sostener (no necesariamente para conducir) el crecimiento en los países en desarrollo (Gutman, 2010:13).

³⁵ Recordemos que, sobre una directriz nacional, se establecen los Planes Provinciales que sirven como modelos para los cantonales y parroquiales. En el PDOT de Lloa, como en el resto de parroquias rurales, consta la guía del Plan Provincial como modelo.

Desde esta perspectiva, los intentos de desarrollo del Distrito se tornan desproporcionados, por la naturaleza de sus relaciones entre administraciones y territorios prioritarios, teniendo como resultado, un contexto caótico en su crecimiento, con puntos altos respecto al manejo y ordenamiento de ciertos territorios, así como problemas drásticos de abastecimiento de servicios básicos en otros. Haciendo que su desarrollo, siga siendo un tema que debe ser pensado con cuidado, y es que, “es conocido, que la característica principal del “subdesarrollo” es, más que la falta de recursos, la imposibilidad de una organización social capaz de reunir y dirigir los recursos existentes hacia el desarrollo colectivo” (Castells, 1974:52).

Ante ello, frente a diferentes contextos territoriales, procesos de centralización, dependencia y distintos grados de abastecimiento de recursos, ¿es en verdad posible constituir un mismo plan de desarrollo para todos los territorios?, ¿hay una propuesta de desarrollo en la ruralidad? Pues, si tomamos en cuenta las características de cada territorio, es obvio que nos encontraremos con particularidades en cada caso. Cuando realizamos trabajo de campo, notamos la intención de los lloanos, a relacionar dichos rasgos de su contexto, a un intento de proponer un “desarrollo diferenciado”.

El principio radica en que, las necesidades cotidianas y propias de la ruralidad, ejemplifican los principales caminos a tomar para establecer una ruta de medidas necesarias para desarrollar Lloa, éstas, se expresan a través de representaciones comunes que, al ser generales y defendidas por su población, se constituyen en una realidad construida que presenta resistencias a las versiones de lo que su territorio implica para otros contextos.

En el capítulo anterior, se evidenció cómo varían las perspectivas de la ruralidad dependiendo del lugar desde la cual se la vea, para ello, se enfrentó una visión funcional administrativa, y una territorial imaginaria que, mostraron cómo las valoraciones y pertenencias determinan la correspondencia de los espacios a sus actividades, lenguajes y comportamientos. Lo que queremos evidenciar ahora es que, para los lloanos, estos mismos principios, constituyen las razones para pensar que los modelos de desarrollo requieren de ajustes que tomen en cuenta las construcciones simbólicas de los territorios que, a fin de cuentas, terminan convirtiéndose en sus percepciones de “realidad”.

Entonces, ¿cuáles son las razones que hacen pensar a los lloanos que es necesario un desarrollo diferenciado para su territorio?

Partamos del hecho de que el crecimiento del área urbana, guarda estrecha relación con la migración de la ruralidad, la que a su vez, es consecuencia de la falta de servicios y oportunidades en el territorio, ya que, “es en las áreas rurales del hemisferio donde se encuentran las formas más agudas de pobreza, desigualdad severa y opresión política” (North y Cameron, 2008:14). Pero ¿cómo se manifiesta esta situación en Lloa?³⁶

Al preguntar entre los lloanos, ¿cómo ha sido el proceso de desarrollo en la parroquia? es común encontrarse con respuestas como: “Aunque ha habido mejoría, aquí aún estamos atrasados”, “en la ruralidad, el desarrollo no ha venido; siempre nos han tratado mal”, “no se han dado las condiciones de exigir mejor trato, cumplimiento de necesidades y respeto de derechos, las pocas exigencias son ignoradas”. Y es que, se muestra como un sentir generalizado el desequilibrio en el trato de la ruralidad, con respecto a la urbe.

Las principales razones que presentan los lloanos para expresar su malestar por su situación de desventaja son: carencia de servicios básicos, salud, pobreza por escasas de oferta laboral y acceso a tecnologías, falta de instituciones educativas y fuentes de información, vialidad y difícil comunicación al interior de la parroquia, además de debilidad de sus organizaciones y dependencia de instituciones para financiamiento de proyectos. Estos postulados -que encierran dinámicas complejas que cuentan con más elementos-, son los principales pedidos y razones que justificarían la necesidad de concebir un proceso de desarrollo diferenciado que se ajuste a los requerimientos de la particularidad rural, pues, terminan constituyendo preocupaciones distintas a las que surgen en la urbe.

Debemos ser claros en este punto, pues, lejos de querer únicamente presentar peticiones a las instituciones gubernamentales encargadas del bienestar de las zonas rurales, lo que esta investigación plantea, es concebir herramientas de reflexión que entiendan la constitución del vínculo que existe entre estas razones -expresadas en sus moradores-, con procesos que justifican su cimentación como discurso de realidad, a ser tomada en

³⁶ Para averiguarlo, cruzamos la versión de los lloanos, con datos oficiales dados desde el Municipio, los cuales, nos darán pistas respecto a las razones que defiende la ruralidad para propender un cambio de perspectiva del desarrollo para su contexto.

cuenta como propuesta, en torno a una “ruralidad estratégica”, para lo cual, las analizamos a continuación.

Servicios básicos, Salud y Pobreza rural

Si bien, los servicios básicos se encuentran disponibles para la mayoría de su población, aún hay sectores en los que no se cuenta con agua potable, luz eléctrica, saneamiento ni sistemas de recolección de desechos. En relación al servicio de Salud Pública, Lloa cuenta con un Subcentro de Salud, ubicado en la cabecera parroquial, el cual es el único en todo su territorio, lo cual es un problema para los habitantes de los otros barrios. A su vez, “según el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), las parroquias con el mayor porcentaje de pobreza en hogares (48% a 76%) son las rurales Nono, Lloa, San José de Minas, Atahualpa y Puéllaro” (MDMQ, 2012:13).

Si observamos el cuadro a continuación, nos encontramos con que, según el INEC (2010), desde el 2001 hasta el 2010, la población de Lloa ha logrado un avance importante en relación a su acceso a servicios básicos y de saneamiento, así como a vivienda propia y reducción de pobreza por necesidades básicas insatisfechas; en menos de 10 años, se produce una mejoría, manifestado por su pobladores; sin embargo, hasta la actualidad, aún existen personas que carecen de estos beneficios. A su vez, es importante notar las diferencias que existen a nivel parroquial, comparándolas a nivel de país, en donde se demuestra que, en todos los indicadores, y a lo largo de estos años, Lloa se encuentra por debajo del promedio nacional, evidenciando que la desigualdad de la cual se habla en el discurso de los pobladores, refleja un proceso de subordinación real.

Indicadores	Lloa		Ecuador	
	2001	2010	2001	2010
Hogares con vivienda propia	59%	62%	67%	64%
Cuenta con servicio eléctrico	81%	90%	89%	94%
Agua entubada por red pública	25%	39%	46%	54%
Vivienda con servicio de saneamiento	24%	33%	35%	43%
Personas con medio de eliminación de basura	40%	52%	61%	76%
Personas con medio de eliminación de excretas	56%	90%	81%	92%
Pobreza por necesidades básicas insatisfechas	86%	67%	52%	42%

Elaborado por: José Escorza - Fuente: INEC

Oferta laboral y tecnología

Lloa cuenta con una amplia trayectoria en el campo agrícola, muchos mayores recuerdan con nostalgia una época en donde la parroquia, mantenía una importante producción de cereales y hortalizas, la cual, alcanzaba para mantener la economía del hogar y vivir con tranquilidad. A su vez, las personas más ancianas narran, a veces con ira o tristeza, los maltratos que sufrieron cuando el huasipungo fuera el sistema productivo reinante.

Si viera, cómo producían esas haciendas, tenían la gente que ellos necesitaban; no pagaba una cosa así; pero había. No nos moríamos de hambre, había para comer, teníamos hasta para vender, pero porque había y producíamos

Antes, lo que eran las haciendas, las tres haciendas que eran del Estado. Vea, yo me acuerdo de longo chiquito, hasta ahora se dice “chugchir”, yo con eso, teníamos para comprarnos los útiles, los uniformes, teníamos para hacer las wawas de pan.

En la actualidad, se han adjudicado haciendas estatales a asociaciones campesinas locales, que producen a gran escala y compiten con el mercado de la urbe en la oferta de productos agrícolas. Sin embargo, lejos de encontrarse satisfechos por su vasta producción; se sienten perjudicados por la falta de regulación a los precios que se imponen en el medio por la sobreoferta de ciertos productos. Así mismo, la crítica constante hacia esta actividad es la falta de financiamiento, estímulos, garantías, seguros, al igual que el malestar del alto precio a los insumos agrícolas, pues, “*cada vez, resulta más difícil lograr una buena cosecha*”,

En todo lado, el que te diga que no usa pesticidas, está mintiendo, excepto que tenga práctica de agricultura orgánica; el resto, todos están usando insecticida, pesticida, fungicidas. No existe un mercado grande de productos orgánicos, porque es muy caro. El producir orgánicamente demanda mucho dinero y más cantidad de gente, de mano de obra. Yo para controlar una hectárea de gusano en papa, tengo que aplicar trampas, hacer algunas cosas, demanda bastante inversión, mano de obra, lo que con un insecticida químico, dos personas se encargan en una hora y el resultado es inmediato; pero si existiera un mercado grande de personas que consumieran un producto orgánico, sería bueno.

Y es que la agricultura, ha dejado de ser en Lloa, esa actividad pilar que constituía la principal forma de subsistencia, cada día, por el gran trabajo que demanda y los pocos ingresos que genera, se va dejando de lado.

La agricultura en América Latina no ha tenido éxito en crear puestos de trabajo y mejorar los ingresos, incluso a pesar de ser un sector en el que se pueden generar posibilidades de empleo y aumentos de productividad a bajo costo. Consecuentemente, la migración a las sobrecargadas ciudades del continente se ha

mantenido alta e incluso se ha acelerado en las últimas dos décadas. Al mismo tiempo, en todo el hemisferio se ha demostrado que los sectores urbanos son incapaces de generar puestos de trabajo razonablemente remunerados para el alto número de migrantes incorporado al mercado laboral. No sorprende entonces la acelerada propagación de asentamientos urbano-marginales, de la pobreza y de la violencia social en muchos países de América Latina. Claramente, una distribución más equitativa de los activos productivos y de la inversión, dentro de un proceso de desarrollo rural intensivo en mano de obra, no solo aliviaría las necesidades y la opresión en el campo, sino que también haría más fácil enfrentar los crecientes problemas sociales de las ciudades de América Latina (North y Cameron, 2008:14-15).

Sin embargo, aún existe agricultura a pequeña escala que se mantiene en razón del autoconsumo, para alivianar, de cierta forma, el gasto familiar en alimentos.

Frente a estos inconvenientes, nuevas actividades como turismo, y no tan recientes como la ganadería, van ganando espacio a pequeña, mediana y gran escala. Así como en la agricultura, las familias dependen de pocas cabezas de ganado para abastecerse de lácteos que sirven para su consumo y pequeña venta; a su vez, las haciendas con adjudicación estatal, producen en cientos de cabezas de ganado ovino y bovino para abastecer a la Pasteurizadora Quito, generando una producción e ingreso permanente. A la par que, pequeñas y medianas organizaciones, generalmente familiares, impulsan el turismo los fines de semana, generando un mercado para el resto de actividades comerciales, de alimentos y venta de artesanías.

Dentro de este contexto, la percepción de los lloanos muestra que el crecimiento de actividades como el turismo y ganadería, no va de la mano con las herramientas tecnológicas, ni capacitación para su ejecución adecuada, haciendo que ésta, siga siendo artesanal y manteniéndola aún incipiente. Este rasgo guarda total relación con el siguiente punto respecto a la carencia de facilidades para la formación profesional.

Educación y Acceso a Información

En capítulos anteriores se habló acerca de la disconformidad de la mayoría de lloanos con el sistema educativo de la parroquia, las principales quejas al respecto, se basaban en la carencia del bachillerato y en la calidad de la formación básica. Frente a ello, se justificaba por la gran mayoría, la necesidad de migrar a la urbe para acceder a un mejor servicio y por ende, la potencialidad de obtener mayores y mejores oportunidades para el futuro.

Creo que todos tenemos esa misma preocupación, la educación que se debe tener hasta el fin de bachillerato, eso es lo que ha hecho que la gente de aquí de Lloa, lamentablemente, tenga que migrar en gran cantidad a la ciudad, y la otra parte tiene que ir y venir.

A la par, hay que reconocer el avance de las nuevas herramientas tecnológicas que facilitan el acceso a información como una potencialidad de desarrollo mundial, el cual, en la ruralidad, también está por mucho, limitado. De Moraes, ya en su texto del 2005, “Por otra comunicación: Los media, globalización cultural y poder”, manifestaba que,

El más grave de los desafíos que la comunicación propone hoy a la educación es que, mientras los hijos de las clases más altas consiguen interactuar con el nuevo ecosistema informacional y comunicativo desde su propia casa, los hijos de las clases populares –cuyas escuelas no tienen, en su inmensa mayoría, una mínima interacción con el ambiente informático, a pesar de que para ellos la escuela es el espacio decisivo de acceso a las nuevas formas de conocimiento- acaban excluidos del nuevo espacio laboral y profesional que la cultura tecnológica configura (De Moraes, 2005:43).

Hoy en día, 12 años después, es imposible negar la importancia del rol de las nuevas herramientas de comunicación, para la educación. Y es que resulta imposible ya, concebir la formación y profesionalización, sin su conocimiento y acceso. Pero, lamentablemente, en Lloa, no todos cuentan con esta facilidad. Para suplantar esta necesidad, existen la Casa Somos y el Faro del Saber, los cuales, brindan a sus moradores, la posibilidad de usar sus instalaciones y equipos para navegar por internet; sin embargo, no se usa esa potencialidad como herramienta educativa; sino, en la mayoría de sus casos, como recreativa, siendo una debilidad importante al compararla con las facilidades de la urbe de acceder a éstas incluso, gratuitamente.

Vialidad y Comunicación

Si bien, como se detalló en capítulos anteriores, Lloa se encuentra muy cerca de la ciudad y, pese a tener una vía con sus limitaciones, tiene facilidad para su ingreso y salida; no sucede lo mismo al interior de la parroquia, la cual está fragmentada por la dificultad que implica la comunicación entre barrios. La calidad de la vía de ingreso no tiene comparación con los caminos que conectan con el resto de poblaciones de Lloa.

Esto a su vez, afecta de otras formas a la parroquia pues, al no contar con un buen sistema de vías, no existen facilidades para la entrada y salida de productos y servicios. Los deslaves y derrumbes son constantes, todas las administraciones tienen que lidiar con un sistema de caminos que, periódicamente, sufren daños por el temporal. Así mismo, la dificultad de movilidad interna se puede visualizar en la fragmentación de las organizaciones de la ruralidad, las cuales, no tienen una comunicación directa y por ende, se debilitan. Así mismo, éstas imposibilitan el crecimiento del turismo, comercio y satisfacción de necesidades, pues, debido a su mal estado, se dificulta el ingreso de turistas que no cuenten con vehículo apropiado, así como de productores e instituciones.

Estas razones, presentadas en el discurso de los pobladores de Lloa, son los principales componentes del diagnóstico de la realidad de su territorio, como tal, lo que reflejan es un momento de debilitamiento de la ruralidad, la cual, tras sufrir un proceso de abandono de sus habitantes y dependencia a la municipalidad, intentan posicionar la idea de que, sí, la ruralidad también quiere y necesita desarrollarse; pero para ello, debe aprovechar sus potencialidades en pos de un “desarrollo diferenciado”, uno que utilice a la ruralidad como estrategia.

2.- La ruralidad estratégica

Si la ruralidad cuenta con necesidades diferentes a las de la urbe, ¿por qué no desarrollar estrategias diferentes para cada contexto? Basta con revisar el Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial de cualquier parroquia rural del Distrito y veremos que, en ellos, se reconocen las deficiencias y desigualdades en el abastecimiento de servicios y financiamiento, promoviendo metas en pos de satisfacer las necesidades más básicas y potenciar las virtudes, organizaciones y nuevas actividades productivas afines a su contexto.

Sin embargo, pese a su inclusión en dichos planes, aún hay una ruralidad debilitada que produce la salida de sus habitantes al contexto urbano, en consecuencia,

La migración a las sobrecargadas ciudades del continente se ha mantenido alta e incluso se ha acelerado en las últimas dos décadas. Al mismo tiempo, en todo el hemisferio se ha demostrado que los sectores urbanos son incapaces de generar puestos de trabajo razonablemente remunerados para el alto número de migrantes incorporado al mercado laboral (North y Cameron, 2008:14-15).

Ante ello, consideramos que, tal y como se propone desde la ruralidad, la solución para la migración urbana, es el abastecimiento y fortalecimiento del territorio e instituciones rurales, de manera que sus pobladores, cuenten con oportunidades de prosperar en su interior, generen puestos de trabajo y mejoren las condiciones de vida, ubicando a la ruralidad como prioridad. De esta manera:

Claramente, una distribución más equitativa de los activos productivos y de la inversión, dentro de un proceso de desarrollo rural intensivo en mano de obra, no solo aliviaría las necesidades y la opresión en el campo, sino que también haría más fácil enfrentar los crecientes problemas sociales de las ciudades de América Latina (ibid:14).

Es prioritario vencer el desequilibrio del que habla Carrión, al afirmar, “Cuando se tienen municipios con un peso urbano muy fuerte, éstos no piensan en la ruralidad” (Entrevista a Fernando Carrión, CONGOPE Territorios 3, 2016). Las medidas a tomarse, requieren de un compromiso de los gobiernos de todos los niveles (Parroquial, Administración Zonal, Distrital, Provincial y Nacional), para la descentralización de la ciudad y el abastecimiento a sus dependencias.

Se requiere la constitución de metas distritales que contemplen las perspectivas de crecimiento y desarrollo rural, se implanten en los municipios, como medida para construir consensos para la expansión urbana y generación de empleo en la ruralidad, dado que,

La población en el siglo XXI es y será cada vez más urbana. El ámbito urbano tiene que ser, por tanto, una de las prioridades a la hora de planificar los servicios públicos para conseguir que la mayoría de la población mundial, que ya es urbana, tenga sus necesidades básicas satisfechas y donde se garantice y proteja el libre ejercicio de los derechos y libertades inherentes a la persona (Carrión y Benalcázar, 2009:38).

En consecuencia, tomando en cuenta que,

el sector rural ecuatoriano tiene una característica básica: su alta heterogeneidad, tanto en lo que se refiere al paisaje agrario, a la configuración de la estructura productiva, así como en la conformación de los sujetos sociales, formas de organización social y prácticas culturales (Martínez, 2000:13).

Y tras haber visto, lo que los lloanos configuran aquellas razones para requerir de un “desarrollo diferenciado” respecto al resto del Distrito, presentamos a continuación, cómo aquellas particularidades se muestran en su discurso, como las principales bases para una ruralidad estratégica en función de su desarrollo. Nuestro fin es develar de qué forma las

construcciones de pertenencia y valoración del territorio, así como identificaron la diferencia y desigualdad de trato de la ruralidad, construyen a su vez, una visión de potencialidad que puede ser explotada para la planificación de un progreso común.

“Abastecimiento antes que crecimiento”

El contacto con la urbe y la constante entrada y salida de los lloanos, les da un panorama respecto a los problemas que enfrentan, pues, tienen a la ciudad como ejemplo para comparar. Como vimos anteriormente, la pobreza por NBI, alcanzaba en 2010, el 67% en Lloa. Tras existir mejoría en los últimos años, aún existen barrios que enfrentan estas dificultades, dado que, permanecen limitaciones para la cobertura de servicios básicos.

El abastecimiento de agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, son los principales reclamos, pues aún hay un importante porcentaje de la población que no se ve beneficiada por estos servicios. A su vez, según el Gobierno Parroquial, los sistemas de recolección y eliminación de desechos son limitados, pues, además de no pasar con frecuencia, no alcanzan a cubrir todos los barrios, lo que afecta al medio ambiente, pues, al no contar con este servicio, la gente quema la basura, la arroja a acequias, o la acumula en lotes vacíos, contribuyendo a la contaminación de su ambiente.

En el diagnóstico de las fuentes hídricas, destaca la alta contaminación de sus ríos por influencia directa de descargas líquidas desde las viviendas, desechos sólidos y aguas servidas directo al Río Cinto, Tayango y Saloya, lo cual no afecta únicamente a las fuentes de agua, sino también al suelo y a la calidad del aire, básicamente por la falta de asistencia para la recolección de basura en estas zonas. Incluso en el centro poblado, donde es más fácil el acceso, la recolección de basura es semanal, lo que resulta insostenible, así mismo, en ciertas zonas la falta de alcantarillado afecta en la presencia de aguas servidas que se dirigen a los ríos (GAD Lloa, 2012).

Si dentro del perímetro urbano la recolección de basura se realiza tres veces por semana, habría que preguntarse ¿cuáles son las razones por las cuales se asume que en Lloa, debe realizarse una vez a la semana?, ¿acaso la producción de basura es solo un tercio en comparación a la ciudad?, ¿los desechos generados en la producción agrícola y ganadera, tal vez no requieren una atención prioritaria en función de conservar las fuentes de agua cercanas?

Una inadecuada eliminación de residuos es un foco de enfermedades para su pobladores, tristemente, la cobertura de salud pública y privada en la parroquia, vive una situación similar. El PDOT de Lloa manifiesta “La atención médica no es eficiente, no cubre a toda la parroquia, la misma que se ve vulnerable frente al ámbito de salud teniendo la necesidad de trasladarse a la capital en busca de atención médica de emergencia” (GAD Lloa, 2012:64).

Vemos cómo la incapacidad del Municipio para abastecer a estas zonas de servicios de salud pública, presiona a sus pobladores a salir de la parroquia para poder acceder a éstos en la ciudad. Sin embargo, su movilización se ve también dificultada, pues, si no se es de la cabecera parroquial de Lloa, el trayecto a Quito es largo, difícil y lento, ya que, el sistema vial de Lloa, pese a ser el más extenso del Distrito, tiene enormes falencias, la única vía en buenas condiciones, es la que cubre el tramo de ingreso a la cabecera parroquial desde el sur de Quito.

Respecto a las vías que conectan con los otros barrios no se puede decir mucho, calles hechas a fuerza de voluntad, que sufren las inclemencias del tiempo, caminos de tierra, empedrados y lastrados que no son óptimos para una adecuada comunicación entre poblaciones, y cuyo mantenimiento se basa en las mingas. Las vías, lejos de significar obras opulentas relacionadas a la comodidad de ciertos sectores, son obras claves para el progreso, pues, son el medio por el cual se accede a servicios, se mejora el transporte de productos, fortalece el turismo y mejora las oportunidades de comercio, razón por la cual, constituyen un pilar clave para el desarrollo,

Hablando de vialidad, tenemos 180 km de vías, por ejemplo, la parroquia que nos sigue, apenas tiene 70 km de vías, que es Píntag.

Pero no se trata solo de tener una buena carretera de ingreso, se necesita que las calles que conectan a los demás barrios, estén en buenas condiciones y no impliquen gastos en reparación o contratación de autos para cubrir estas rutas. Los caminos entre barrios no son un capricho; son una necesidad, junto a su mejoramiento, está el impulso de la producción y el turismo: los productos agrícolas estarían más fácilmente en la feria, la llegada a los centros turísticos sería más simples.

(Arturo Sotomayor, Rendición de cuentas 2015-2016)

En consecuencia, el desarrollo al que se apunta con la ruralidad estratégica implica el reconocimiento de las falencias particulares a cada sector, teniendo como meta al abastecimiento de aquellos servicios básicos para una vida digna; antes que al crecimiento

de una población centralizada. En este sentido, el reclamo de los lloanos es directo, suplir las necesidades más básicas, para generar riqueza y producción en áreas históricamente abandonadas; antes que invertir únicamente en la potenciación de zonas centralizadas.

De manera que sin perjudicar al centro, se invierta en las áreas rurales para establecer al menos, una equidad que apunte al mejoramiento de la calidad de vida, entendida como “la satisfacción de un conjunto de necesidades relacionadas con la vida cotidiana y el bienestar de los ciudadanos, considerando parámetros de calidad, acceso y cobertura de servicios e infraestructura” (CIC, 2009:17).

“Territorio y Diversidad Laboral”

a.- Residencia

Si bien en la cabecera parroquial, las etapas de la Cooperativa 29 de Mayo han logrado establecer lotes perfectamente divididos y organizados para sus socios, y sus operaciones continúan en pos de establecer un crecimiento residencial ordenado; en el resto de barrios, aún existen problemas para la adjudicación de títulos de propiedad y legalización de catastros. Contar con una planificación, además de brindar la tranquilidad de tener una propiedad que cumple las normas, también establece la oportunidad de acceder a préstamos y créditos productivos. Cuando los pobladores no cuentan con estas facilidades, se limita el financiamiento e innovación de nuevos proyectos y se condena a la producción de baja y mediana escala, cuyo crecimiento depende de financiamiento externo.

Ante ello, la Cooperativa es un ejemplo claro de cómo, organizaciones generadas en el contexto rural, pueden crear liderazgos y lograr consolidar proyectos que compacten y consoliden zonas residenciales, con políticas claras de crecimiento y normas de construcción que usen el suelo rural de manera óptima. De esta manera, teniendo en cuenta la ocupación productiva de la parroquia, se podría controlar la “utilización urbanística del territorio rural”, a través de nuevas etapas que brinden opciones de crecimiento, pues, en el sentir de las familias lloanas se ansía el retorno de quienes migraron a la ciudad y al extranjero, en lotes organizados con condiciones dignas,

La persistencia del actual modelo de crecimiento urbano expansivo amenaza los hábitats, reduce la biodiversidad y limita la regeneración de los procesos naturales al cambiar los usos del suelo, extender la mancha urbana y la infraestructura de servicios [...] A la vez, se reduce la frontera agrícola y se amplían los monocultivos,

se otorgan concesiones mineras y se autoriza la explotación de canteras dentro de ecosistemas con alta biodiversidad, lo que reduce, en general, la superficie destinada a la ruralidad y a la conservación natural en el entorno (MDMQ, 2012:20).

En este sentido, el control del crecimiento urbano cumple una función indispensable para el funcionamiento de la ruralidad, evitando problemas de invasión de terrenos, usos productivos no autorizados u ocupación de lotes que no están catastrados.

b.- Producción a toda escala

El financiamiento de grandes proyectos agrícolas y ganaderos en la ruralidad, va de la mano con la supervivencia de su producción para el autoconsumo. La cualidad de territorio rural, brinda a sus habitantes, la posibilidad de tener en una vivienda, un huerto con hortalizas y verduras, animales de consumo y compañía, así como lotes abandonados, quebradas y acequias que pueden servir de potreros.

En los cultivos hortícolas la economía campesina tiene mejores posibilidades competitivas, pero éstas se manifiestan más en la producción para el mercado doméstico. El mercado de exportación es más exigente en términos de calidad, controles fitosanitarios, acceso a los compradores tales como las grandes cadenas de supermercados, etc. Todos estos requerimientos favorecen a la agroindustria que tiene los capitales y conocimientos, realiza el procesamiento y otras etapas de la cadena productiva donde captura la mayor parte del valor agregado y de las ganancias. Aquellos pequeños productores que entran en una relación con la agroindustria están expuestos a sus abusos (Kay, 2007:35).

La crianza de ganado abastece al pequeño productor para su consumo diario y micro comercio de lácteos, al igual que los huertos, brindan una solución a la economía familiar, pues, suplen de alimentos y evitan un gasto. En este sentido, la cualidad de “rural”, les brinda una herramienta para su subsistencia que en la urbe es limitado o nulo.

Se ha establecido durante ya mucho tiempo que la productividad de la tierra está inversamente relacionada al tamaño de las propiedades. La razón es que la intensidad de la mano de obra del cultivo aumenta en las granjas agrícolas pequeñas. Y como ha demostrado la experiencia ecuatoriana, incluso las unidades muy pequeñas, particularmente cuando se combinan con pequeñas empresas industriales, pueden volverse económicamente viables. Éstas, junto con pequeñas empresas industriales rurales de base comunitaria, pueden generar no solamente empleo y auto-empleo, sino también los medios para la absorción de la producción para el consumo de los sectores de bajos ingresos, tanto a niveles locales como nacionales. Los ejemplos en la experiencia ecuatoriana confirman la viabilidad del desarrollo socioeconómico local de base comunitaria (North y Cameron, 2008:59).

La geografía accidentada de Lloa, su diversidad de climas y suelos, les proporcionan una gran variedad de productos agrícolas que, de contar con inversión, pueden ser explotados responsablemente. La adjudicación de haciendas estatales a asociaciones, representa un voto de confianza a la administración rural; sin embargo, ésta requiere de financiamiento y capacitación, además de regulaciones del mercado para lograr tener estabilidad.

Carlos Cachago Correa Administrador de la Hacienda Concepción de Monjas, menciona que no hay rentabilidad en la agricultura por la poca diversificación de productos, creando una sobreoferta que obliga a disminuir los precios para poder ser vendidos. Ante ello, piensa que la única forma para que la hacienda sea rentable a corto plazo, es destinándola a la producción total de leche; sin embargo, ante esta posibilidad, es necesario recordar que el ganado ovino y bovino, al no ser endémico de la sierra ecuatoriana, tiene un impacto negativo en el suelo, pues acelera su erosión, y dado que Lloa consta como Zona Protegida, este postulado no puede lograrse³⁷.

Los pobres rurales tienden a estar concentrados en el sector agrícola, tienen limitado acceso a la tierra y trabajan tierra poca productiva. Consecuentemente, su ingreso está atado a la producción agrícola y forestal, de modo que las políticas para incrementar la productividad agrícola y el acceso a la tierra prometen ser herramientas efectivas para reducir la pobreza rural y probablemente la degradación ambiental (PNUMA, 2008:34).

Ante ello, el apoyo a las haciendas, a través de capacitaciones para la producción, así como para los pequeños productores para el mantenimiento de huertos familiares, compone otra de las estrategias de la ruralidad para su desarrollo.

c.- Diversificación de la Oferta Laboral

Cuando en el capítulo anterior observamos cómo la construcción del territorio rural variaba, al tomarse en cuenta la perspectiva funcional y la imaginaria, se notó la inconformidad de la ruralidad por la percepción folklórica, nostálgica de su territorio por parte de la urbe; pero a su vez, vimos cómo el discurso de la particularidad del mismo, de sus rasgos geográficos, paisajes, tradiciones, constituían una arenga que empoderaba su

³⁷ Sumado a que, según explica Carlos, la adjudicación de la hacienda estatal a sus socios, tiene la condición de que ésta, debe ser utilizada en su 40% para la agricultura.

territorio como indispensable para el desarrollo del Distrito, mostrando que sus recursos naturales, no deben permanecer como pinturas inmóviles e intocadas; sino que también requieren un seguimiento y acción.

En tanto sistema ecológico, el suelo está sujeto a interacciones estrechas y dinámicas entre los factores abióticos: clima, agua, elementos geoquímicos de la corteza terrestre; con los bióticos: flora y fauna, factores que permiten su reproducción como estrato fértil para la vida. La acción humana sobre el suelo, en sus diferentes formas, genera modificaciones que en la mayor parte de los casos ponen en peligro este recurso natural (íbid:75).

El principio de este reclamo-propuesta es que, al contar Lloa con 3 de los 5 climas del Distrito, un paisaje privilegiado, zonas de vida, bosques protectores, fuente de agua potable para la ciudad, se debe generar empleos que potencien estas características. Así, se construiría una oferta laboral que de ingresos a la parroquia y fomente el cuidado de estos recursos tan útiles para todos.

“Educación en la ruralidad”

La falta de Bachillerato, Educación Técnica y Superior, son una gran debilidad para el desarrollo rural, la principal causa de migración de lloanos es la educación. Se concibe en la parroquia que si se contara con acceso a información y proyectos de capacitación más frecuentes, se pueden generar más propuestas para el progreso de la parroquia.

Desde el Gobierno Nacional, Municipal y Parroquial se han generado importantes iniciativas para el cuidado infantil en los CIBV, en la alfabetización, programas de ocupación para adultos mayores en la Casa Somos, así como talleres para formación turística dirigido a adolescentes. En estos proyectos, se logra vincular a la comunidad a actividades que fortalecen la relación al interior de la parroquia; sin embargo, el interés suele perderse rápidamente y la constancia de los asistentes es limitada., haciendo que no tenga mayor impacto en su formación o generación de iniciativas.

Sin embargo, estos mismos espacios pueden ser utilizados para fomentar cursos con respaldo técnico que puedan suplir necesidades, otorgándoles a los moradores, la posibilidad de formarse dentro de su parroquia.

A su vez, dentro del Gobierno Parroquial, se ha trabajado en consolidar el Proyecto de la construcción de una Escuela del Milenio, ofrecida por el Gobierno Nacional, el cual, representaría un importante cambio para la parroquia, pues, implicaría el retorno de los niños y jóvenes que estudian en la ciudad y comprometería a las autoridades a prescribir un compromiso de calidad de la enseñanza, que vincule a los moradores de la comunidad y que brinde la oportunidad a Lloa, de impartir un currículo que se ajuste a sus necesidades y que sea germen de nuevas generaciones que puedan consolidar proyectos al interior de su territorio.

Eso es para nosotros, para todos va a ser un bien, para toda la comunidad, como realce para la parroquia, ¿en qué sentido?, en el sentido que va a haber más comercialización, fuentes de trabajo.

Hoy estuvimos en el Ministerio de Educación, el tema es que, este sector maneja una parte de la construcción, el Ministerio como tal, maneja otra parte, y así es, porque cuesta un platal impresionante. Imagínese que son casi 5 ha de área, es súper grande. El alcantarillado que tiene que conectarse al pueblo de Lloa, el pavimento tiene que ir, es una serie de cosas, pero gigantes, porque la Escuela del Milenio va a ser de aquí, a 900 m o a 1km más o menos y va a ayudar porque donde no hay servicios básicos ahora, va a haber (Arturo Sotomayor, comunicación personal).

Y es que la construcción de una obra tan grande, a más de representar para los niños y jóvenes la oportunidad de tener una formación de calidad, brinda también la coyuntura de ocupar mano de obra local, fortalecer el comercio y movilizar capitales que beneficiarían al desarrollo de la parroquia.

“Fortalecimiento de la ruralidad”

El Plan de Desarrollo del DMQ del 2012, ubica al sector rural como un territorio que requiere ser tomado en cuenta cuando plantea que:

El sector rural debe ser una prioridad en los planes de desarrollo local y debe contemplar las necesidades de la población no solo en el tema de acceso a servicios y derechos, sino también tomar en cuenta, valorar y potenciar los saberes locales que están plagados de alternativas a las que impone el modelo urbano más globalizado (MDMQ, 2012:8).

Ante ello, las organizaciones rurales deberían ser las encargadas de construir planes que pongan sobre la mesa la discusión de sus agendas, pues, a diferencia de la urbe, la existencia del liderazgo tradicional rural, puede propender un mejor manejo y destino de

recursos, garantizando de esta manera, una mayor participación de las bases de la ruralidad y con ello, su reproducción cultural, dado que, “un entendimiento de la diversidad en las relaciones de poder local es crítico para el análisis de las oportunidades políticas para el desarrollo local y la democratización y, por ende, para el éxito de la descentralización” (North y Cameron,2008:210).

En una rápida revisión de todos los PDOT de las parroquias rurales del Distrito, notamos que se encuentra presente el elemento identitario y el interés por “mantener viva a la cultura tradicional”, que se ha visto debilitada por la migración y la desconexión intergeneracional. Establecer nuevos espacios -fortaleciendo los ya existentes-, donde se produzca un reencuentro y transmisión de aquellos conocimientos que pueden brindar un sentido de unidad, es otro de los constantes pedidos que surge desde la ruralidad para evitar verse mermada. A su vez, se asume a la modernización como algo necesario que debe alinearse al contexto. Estos espacios deberían poder construir nuevos liderazgos que, en participación con el resto, colaboren para el desarrollo rural.

La democracia en la toma de decisiones requiere un sistema estructurado de participación de la comunidad organizada. Una democracia participativa se afirma cuando la toma de decisiones es el resultado de la confluencia de las instituciones del gobierno local y la comunidad organizada (grupos de interés, territorios y temas) [...] La toma de decisiones con participación no es un fin en sí mismo. Es un medio para que las decisiones sean el resultado de acuerdos que atiendan las expectativas de la comunidad y que respondan a los criterios de equidad, solidaridad, eficiencia y sustento técnico (Carrión y Benalcázar, 2009:113-114).

Consideramos clave repensar en una nueva dimensión institucional del espacio rural en su relación con los gobiernos locales, porque la población rural cuenta con la posibilidad de ser visible en su real dimensión como productores y ciudadanos con los mismo derechos, al tomarse en cuenta como un sector estratégico, en la medida en que su cercanía inter generacional, puede implicar la capacidad de generar propuestas sólidas de identidad en relación a su territorio e influenciar en la formulación de políticas.

La participación requiere que el poder político reconozca a los representantes de los ciudadanos la capacidad de influir en la elaboración y ejecución de las decisiones públicas. Cuando los colectivos ciudadanos expresan posiciones de interés general, es decir que van más allá de los intereses locales o corporativos, nos encontramos ante una forma de sociedad política que se confronta con el sistema institucional. Lo cual supone un potencial innovador respecto a la democracia representativa tradicional (Borja, 2011:37-38).

El Plan de Desarrollo de Lloa, plantea como meta hacia el 2025 convertirse en

turística y agro productiva con tecnología de punta, orientada a cadenas productivas para un mercado global; interconectada con vías de primer orden; con infraestructura y servicios básicos de calidad, con unidades educativas completas y centro de salud con especialidades; conservando y preservando el medio ambiente; con una sociedad incluyente, con valores culturales, actores representativos, capacitados y participativos; liderados por un Gobierno Local eficiente y democrático (GAD Lloa, 2012: 81).

Para ello, sus habitantes han expresado que deben ser tomados en cuenta los elementos mencionados, pues, a grosso modo, constituyen, entre otros, aquellos rasgos de la ruralidad que, según afirman sus moradores, representan así como su particularidad frente al resto del Distrito, sus mayores potencialidades, pues, de ser desarrollados, constituirían la principal forma de construir un estado de bienestar, que tome en cuenta los principios propuestos por su contexto, para mejorar la calidad de vida y su relación con la urbe.

Lloa es, posiblemente, el único valle de esta magnitud en el mundo. Con el fin de que logremos un verdadero desarrollo sustentable y de respeto a la naturaleza, debe diferenciarse de los otros proyectos, para lograr que nuestra gente pueda conseguir tranquilidad en sus casas con los suficientes recursos económicos para poder alimentar, vestir y educar a sus hijos. Esto, lo podemos lograr con el apoyo y uniendo esfuerzos, como lo viene haciendo el Municipio, más el esfuerzo del Consejo Provincial de Pichincha, Ministerios de Estado, el GAD de Lloa, entidades privadas. El trabajo que solicitamos debe estar orientado a mejorar las vías de la parroquia, la infraestructura social, deportiva y cultural, capacitación de nuestra gente especialmente en producción y productividad, turismo, administración, finanzas, microempresas de economía popular y solidaria, atención al cliente, gerencia, liderazgo, informática.

Todos los proyectos que nos plantean a nosotros como ruralidad, son hechas desde el escritorio, pero no saben cuál es la realidad, debe ser muy importante en los planes de ordenamiento territorial que estamos ahorita revisando, uno de los ejes primordiales debería ser la conservación, y que esto también genere fuentes de empleo. En educación en las partes rurales, debería estar en torno a la conservación ambiental, podemos ver que todas las carreras y profesiones que hay en la ciudad, pueden ser aplicadas pero no con un concepto conservador, porque podemos tener por ejemplo, el funcionamiento de la medicina ancestral no cierto, la arquitectura ancestral también que se puede aplicar en la zona rural, la planificación estructural debe ser de acuerdo con la realidad.

(Arturo Sotomayor, Presidente GAD Lloa).

3.- Hibridación Cultural: entrar y salir de la ruralidad

Frente al engañoso pluralismo de muchos posmodernos, que confunden diversidad con fragmentación, y del fundamentalismo de los nacionalistas étnicos, que transforman identidad en intolerancia, comunicación plural significa, en América Latina, el desafío de asumir la heterogeneidad como un valor articulable en la construcción de un nuevo tejido colectivo (De Moraes, 2005:51-52).

Los imaginarios, en su capacidad de conformar rudimentos de la realidad, instauran redes trans-generacionales que se mantienen vigentes por la experiencia de un pasado y su proyección hacia el futuro. En este sentido, tienen la posibilidad de renovarse, por la reproducción de productos culturales. En este marco, la permanencia de una sociedad, depende de la efectividad con la cual, aquellas particularidades que conforman su historia, se mantengan vigentes en las nuevas generaciones.

Sin embargo, los procesos que suscitan paralelamente, ejercen influencia, crean un marco de referencia y comparten símbolos que se sujetan a una reformulación constante, haciendo que existan nuevos valores que establezcan los componentes imaginarios de la realidad presente. Es por esta razón que no podemos observar a la cultura como un elemento estático o hermético; pues, se encuentra en constante negación, reformulación y reproducción.

Bajo esta premisa, consideramos que bajo ningún principio la ruralidad debe ser percibida como un territorio cerrado, pues, por el contacto, relaciones y dependencias que tiene con la urbe, guarda una estrecha correspondencia e influencia. Es por ello que, hablar de urbano y rural, bajo una perspectiva de ordenamiento que establece funciones, resulta contradictorio frente al hecho de que, por la dinámica de la cultura, no existen espacios aislados, cerrados; sino, encuentros e intercambios inter territoriales.

En consecuencia, dentro de las significaciones y construcciones del territorio lloano, así como se puede percibir la intención de diferenciar su espacio del resto, exaltando aquellas particularidades culturales que le dan sentido a su existencia, también se muestran claros procesos de acercamiento, mixtura y reformulación de símbolos importados. Estos elementos imaginarios, no solo constituyen una perspectiva generalizada; sino una versión de realidad que ajusta elementos de identidad, soberanía, justicia a un discurso de posesión, pertenencia, valores y correspondencias de lo que implica Lloa para sus habitantes, dado que:

Hay producción imaginaria allí donde la función estética se hace dominante, de esta manera la misma “realidad” puede poseer una condición imaginaria dominante [...] pues se vive en ese aspecto en una dimensión imaginaria que opera como referente social (Silva, 2008:297).

Sin embargo, pese a que se podría pensar que este discurso se desprende únicamente de una construcción introspectiva, lo cierto es que, los lloanos toman símbolos de la urbe, los transforman acorde a la experiencia de su contacto y reformulan los mismos, a punto, de ajustarlos a su contexto, para que defiendan ese entramado de valoraciones.

En esta investigación nos propusimos entender cómo estas construcciones de realidad afectan a las nociones de territorio y desarrollo en la ruralidad, para develar que en ellas, existe un intercambio y reformulación de símbolos logrado por el contacto cultural.

¿Cómo explicar que muchos cambios de pensamiento y gustos de la vida urbana coincidan con los del campesinado, si no es porque las interacciones comerciales de éste con las ciudades y la recepción de medios electrónicos en las casas rurales los conecta diariamente con las innovaciones modernas? (García Canclini, 2005:265).

Y es que, desde nuestro punto de vista, se produce una influencia simbólica por el contacto e intercambios que tienen la capacidad de modificar la reproducción de estructuras culturales. En este sentido, a la par de lo que se mantiene de “tradicional”, se genera un tejido simbólico que gesta nuevas percepciones y acciones para la reproducción cultural (García Canclini, 2005). Este tejido es un fenómeno generalizado de lo que implica la transformación y permanencia transgeneracional, cualidad del dinamismo humano. Por ello, en perspectiva, el contacto cultural jamás ha sido la interacción entre dos culturas estáticas; sino entre ofertas simbólicas estables; pero en permanente cambio y reproducción. Estas transformaciones pueden haberse dinamizado por la gran oferta de información que ofrecen la tecnología y la comunicación que, por su masificación, hoy en día constituyen los cimientos de una comunidad interconectada virtualmente.

En este contexto, pensar el territorio y desarrollo desde la perspectiva lloana, presentaba la posibilidad de visualizar cómo, a pesar de la particularidad del territorio; existen elementos comunes que responden a un intercambio de símbolos entre urbe y ruralidad. Conflictos de definición de las cualidades, valores, usos y pertenencias de Lloa, reflejan el apego a lo “tradicional”, a la par de la aspiración y presencia de lo “moderno”.

El contacto de lo rural y lo urbano en el territorio de Lloa, debe ser entendido como una relación análoga al enfrentamiento de lo tradicional con lo moderno, en donde, la afirmación de lo nacional o lo regional no tiene sentido como condena de lo ajeno, sino que, por efecto de la globalización, se presenta como la capacidad de interactuar con las ofertas simbólicas internacionales, a manera de intercambio (García Canclini, 2005). De esta manera,

Lo que la globalización pone en juego no es sólo una mayor circulación de productos sino una rearticulación profunda de las relaciones entre culturas y entre países, mediante una des-centralización que concentra el poder económico y una des-territorialización que hibrida las culturas (Barbero, 1999:15).

Así, pensar el desarrollo en la ruralidad requiere que nos acerquemos a un fenómeno de hibridación cultural, en donde se entienda que, hay un sentido de permanencia de lo pasado, que se junta con aspiraciones de cambio e importación de nuevos elementos. Por ende, hay potencialmente encuentros y desencuentros, que deben tomarse en cuenta como potencialidades, ya que, como diría García Canclini, ni la modernización exige abolir las tradiciones, ni el destino fatal de los grupos tradicionales es quedar fuera de la modernidad (García Canclini, 2005).

Cuando destacamos las necesidades de los lloanos, así como sus resistencias y valoraciones, evidenciamos la gran construcción simbólica previa. Al ser estas versiones, constituidas a partir de imaginarios que cimentan su perspectiva de realidad, expresan su capacidad para constituirse en medidas prácticas que afronten los problemas tan básicos con los que cuenta la población.

No consideramos justo en absoluto, el trato que recibe la ruralidad como territorio, pues, la incapacidad de las administraciones municipales ha rayado en caudillismos, inconsecuencias y trabas para la ejecución de proyectos a grande escala. La centralización del Distrito sigue siendo evidente, las obras que se ofrecen a la ruralidad, como lo hemos visto, se acercan más a un maquillaje folklórico que resalte lo más vistoso y comercial de los territorios, antes que resolver problemas estructurales que han sufrido desde hace décadas.

Es por ello que la versión sentida de la gente en la cotidianidad, debe ser reconsiderada como propuestas a tomar en cuenta, para tratar las particularidades del territorio como

potencialidades para el desarrollo. De manera que se advierta una transformación del sentido y función de los organismos de la ruralidad, los cuales han subsistido a base de una mediación entre lo “tradicional” y lo “moderno”, para encontrarse a la expectativa de los procesos de transformación de las necesidades de la ruralidad de Lloa. Creemos consistentemente que la hibridación cultural como proceso, marca la capacidad y condición del dinamismo de las culturas y debe ser tomado en cuenta para cualquier proyecto que busque implantarse en un territorio, valorando de esta manera, como primera parada, la aptitud de los pobladores rurales para establecer tendencias, diagnósticos y proyecciones para su desarrollo, un desarrollo diferenciado que mantenga a la ruralidad como estrategia para su progreso.

CONCLUSIONES:

- La forma en que se empleó el concepto de Hibridación Cultural en esta investigación fue pertinente, pues, apoyado en los imaginarios y la territorialización, tuvo una connotación distinta a la que García Canclini (2005) plantea en principio. De este modo su aplicación fue apta para el análisis del contacto cultural entre ruralidad y urbe, pues, enfatizó la importancia de comprender los procesos de hibridación, las dinámicas y relaciones interterritoriales que determinan el intercambio simbólico entre culturas y no únicamente entre productos culturales.

- El acceder al análisis teórico en este trabajo a partir del concepto de Imaginario, si bien otorgó herramientas importantes para la comprensión de los diagnósticos de identidad, territorio, pertenencia y desarrollo, quizá no resultó tan adecuado al momento del análisis del estudio de caso, pues logró identificar su proceso de constitución; pero no determinó imaginarios específicos, como más claramente se nota en la teoría de Silva (2000, 2008).

-La forma cómo se abordó la problemática sobre la ruralidad permitió concebirla no solamente como una población en un espacio específico, los conceptos de imaginarios, territorialización e hibridación cultural, lograron identificar en ésta la complejidad de su definición, constitución, límites, valoraciones y pertenencias.

-La contraposición de los conceptos de urbe y ruralidad no deja de ser confusa, si bien en esta investigación se ha tratado extensivamente de evidenciar la inexistencia de barreras entre territorios por el contacto cultural, no pudimos abandonar del todo esta oposición por su uso político y didáctico.

- Tratar el problema del crecimiento urbano desde la ruralidad brindó una perspectiva interesante sobre los problemas de dicha expansión, pues logró evidenciar cómo, de una u otra forma, ésta afecta a todos los territorios del Distrito.

- Centrar esta investigación en la cabecera parroquial fue, más que nada, un corte forzado por falta de fondos para movilización, pese a que esto no afecta la rigurosidad del trabajo por comprender el contexto de todos los barrios, termina siendo muy importante poder tratar toda el área, ya que cada barrio está impregnado de una gran diversidad y ello, puede aportar con nuevas aristas al problema de investigación en el futuro.

- Evidenciar el fenómeno de cómo la ausencia de espacios de socialización de conocimientos tradicionales crea una lejanía entre generaciones que termina afectando

fuertemente a las nociones de identidad, territorio y desarrollo en la gente más joven, se plantea como un hecho importante a observar en futuras investigaciones, pues, en éste, junto a la migración, parece anclarse el llamado “debilitamiento de la ruralidad”.

- Pensar el desarrollo desde nociones de identidad, imaginarios y territorios brinda la oportunidad de percibirlo en su dimensión más primigenia, pues, evidencia los conflictos, dudas y deseos de las personas respecto a lo que consideran progreso desde su contexto. Como herramienta de entrada funciona muy bien, pero puede tornarse confusa por la variedad de sus respuestas y compromisos políticos.

- Las actividades tradicionales como la “minga” y los “prestamos”, han sido tomadas en cuenta dentro de la literatura antropológica como particularidades de la ruralidad, mostrando su visión más llamativa y exaltando los lazos de solidaridad y reciprocidad. En este trabajo se ha develado a breves rasgos cómo también, constituyen herramientas de resistencia y desarrollo rural. Por su gran presencia en el contexto ecuatoriano, se erige como un objeto de estudio interesante para futuras investigaciones.

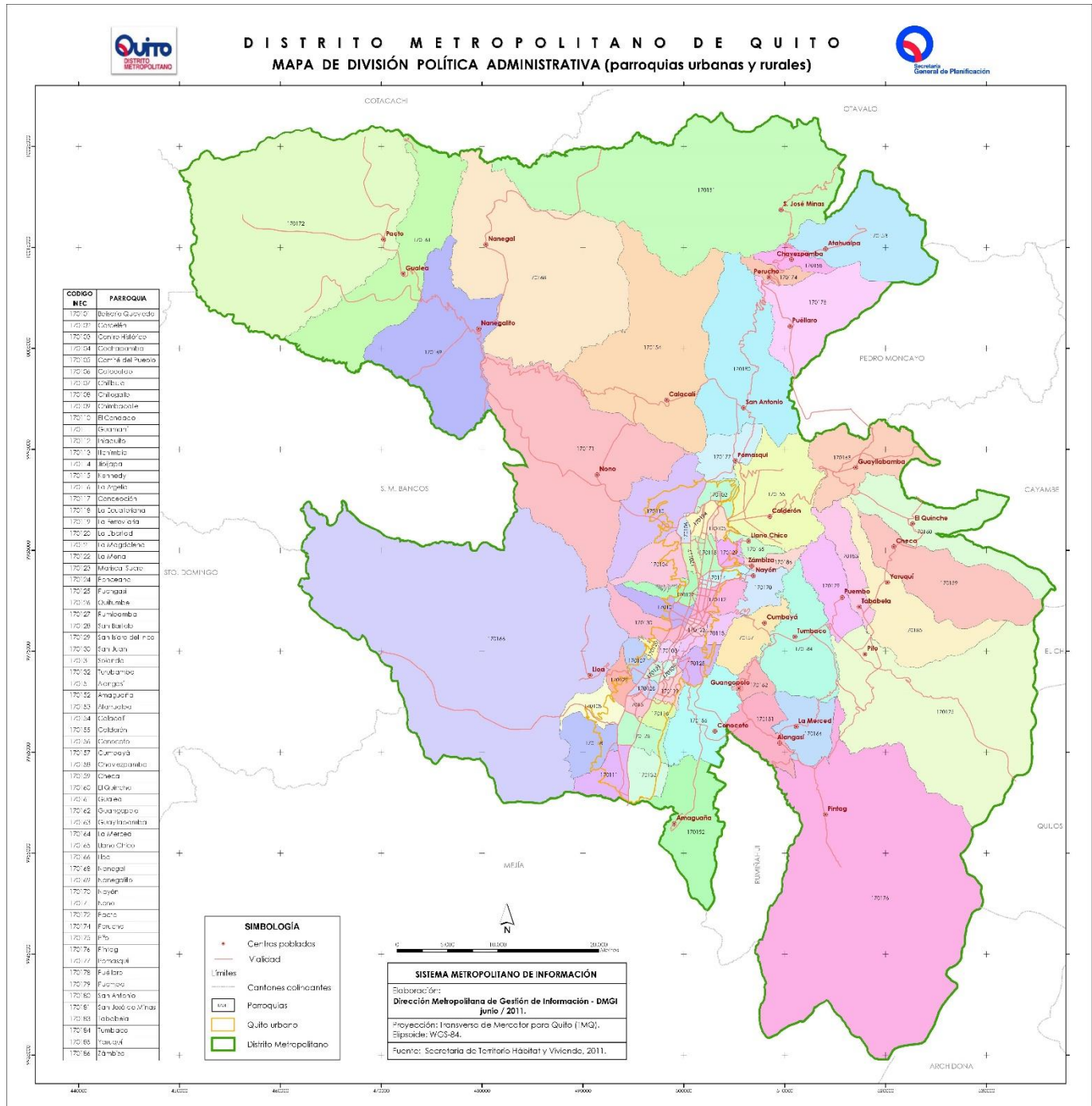
- Dentro de la investigación se pudo observar que, de cierta manera, la centralización - característica ampliamente criticada por su ineficiencia en la ciudad-, parece replicarse dentro de la ruralidad de Lloa, pues, la diferencia entre la cabecera parroquial (la más cercana a cualquier servicio) con otros barrios es indiscutible y fácilmente observable, una característica que pareciera estar muy presente en la mayoría de parroquias rurales.

- A nivel metodológico, en esta investigación, la primera etapa de trabajo de campo fue un recurso muy importante para redirigir los lineamientos de la investigación, gracias a ésta, se pudo acceder a criterios, responder ciertas dudas por medio de un sistema organizado de guías de trabajo, planes de acción, diario de campo y fichas de campo; sin embargo, la inexperiencia en la investigación fue un problema al momento de entablar conversaciones, planificar reuniones y ejecutar entrevistas. Lo cual se vio reflejado en la cantidad y calidad de información obtenida.

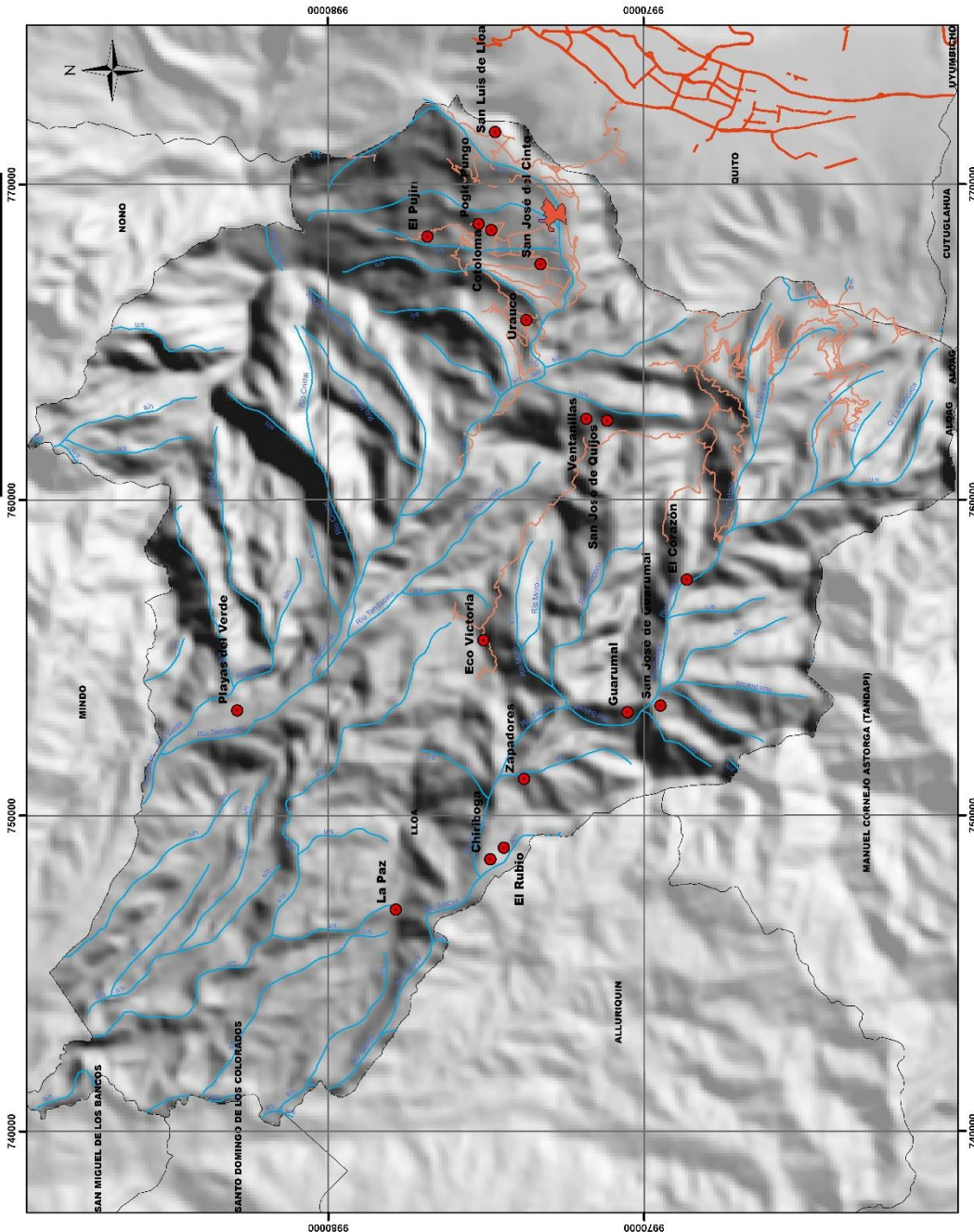
-La segunda etapa de trabajo de campo tuvo una elaboración más personal, lo cual benefició a la versatilidad de las herramientas de recopilación de información, facilitando su acceso, manejo y tabulación; sin embargo, la informalidad de la misma significó una limitante al momento de planificar nuevas reuniones de trabajo.

-La tercera etapa de campo marca un cambio trascendental con las dos primeras, la facilidad para el manejo y tabulación de la información, así como las dudas planteadas con anterioridad, fueron una importante guía al momento de tomar en cuenta las precauciones para planificar, elaborar y ejecutar entrevistas. Por la experiencia obtenida en las etapas previas, se pudo entablar una metodología más personal, la cual resultó más versátil y fácil de seguir. En consecuencia, la información obtenida estaba en total correspondencia con las dudas planteadas en las guías de trabajo. Así mismo los diarios de campo hablados y los documentos en Google Drive, terminaron siendo una herramienta mucho más manejable, ahorrando tiempo y brindando la comodidad de ser transportados como archivos de audio, lectura y fotográfico en cualquier dispositivo móvil.

MAPAS

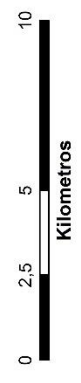


Mapa Base de Lloa



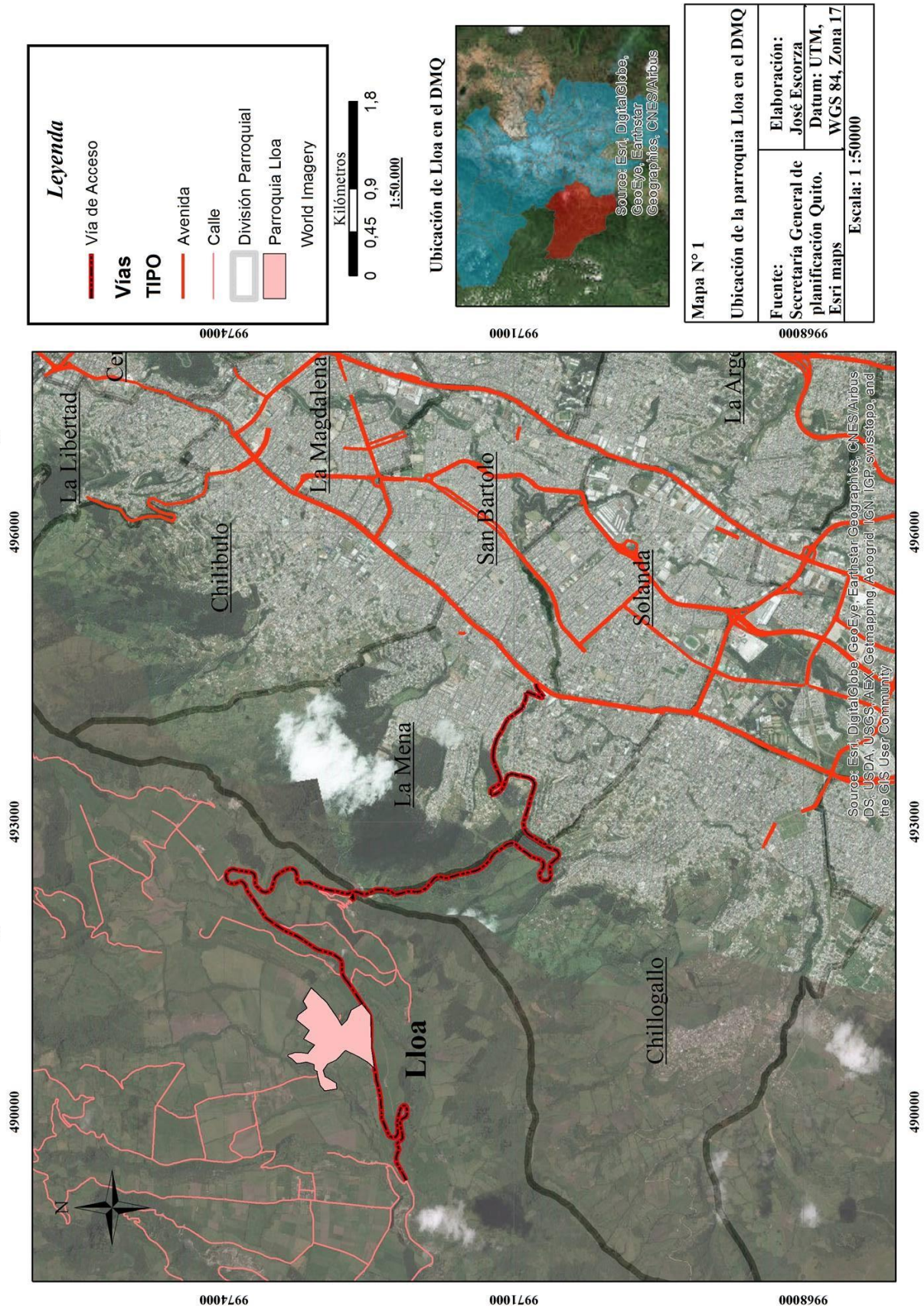
Simbología

- Centros poblados
- Ríos
- Limite parroquial
- Vías
- Avenida
- Calle
- Zona Urbana Lloa

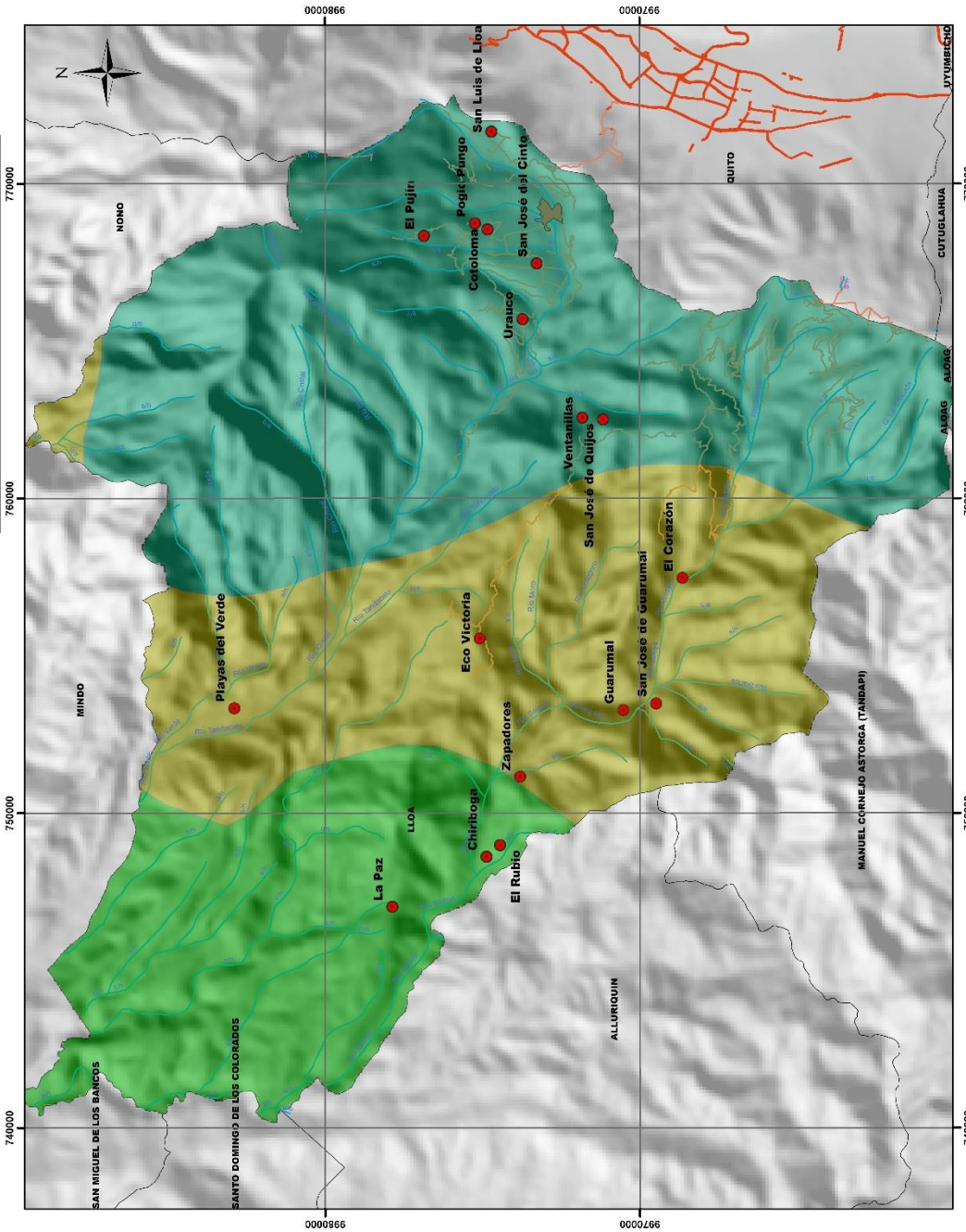


Pontificia Universidad Católica del Ecuador Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Antropología	
Mapa de base de Lloa	
Elaborado por: José Escorza	
Fecha: Noviembre 2016	Datum: WGS 1984 Zona 17 Sur
Escala de trabajo: 1:50000	Fuente: IGM, MDMQ
Escala de impresión: 1:135000	

Mapa de Ubicación de la Parroquia Lloa



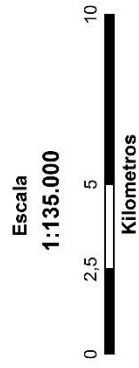
Mapa Climático de Lloa



Leyenda

Tipos de Clima

- Ecuatorial de Alta Montaña
- Ecuatorial Mesotérmico Semi-Húmedo
- Tropical Megatérmico Húmedo



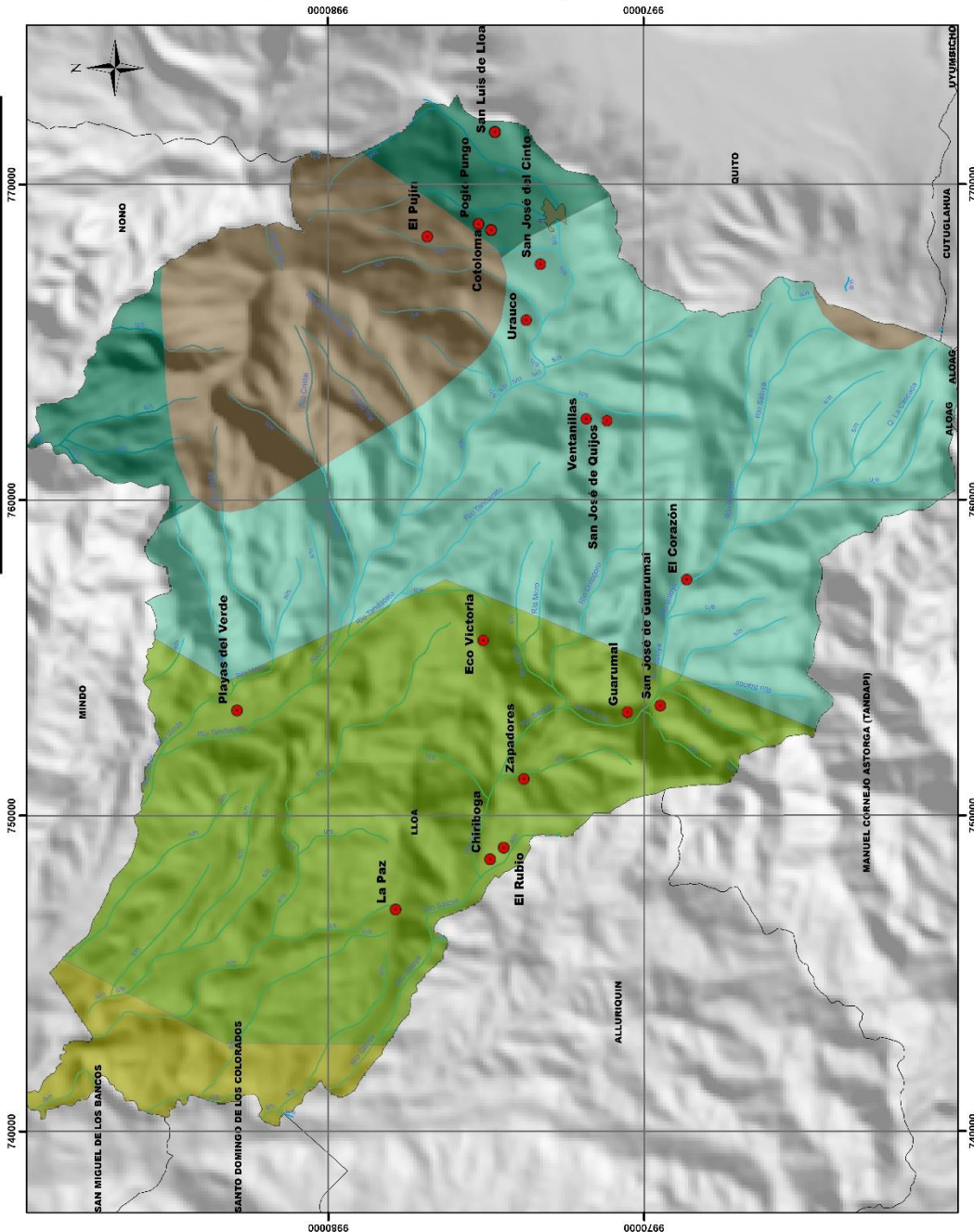
Pontificia Universidad Católica del Ecuador Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Antropología	
Mapa Climático de Lloa	
Elaborado por: José Escorza	
Fecha: Noviembre 2016	Datum: WGS 1984 Zona 17 Sur
Escala de trabajo: 1:50000	Fuente: MAGAP
Escala de impresión: 1:135000	IGM, MDMQ



Simbología

- Centros poblados
- Ríos
- Límite parroquial
- Vías
- Avenida
- Calle
- Zona Urbana Lloa

Mapa Zonas de vida de Lloa



Leyenda

ZONAS DE VIDA

- BOSQUE MUY HUMEDO MONTANO
- BOSQUE MUY HUMEDO MONTANO BAJO
- BOSQUE MUY HUMEDO PRE MONTANO
- BOSQUE PLUVIAL MONTANO
- BOSQUE PLUVIAL SUB ALPINO

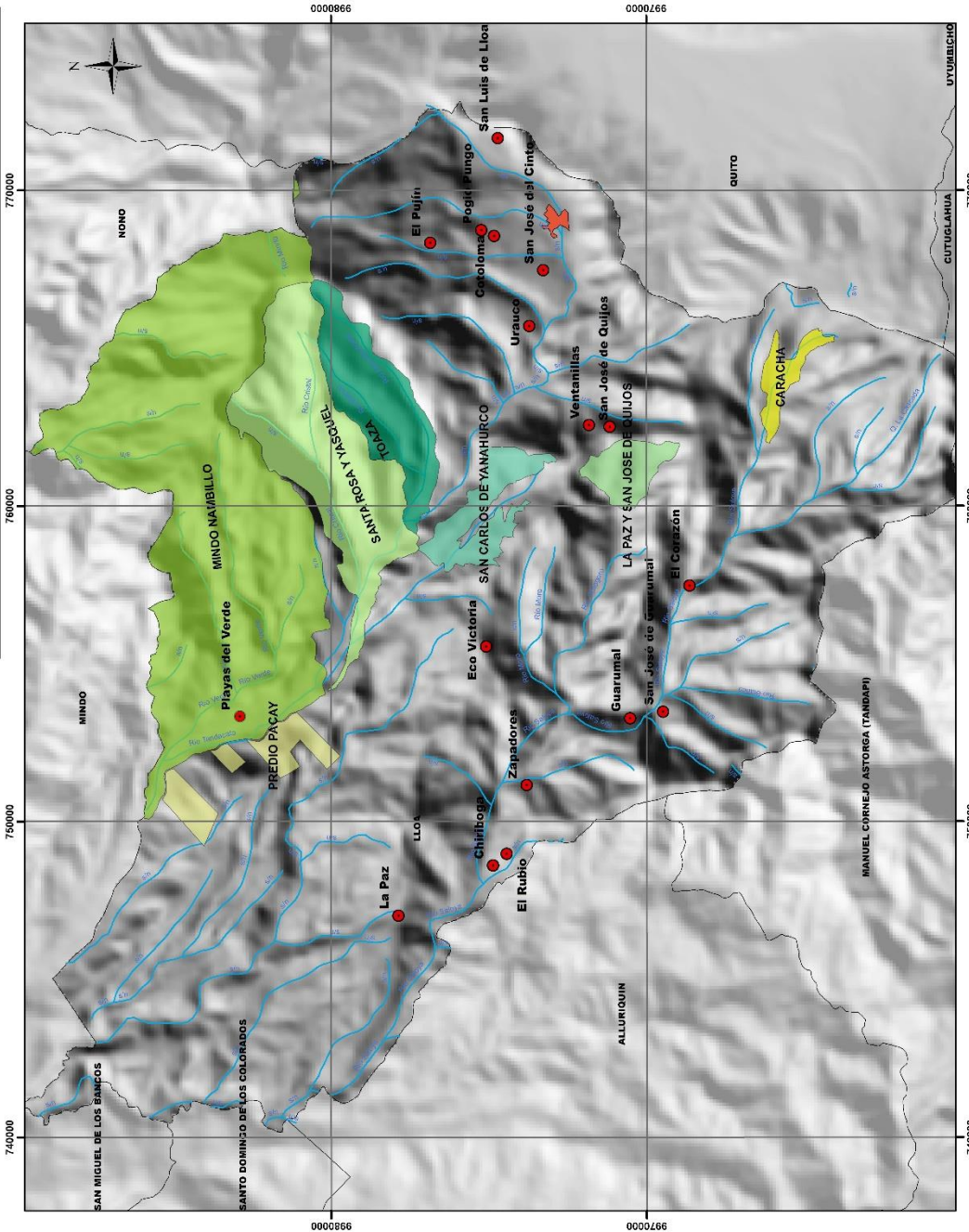


Simbología

- Zona Urbana Lloa
- Centros poblados
- Ríos
- Limite parroquial

Pontificia Universidad Católica del Ecuador Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Antropología	
Mapa de Zonas de vida de Lloa	
Elaborado por: José Escorza	
Fecha: Noviembre 2016	Datum: WGS 1984 Zona 17 Sur
Escala de trabajo: 1:50000	Fuente: IGM, MDMQ
Escala de impresión: 1:135000	

Mapa de Bosques Protectores de Lloa



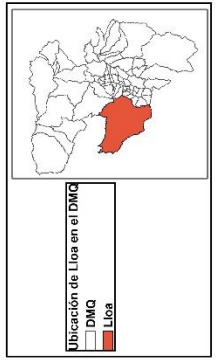
Legenda

Bosques Protectores

- B.P. Caracha
- B.P. La Paz y San Jose de Quijos
- B.P. Mindo Nambillo
- B.P. Predio Pacay
- B.P. San Carlos de Yanahuico
- B.P. Santa Rosa y Yasquel
- B.P. Toaza



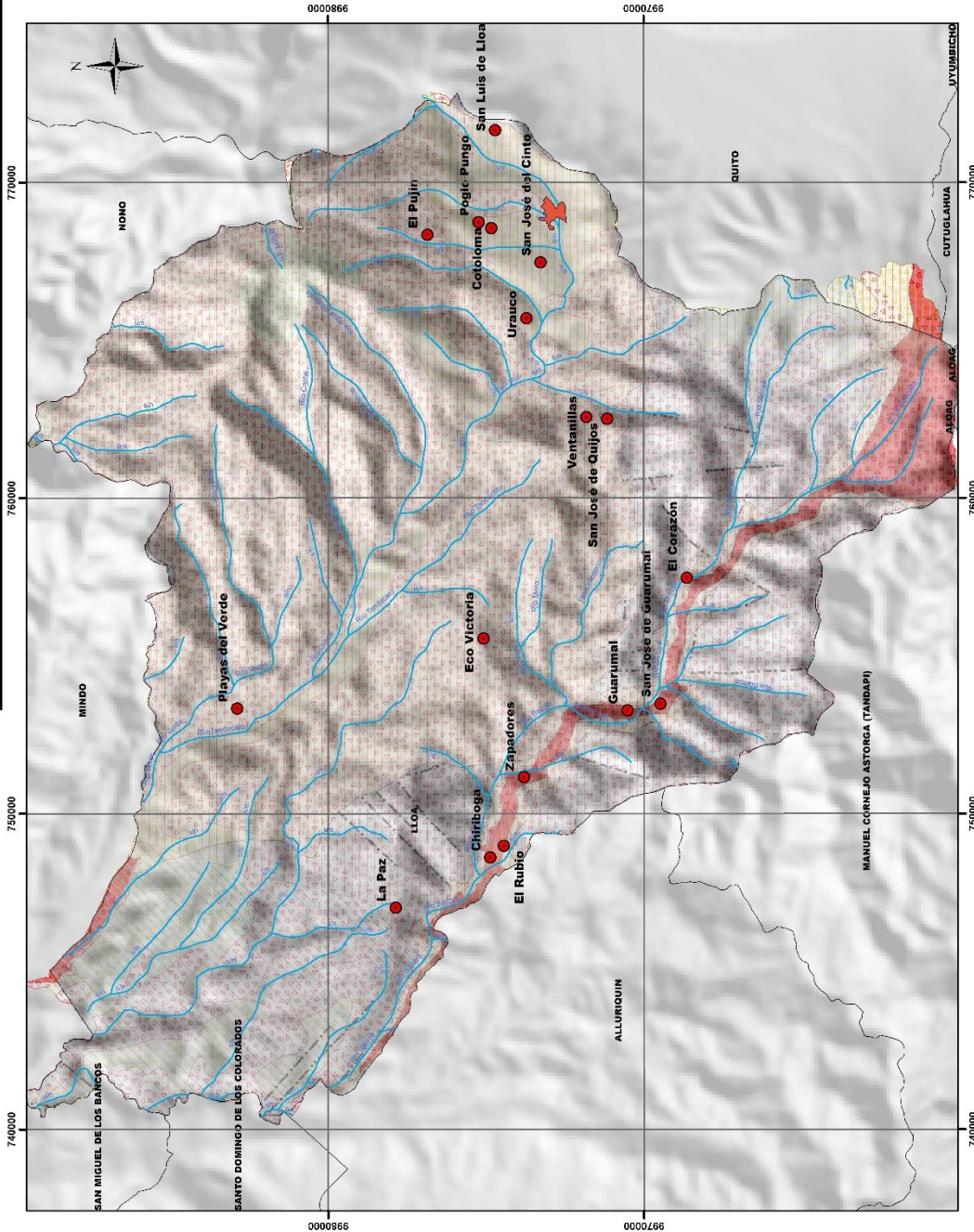
Pontificia Universidad Católica del Ecuador Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Antropología	
Mapa de Bosques Protectores de Lloa	
Elaborado por: José Escorza	
Fecha: Noviembre 2016	Datum: WGS 1984 Zona 17 Sur
Escala de trabajo: 1:50000	Fuente: MAE
Escala de impresión: 1:135000	IGM, MDMQ



Simbología

- Zona Urbana Lloa
- Ríos
- Limite parroquial
- Centros poblados

MAPA DE PELIGROS NATURALES DE LLOA



Legenda

Suceptibilidad a Mov. en masa

- Alta Suceptibilidad a Mov. en masa
- Mediana Suceptibilidad a Mov. en masa
- Baja Suceptibilidad a Mov. en masa

Intensidad sísmica

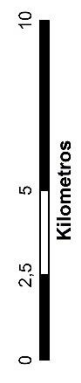
- Zona de Alta Inten. Sísmica
- Zona de Muy Alta Inten. Sísmica

Amenaza Volcánica

- Mayor peligro lahares
- Menor peligro lahares
- Menor peligro Flujos piroclásticos y lava

Fallas Geológicas

- Fallas



Pontificia Universidad Católica del Ecuador Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Antropología	
Mapa de Peligros Naturales de Lloa	
Elaborado por: José Escorza	
Fecha: Noviembre 2016	Datum: WGS 1984 Zona 17 Sur
Escala de trabajo: 1:50000	Fuente: IGEPN
Escala de impresión: 1:135000	MAGAP, IGM, MDMQ



Simbología

- Zona Urbana Lloa
- Centros poblados
- Rios
- Limite parroquial

ANEXOS

ANEXO 1



Vista del sur de Quito desde la vía de ascenso.

ANEXO 2



Panorámica del sur de Quito desde Huayrapungo.



Vista al sur de Quito y Cordillera Oriental, tomada desde ladera del parque Huayrapungo.

ANEXO 4



Capilla Santuario del Cinto.



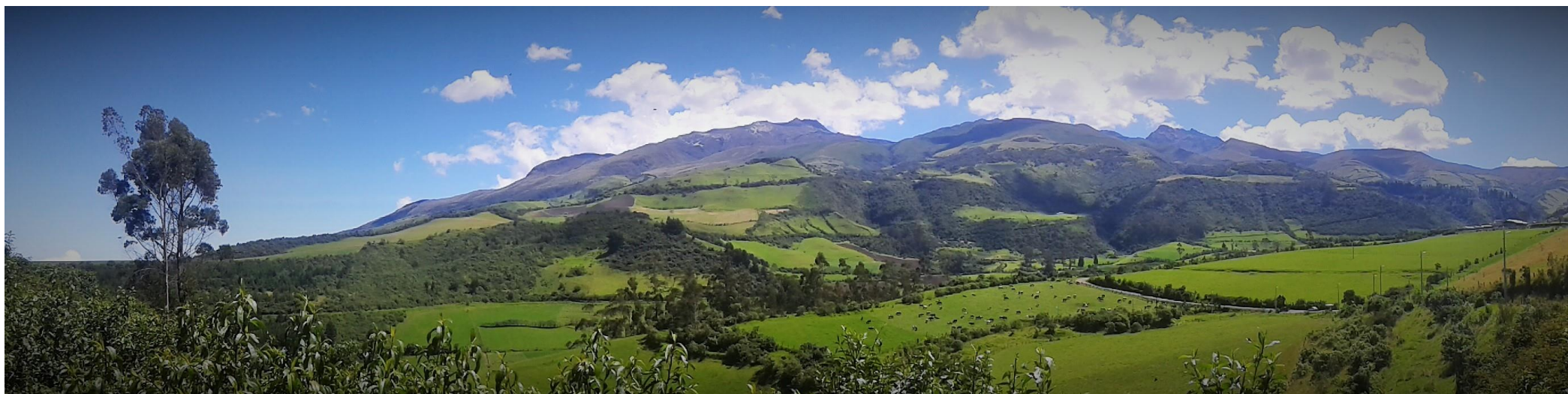
Imagen de la Virgen del Cinto.



Santuario del cinto, Cabecera Parroquial de Lloa y Wawa Pichincha tomada desde ladera de Huayrapungo.



Pastizales en las faldas del Wawa Pichincha junto a remanentes de Bosque Primario.



Wawa Pichincha visto desde el Santuario del Cinto.



Cristian Gavilánez, José Escorza

Edificación ubicada previo al ingreso al Barrio San Luis.



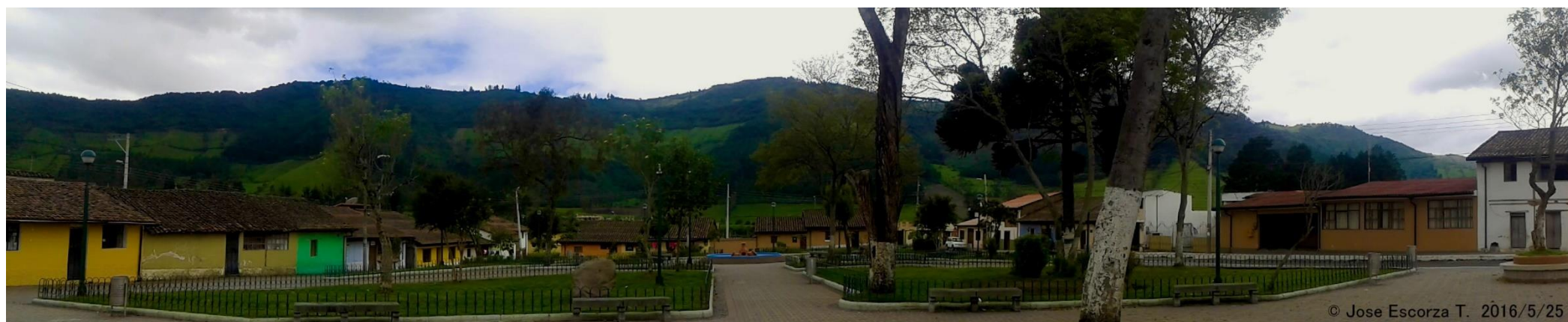
José Escorza

Vía de ingreso al Barrio San Luis.

ANEXO 11



Panorámica de la Plaza Central de la Cabecera Parroquial de Lloa.



Panorámica de la Plaza Central dirección Este.



José Escorza

Pequeño productor de leche en dirección a la Hacienda Concepción de Monjas.



Vía de ingreso Hacienda Concepción de Monjas



Ingreso a la Hacienda Concepción de Monjas.



Socios de la Hacienda Concepción de Monjas cavando papas.



© Jose Escorza T. 2016/5/25

Vista al volcán Wawa Pichincha desde el ingreso al Estadio de la Liga Parroquial de Lloa.



Ciclistas regresando del Volcán Wawa Pichincha.



Estadio de la Liga Parroquial de Lloa.

ANEXO 20



José Escorza

Familia visitando uno de sus Lotes ubicado junto al Estadio de la Liga Parroquial de Lloa.



Cristhian Gavilánez, José Escoriza

Lloano con traje típico en el marco del Encuentro de las Culturas de las Parroquias Rurales 2016.

BIBLIOGRAFÍA:

- Appadurai Arjun (2001). *La Modernidad Desbordada*. Argentina: TRILCE.
- Ayala Mora Enrique (2011). *El Ecuador del Siglo XIX: Estado nacional, ejército, iglesia y municipio*. Quito: UASB.
- Barbero J. Martín y Silva Armando (compiladores) (1999). *Proyectar la comunicación*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Beck Ulrich (1998). *¿Qué es la Globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: PAIDOS.
- Berry Bryan (1975). *Consecuencias humanas de la Urbanización*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Borja Jordi (2011). *Revolución y derecho a ciudad*. Quito: OLACCHI.
- Carrera, María Isabel (2016). *Las áreas protegidas del Distrito Metropolitano de Quito: conocer nuestro patrimonio natural*. Quito: CONDESAN.
- Carrión Fernando (1987). *El proceso urbano en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Carrión Fernando (2001). *Las nuevas tendencias de urbanización en América Latina*, en “La ciudad construida: Urbanismo en América Latina (Fernando Carrión ed.)”. Quito: FLACSO.
- Carrión Fernando y Benalcázar Grace (editores) (2009). *Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión*. Quito: OLACCHI.
- Carrión Fernando y Vallejo Rene (1992). *La Planificación de Quito. Del Plan Director a la ciudad democrática*. En Carrión Fernando (coordinador). *Ciudades y Políticas Urbanas*. Quito: CODEL.
- Castells Manuel (comp) (1973). *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili S.A.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castoriadis Cornelius (1997). *El imaginario social instituyente: Zona Erógena N-35*.
- CONGOPE (2016). *Revista Territorios 3*. Quito: CONGOPE.

Córdova Montúfar Marco (2005). Quito: Imagen urbana, espacio público, memoria e identidad. Quito: Ed. Trama.

CIC Corporación Instituto de la Ciudad (2009). Quito, un caleidoscopio de percepciones – Midiendo la calidad de vida. Quito: Instituto de la Ciudad.

De Mattos Carlos (2010). Globalización y metamorfosis urbana en América Latina. Quito: OLACCHI.

De Moraes Denis (coord.) (2005). Por otra comunicación: Los media, globalización cultural y poder. Barcelona: Icaria Ed.

De Sousa (2011). Epistemologías del Sur. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf . Recuperado el 27 de Mayo del 2017.

Duque Claudia (2005). Territorios e imaginarios entre lugares urbanos: Procesos de identidad y región en ciudades de los Andes Colombianos. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Ego Aguirre Manuel (coordinador) (2009). Perú: la construcción sociocultural del espacio territorial y sus centralidades. Quito: OLACCHI.

Escobar Arturo (2007). La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del mundo. Caracas: El perro y la rana.

GAD Lloa (2012). Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial de Lloa 2012-2025. Quito: Gobierno de Pichincha.

GAD Lloa, Administración 2009 – 2014 (2014). Rendición de cuentas. Quito: Gobierno Parroquial de Lloa.

García Canclini Néstor (2000). La globalización imaginada. Buenos Aires: Paidós.

García Canclini Néstor (2005). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

Giraldo Fabio (1996). La ciudad: la política del ser, en “Pensar la Ciudad”. Bogotá: TERCER MUNDO.

Gutman Margarita (coord.) (2010). Argentina: persistencia y diversificación: contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas. Quito: OLACCHI.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Sistema de Datos Abiertos REDATAM. Disponible en: <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction>. Recuperado el 10 de Diciembre del 2016.

Kay Cristóbal (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *ÍCONOS* Número 29, septiembre 2007 (Pp. 31-50). Quito: FLACSO.

Kingman Eduardo (1988). Las ciudades en la transición al capitalismo. Quito: CIUDAD.

Kingman Eduardo (2009). Estudio introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana. Quito: FLACSO.

Martínez Luciano (2000). Antología de Estudios Rurales. Quito: FLACSO.

Martínez Luciano (comp) (2008). Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local. Quito: FLACSO.

MDMQ (2012). Plan Metropolitano de Ordenamiento y Desarrollo Territorial. Quito: MDMQ.

MDMQ (2015). Plan Metropolitano de Ordenamiento y Desarrollo Territorial: volumen II. Quito: MDMQ.

MDMQ (2015). Ordenanza Municipal N 127. Quito: Consejo del MDMQ.

MECN (2009). Ecosistemas del Distrito Metropolitano de Quito. Publicación Miscelánea No. 6. Serie de Publicaciones del Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales (MECN) - Fondo Ambiental del MDMQ. 1 - 51 pp. Imprenta Nuevo Arte. Quito - Ecuador.

Mongin Olivier (2006). La condición urbana. Buenos Aires: PAIDÓS.

North y Cameron (2008). Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa. Quito: CEN.

Páez Luis (2010). El pueblo del volcán, etnografía de la parroquia de Lloa. Quito: MDMQ.

Pozo Astudillo René (1988). Batalla de Pichincha. Quito: Consejo Provincial de Pichincha.

PNUMA (2008). GEO Ecuador 2008: Informe sobre el estado del medio ambiente. Quito: PNUMA.

Quijano Aníbal (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, en: Lander, Edgardo (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Remy y Voyé (1976). La ciudad y la urbanización. Madrid: Ed. Española.

Reisman L. (1972). El proceso urbano: las ciudades en las sociedades industriales. Barcelona: Gustavo Gili.

Sánchez-Parga José (1997). Globalización, gobernabilidad y cultura. Quito: ABYA YALA.

Silva Armando (2000). Imaginarios Urbanos. Bogotá: Tercer Mundo.

Silva Armando (2008). Los imaginarios nos habitan. Quito: OLACCHI.

Silva Armando (s/f). Imaginarios urbanos. Recuperado el 19 de septiembre de 2016 del sitio web: <http://www.imaginariosurbanos.net/es/teoria-es>.

Sotomayor Mario (s/f). Parroquia de Lloa, Historia de mi pueblo. Quito: Mario Sotomayor Tapia.

Urán Omar (s/f). Urbe y Ciudad: la necesaria distinción. Disponible en: http://www.academia.edu/2147883/URBE_Y_CIUADAD_LA_NECESARIA_DISTINCI%C3%93N. Recuperado el 11 de Enero del 2017.